

Emigración, cultura e identidad en los personajes de *De cómo las muchachas García perdieron el acento*, de Julia Álvarez, y *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, de Junot Díaz

Manuel Antonio Aponte Borrel

Disertación presentada a la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos como requisito final para obtener el grado de Doctor en Filosofía y Letras en Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

21 de mayo de 2021

Esta disertación está protegida bajo la ley de Derechos de autor. Queda totalmente prohibida su reproducción por cualquier medio sin previa autorización del autor.

ÍNDICE

Resumen.....	iii
Datos biográficos del autor.....	iv
Dedicatoria.....	vii
Agradecimientos.....	viii
I. Introducción.....	1
II. La construcción narrativa de la identidad nacional	
A. El discurso nacional de la identidad en la narrativa dominicana.....	25
B. La narrativa de la diáspora dominicana en Nueva York.....	35
C. La importancia del lenguaje en la percepción de la obra de Julia Álvarez y Junot Díaz en la narrativa nacional.....	42
III. Entre la isla y la diáspora: emigración, lengua y raza como muestras de la identidad nacional en <i>De cómo las muchachas García perdieron el acento</i>	
A. La experiencia de una emigración forzada.....	49
B. La (de) construcción de la identidad de las muchachas García.....	58
C. El lenguaje como recurso de identidad en las muchachas García.....	65
D. Vestigios de raza, marginalidad y sincretismo religioso en la construcción de la identidad en <i>De cómo las muchachas García perdieron el acento</i>	76
IV. Los dominicanos en la diáspora y la identidad transnacional: <i>La maravillosa vida breve de Óscar Wao</i>	
A. Los dominicanos en la diáspora y la identidad transnacional.....	97
B. El fukú como parte del discurso nacional dominicano.....	108
C. La manifestación del fukú: la (re)construcción de la historia de la dictadura.....	115
D. La memoria del cuerpo y la masculinidad como representación de la identidad nacional	138
E. El cuerpo de Lola: un contrapunto de Óscar.....	153
F. La identidad del dominicano en la diáspora en LVMVOW.....	159
V. Conclusiones.....	173
VI. Bibliografía.....	181

Emigración, cultura e identidad en los personajes de *De cómo las muchachas García perdieron el acento*, de Julia Álvarez, y *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, de Junot Díaz

Disertación presentada a la Facultad del Departamento de Estudios Hispánicos como requisito final para obtener el grado de Doctor en Filosofía y Letras en Estudios Hispánicos en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

21 de mayo de 2021

Manuel A. Aponte Borrel
Autor

Aprobado con la calificación de:
Sobresaliente por unanimidad

Miembros del Tribunal Examinador:

Dra. Carmen Ivette Pérez Marín
Presidenta

Dr. Fernando Feliú Matilla
Lector

Dra. Nívea de Lourdes Torres Hernández
Lectora

RESUMEN

En esta investigación se vinculan los conceptos de emigración, cultura e identidad para analizar la manera en que las formas narrativas y la construcción de los personajes de *De cómo las muchachas García perdieron el acento*, de Julia Álvarez, y *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, de Junot Díaz, representan estos conceptos. Estas novelas, que forman parte de la literatura de la diáspora dominicana en Nueva York, comparten características similares en su estructura narrativa. Entre los temas que se destacan en esta investigación encontramos el proceso de adaptación que sufren los emigrantes de la diáspora, la pérdida del acento y su lucha por mantener la identidad cultural de su patria. Por otra parte, se analizan las formas de vida y los cambios que los dominicanos han logrado desde que emigraron en masa a Estados Unidos, la manera en que se han adaptado a la cultura norteamericana y cómo es su vida en la diáspora. Se demuestran, además, los fuertes lazos que los emigrantes han mantenido con la patria. Las teorías de Mieke Bal y Mijail Bajtín, y los estudios de Silvio Torres Saillant y Néstor García Canclini, enmarcan el análisis realizado en este trabajo.

DATOS BIOGRÁFICOS DEL AUTOR

Manuel Aponte Borrel nació en la ciudad de Santo Domingo, República Dominicana. Realizó allí sus estudios primarios y secundarios, y obtuvo el título de Bachiller en Ciencias Físicas y Matemáticas. En esa ocasión fue merecedor de la Medalla de Excelencia Académica que se otorga al estudiante con el promedio más alto. Años más tarde, a finales de la década del noventa, se trasladó a Puerto Rico. Obtuvo un Bachillerato en Artes en Educación Secundaria en Español “Summa Cum Laude” en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano, en el año 2004. En esa misma casa de estudios, obtuvo su Maestría en Artes en Español en el año 2007. Además, posee una maestría en Educación con una concentración en Administración y Supervisión Escolar, de Caribbean University, obtenida en el año 2014. Desde el 2004 se desempeña como maestro de español del nivel secundario en el Departamento de Educación de Puerto Rico. Ha sido, además, profesor de literatura de la Escuela Secundaria de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. En la actualidad, es maestro de español en la Escuela Especializada en Producción Técnica de Radio y Televisión Dr. Juan José Osuna y profesor conferenciante de lengua y literatura en la Universidad Ana G. Méndez, Recinto de Gurabo, desde el año 2008.

Ha participado, además, en varios congresos nacionales, en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, y en la Universidad Ana. G. Méndez. A nivel internacional, ha presentado sus ponencias en tres congresos de Latin American Studies Association (LASA), en Río de Janeiro, Brasil en 2009, en Toronto, Canadá en 2010 y en San Juan, Puerto Rico en 2014.

Emigración, cultura e identidad en los personajes de *De cómo las muchachas García perdieron el acento*, de Julia Álvarez, y *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, de Junot Díaz

*A Dios Todopoderoso,
el dador de la vida*

AGRADECIMIENTOS

La disertación es un proyecto de gran envergadura que constituye un reto personal y requiere de la colaboración de varias personas para que pueda llevarse a cabo con éxito. Por tal razón, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a las siguientes personas que hicieron posible mi llegada a la meta que una vez me propuse:

En primer lugar, a mi directora de tesis, la Dra. Carmen Ivette Pérez Marín, a quien profeso gran admiración y respeto. Agradezco sus enseñanzas, su paciencia en todo este proceso y, sobre todo, sus palabras de motivación que me impulsaron siempre a seguir adelante. Ha sido un gran ejemplo para mí por su calidad humana, su excelente desempeño profesional y su erudición. Estaré siempre orgulloso y agradecido de ser su estudiante.

Por otra parte, agradezco a la Dra. Nívea de Lourdes Torres Hernández, por aceptar leer esta disertación. Su prestigio intelectual como especialista en literatura dominicana constituye para mí un gran honor. Agradezco, además, sus enseñanzas y el privilegio que tuve de haber tomado sus cátedras de literatura dominicana.

Agradezco, asimismo, al Dr. Fernando Feliú Matilla por honrarme con su participación como lector de esta disertación. Es un gran honor para mí contar con su prestigio intelectual y académico en esta disertación.

A todos los profesores que contribuyeron a mi formación académica, les expreso mi más sincero agradecimiento. No puede faltar mi agradecimiento a Ana Mildred Báez, que desde el principio me facilitó el camino y me ayudó en los procesos administrativos necesarios para que pudiera alcanzar esta meta. También,

a mi colega y amiga, la Dra. Luz Nereida Lebrón, por el apoyo que me ha brindado y su constante motivación para que terminara esta investigación. En fin, a todos aquellos que de una u otra forma han contribuido con la materialización de este proyecto. A todos ellos, ¡Muchas gracias!

CAPÍTULO I

Introducción

INTRODUCCIÓN

Los conceptos de cultura e identidad han sido objeto de debates interminables debido a la relación íntima que poseen. Dentro de los grupos sociales funcionan cohesionados y actúan en conjunto para que los individuos que conforman la sociedad puedan fundamentar el sentido de pertenencia. Estos conceptos que definen los rasgos que distinguen a los seres humanos dentro de la sociedad pueden ser afectivos, materiales, espirituales, tradiciones, símbolos, creencias y manera de comportamiento, entre otros. A través de la cultura el ser humano puede expresarse libremente, sin nada que le impida el libre ejercicio de sus derechos y la búsqueda de la perfección y la realización de sus metas. Antes de definir ambos conceptos, creemos necesario exponer el planteamiento de Gilberto Giménez con relación a la unidad de estos conceptos:

Si se asume una perspectiva histórica o diacrónica, no existe una correlación estable o inmodificable entre las mismas, porque vistas las cosas en el mediano o largo plazo, la identidad se define primariamente por sus límites y no por el contenido cultural que en un momento determinado marca o fija esos límites. (Giménez, 2012)

Es decir, que debemos analizar estos conceptos a partir de tiempos más recientes que nos permitan examinar los debates culturales e identitarios contemporáneos. Giménez define la identidad como la apropiación de ciertos repertorios culturales que se encuentran en nuestro entorno, es decir, en nuestra sociedad o en nuestro grupo social, cuya función es marcar fronteras entre nosotros y los “otros”, de tal manera que podamos diferenciarnos de los demás a través de

una gran diversidad de rasgos culturales. Además, la identidad consiste en el lado subjetivo de la cultura interiorizada de forma específica que nos distingue de los demás por medio de nuestras acciones sociales. Sin embargo, para entender la identidad, es necesario que podamos comprender primero lo que es la cultura. Podemos definir la cultura como el conjunto de rasgos que nos identifica, como por ejemplo, los valores sociales, políticos, las creencias religiosas, la lengua que compartimos como sociedad, las concepciones que tengamos de lo que está bien y lo que está mal, lo que es apropiado o inapropiado, las costumbres, la historia y, también, la definición del ser individual. Como podemos observar, en ambas definiciones, resulta complicado establecer los límites que puedan separar categóricamente ambos conceptos. Por otra parte, cabe señalar que, por un lado, la cultura tiene zonas de estabilidad y persistencia, pero por el otro, tiene también zonas de movilidad. Es decir, que la cultura no es estática, sino más bien cambiante a través del tiempo.

Por lo antes expuesto podemos entender, entonces, que la identidad no es otra cosa que la cultura interiorizada por los sujetos, a través de su función diferenciadora y contrastiva en relación con otros sujetos. Además, la concepción que se tenga de la cultura va a comandar la concepción correspondiente de la identidad. Si soy, por ejemplo, “posmoderno” y concibo la cultura como esencialmente fragmentada, híbrida, descentrada y fluida, mi concepción de la identidad también revestirá los mismos caracteres. (Giménez, 2012). Entonces, podemos entender que la cultura y la identidad son todas las expresiones que el ser humano ha ido incorporando a su naturaleza humana, que le permite pensar, actuar

y desenvolverse dentro de su grupo social. Para Javier Comellys, el ser humano es consciente de lo que se denomina identidad común, lo que implica que hay un motivo de preservación de esa identidad y de esa cultura, por lo tanto, asegura que: “la identidad cultural es similar a todo aquel conocimiento que hemos adquirido, compartido y transmitido de generación en generación y que hemos puesto en práctica como un aprendizaje heredado de nuestros antepasados”. (Comellys, 2010).

A lo largo de la historia, los pueblos han sufrido procesos de transformación cultural e identitarios. Esos procesos de transformación se producen cuando una cultura receptora adopta los elementos culturales e identitarios de otra cultura con la que ha estado en contacto directo durante cierto tiempo. Por otra parte, también existen otros procesos que se han denominado como deculturación, que consisten en la pérdida de los elementos de la cultura original. En ese sentido, podemos mencionar a modo de ejemplo, que el periodo de la conquista y evangelización de América fue escenario de los procesos culturales antes mencionados, debido a que los conquistadores europeos no vieron en estas tierras otra cosa más que la oportunidad de enriquecerse, lo que ocasionó la deshumanización y casi extinción de los pueblos indígenas, en nombre de la colonización y evangelización del Nuevo Mundo. Es bien sabido que los pueblos indígenas de América fueron menospreciados y tratados con desconsideración por su manera de vestir y tener una identidad cultural distinta a la de los europeos. (Comellys, 2010). De lo antes expuesto resulta comprensible que la mayoría de los autores latinoamericanos de las últimas décadas evoquen el período de la conquista de América como el origen de los males y las calamidades que enfrenta la mayoría de los países del continente

americano. En el caso de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, una de las novelas que es objeto de esta investigación, es Yunior, el narrador, quien está consciente de que la maldición que persigue a los pueblos americanos, el también llamado “fukú”, tuvo sus orígenes durante el periodo de la conquista. Pasemos ahora a incorporar la emigración, que es el otro elemento que constituye el trinomio de conceptos que define esta investigación.

Podemos definir la emigración como un proceso mediante el cual una persona abandona el país en el que tiene su residencia habitual para establecerse en otro, en muchas ocasiones desconocido, en busca de una mejor calidad de vida y, en otros casos, para obtener seguridad personal y física. Aunque los procesos migratorios han existido a lo largo de la historia, no ha sido sino hasta el comienzo de la década de los setenta que los mismos se han generalizado a nivel mundial. Podemos señalar, sin duda, que los motivos que han impulsado estos movimientos en masa van desde la crisis en la economía de los países, la falta de oportunidades laborales, problemas demográficos, problemas políticos y sociales, hasta la búsqueda de una mejor calidad de vida. En sentido general, la mayoría de los países latinoamericanos han dirigido sus flujos migratorios hacia dos grandes destinos que resultan atractivos para sus habitantes; nos referimos a los Estados Unidos y a España. Según la oficina del censo de los Estados Unidos, se puede señalar que, en la actualidad, existe alrededor de un millón de emigrantes latinoamericanos en los

Estados Unidos, por lo que podemos decir, sin temor a equivocarnos, que Estados Unidos es el destino preferido para los emigrantes latinoamericanos¹.

Dentro de los procesos de adaptación que tienen que enfrentar los emigrantes en cualquier destino, podemos señalar el proceso de aculturación, que no es más que el proceso que experimentan los emigrantes que se forman en un contexto cultural concreto, pero que tienen que vivir y adaptarse a otro contexto cultural distinto. Según Díaz & González, el concepto de aculturación “proviene del campo de la Antropología Social y fue descrito inicialmente por Redfield, Linton, y Herskovits (1936) aunque actualmente es utilizado en todas las ciencias sociales. (Díaz & González, 2011). Este proceso de aculturación se traduce a su vez en otro proceso de reconstrucción de la identidad del emigrante que conlleva varias etapas. En primer lugar, el malestar que siente el sujeto en el país de origen que lo motiva a dejar su propio país para establecerse en otro desconocido. Luego, se enfrenta a la segunda etapa, que se compone de las experiencias que sufre el sujeto para adaptarse a una sociedad y cultura completamente ajenas, lo que conlleva un sentimiento de incertidumbre hacia una realidad desconocida. Finalmente, se lleva a cabo un proceso de adaptación y aceptación del nuevo entorno, que permite el acomodo del individuo a su nuevo grupo social. Todos estos cambios y procesos constituyen un continuo reajuste de su identidad cultural y social. Esta nueva identidad, como arguyen Díaz & González:

¹ CEPAL, Migración internacional en Las Américas: <https://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/entrevistas/4/4804/P4804.xml&xsl=/prensa/tpl/p7f.xsl>

no solo se construye con los procesos individuales sino que en él intervienen también la interacción social con otros miembros del exogrupo tal como señaló Mead (1972), a través de la corriente del interaccionismo simbólico, estando acompañado en muchos casos por sentimientos de xenofobia y racismo hacia los nuevos habitantes del territorio. En este sentido, la cultura así como los valores culturales asociados a ella construye y reconstruye la identidad de las personas. (Díaz & González, 2011).

Por otra parte, ante los cambios que representa la construcción de esta nueva identidad, el emigrante comienza a manifestar una serie de cambios físicos y externos que le permiten adaptarse al nuevo entorno. Dentro de los cambios físicos que podemos encontrar en estos emigrantes, está el disimulo de las marcas de su identidad, cambios en la manera de vestir, y en su aspecto físico. En este proceso experimentado por la mayoría de los emigrantes de la diáspora podemos observar la aculturación y también la deculturación de elementos constitutivos de la identidad cultural. Estos cambios no siempre son considerados de forma negativa; en muchos casos pueden ser vistos como un proceso de liberación de ciertas normas rígidas. La adopción de esta nueva identidad, en ocasiones, se ve verbalizada en la crítica de la misma nacionalidad, destacando los rasgos adoptados de la nueva identidad, frente a los rasgos o atributos negativos de la identidad nacional de otros compatriotas, de manera que se produce una ruptura entre la identidad nacional y social frente a la nueva identidad que lo separan del grupo. (Díaz & González 2011).

Se puede señalar que existe un sentimiento de no pertenencia en los emigrados que no se sienten parte del país adoptivo, porque en realidad no lo son, pero tampoco sienten que pertenecen al país de origen, porque cuando viajan se dan cuenta de que ya no forman parte de esa sociedad, lo que provoca un sentimiento de confusión y falta de identidad. Ese sentimiento de confusión y de no pertenencia, nos da la sensación de que no pertenecemos a ninguna de las dos orillas. No somos del lugar de procedencia, después de tantos años de vivir en la otra orilla que nos acogió, pero tampoco pertenecemos al país adoptivo. De manera que esa nueva identidad que se crea, que muchos han llamado la identidad del emigrante, nos deja saber que no somos de aquí ni somos de allá. Como hemos podido observar hasta este momento, existe una relación muy estrecha entre los conceptos de emigración, cultura e identidad que muchas veces resulta indisoluble, principalmente para los emigrantes de las distintas diásporas.

La República Dominicana no es la excepción en cuanto a los asuntos migratorios se refiere. Como parte de las islas del Caribe Hispano, Santo Domingo, como muchos suelen referirse a la República Dominicana, aludiendo al nombre de su capital, también tiene su historia migratoria. Diversos acontecimientos marcaron la historia de la emigración en masa a Puerto Rico y a los Estados Unidos a partir de la década del sesenta. El fin de la dictadura en 1961, el golpe de estado al presidente constitucional, Prof. Juan Bosch en 1963 y más adelante, la guerra civil de abril de 1965 marcaron el inicio de la primera emigración en masa principalmente a la ciudad de Nueva York. Más adelante, durante las décadas subsiguientes, también se produjeron grandes desplazamientos hacia la gran urbe neoyorquina, impulsados,

principalmente por la mala situación económica de la isla, la falta de oportunidad laboral para las nuevas generaciones de profesionales que emergían, y muchos otros, motivados por la esperanza del pronto retorno a la patria. Durante las décadas del setenta y ochenta, los emigrantes descuidaron en gran medida el ingreso a los centros académicos y se dedicaron más bien a otras disciplinas y a la política. No fue sino hasta la última década del siglo XX que los dominicanos de la diáspora neoyorquina y en otros casos, los hijos y nietos de ese primer grupo de emigrantes, comenzaron a reflexionar sobre los problemas de la diáspora y a repensar las definiciones de la identidad y la cultura de los grupos de emigrantes de la diáspora en Nueva York a través de las artes y la literatura.

Hoy las voces de la diáspora llegan hasta nosotros para revelarnos la forma en que esos emigrantes se han adaptado a un nuevo hogar y a una cultura diferente. Sus producciones literarias nos muestran, a través de sus historias, el proceso de transición y adaptación que viven los que emigran. Además, manifiestan sus vicisitudes y sus luchas constantes por mantener viva la identidad que los une, desde la distancia, a su patria. Esta investigación tiene como objeto el análisis de dos novelas producto de la diáspora en distintos momentos. Se realizará un análisis de los personajes de ambas novelas para demostrar la forma en que la construcción de sus personajes representa la emigración, y la identidad cultural y nacional. Veamos a continuación la primera de ellas.

En 1991, Julia Álvarez publicó su primera novela titulada *How The García Girls Lost Their Accent*, escrita originalmente en inglés, y traducida, posteriormente, al español con el título *De cómo las muchachas García perdieron el acento*. Además,

ha sido traducida a otros idiomas importantes. Julia Álvarez es producto de la diáspora, pues sus padres tuvieron que emigrar a los Estados Unidos siendo ella muy niña. El haberse criado bajo la influencia de la cultura estadounidense en un hogar de padres completamente dominicanos, que emigraron con su identidad cultural formada, la convierte en la mejor testigo, capaz de contarnos sus experiencias identitarias y transculturales. Entre los temas que aborda la novela podemos encontrar el de la emigración, el exilio, la cultura urbana, el sueño americano, la raza, la búsqueda de la identidad del emigrante y sobre todo, el impacto del acento en un país que posee una lengua diferente a la del país de origen.

Por otra parte, la segunda novela que constituye el objeto de esta investigación se titula *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (1997) del escritor dominicano Junot Díaz. Esta novela también se escribió originalmente en inglés con el propósito, según ha expresado el mismo autor, de que fuera traducida al español bajo un especial cuidado y la supervisión de él mismo. Un año más tarde, en 1998, se publicó la versión en español con el nombre de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*. Junot Díaz también emigró con sus padres a Estados Unidos cuando tenía seis años, por lo cual comparte con Álvarez la condición de emigrante y es también un testigo perfecto de la vida del dominicano en la diáspora neoyorquina. Aunque esta novela de Junot Díaz es rica en temas diversos, nos limitaremos al análisis de los elementos de la emigración, la cultura y la identidad nacional en sus personajes principales, y cómo es la vida del dominicano en la diáspora, descrita en Yunior, el narrador de la novela. Por otra parte, esta novela (re)crea en cierta forma los acontecimientos de la dictadura de Rafael L. Trujillo durante la era que va desde

1930 a 1961. Los estragos y torturas de la dictadura se hacen realidad en esta historia que narra la manera en que el fukú o maldición de los Trujillo acababa con la vida de los que se mostraban contrarios a la dictadura y también perseguía sus familias durante varias generaciones.

Las formas narrativas, y la construcción de los personajes de estas novelas, nos muestran cómo se vinculan los elementos de cultura, emigración e identidad. Cabe destacar que estas novelas que forman parte de la literatura de la diáspora en Estados Unidos comparten características similares en su estructura narrativa, por lo que se prestan idóneamente para su estudio en conjunto. Sus temas también son una muestra de las formas de vida y de cuánto los dominicanos han logrado desde que emigraron en masa a Estados Unidos, cómo se han adaptado a la cultura norteamericana y de qué manera han contribuido al desarrollo de ambas culturas, la dominicana y la norteamericana.

Resulta interesante estudiar el fenómeno migratorio para darnos cuenta de las razones por las cuales los dominicanos dejaron su patria para irse a los Estados Unidos en búsqueda de una mejor vida y de una gama de posibilidades diversas. Es relevante también cuestionarse cómo ha sido ese proceso de adaptación a una cultura diferente y a una lengua distinta a la materna. En la actualidad existen muchos factores que se suman a la lista de causas que motivan la emigración del dominicano, no solo a los Estados Unidos, sino también a otros países del continente americano, a Europa y Asia. Muchos emigran por razones de estudios, por motivos de trabajo o porque se casan y forman su familia con algún extranjero. En todo caso, la condición del emigrante dependerá del motivo y la situación particular que haya

motivado el cambio de país. A partir de la década del noventa se comienzan a escuchar las voces de muchos escritores que emigraron en su infancia a los Estados Unidos, y nos escriben acerca de cómo ha sido su experiencia al dejar la patria y radicarse en un país de lengua y cultura diferentes. Su discurso nos muestra, entre otras cosas, la lucha por mantener la identidad cultural cuando tratan de insertarse en una cultura ampliamente distinta a la suya. La pérdida del acento, la adquisición de una lengua y un estilo de vida distintos, la lucha por el progreso y el deseo del regreso al hogar de origen, son muchos de los temas que se advierten en la literatura de la diáspora.

El estudio de la literatura de la diáspora dominicana en Estados Unidos aún no está muy desarrollado, ya que la mayoría de las obras son de publicación reciente. Podemos mencionar como ejemplo *Más allá* (2020), de Julia Álvarez; *Dominicana* (2020), de Angie Cruz, y *Aplauda cuando aterrices* (2020), de Elizabeth Acevedo, entre otras. Algunas obras, con más tiempo de publicación se han analizado desde diversas perspectivas y han sido objeto de comparación con otros escritores de la diáspora de otros países, como es el caso de las obras de Julia Álvarez y de Junot Díaz. Por otra parte, resulta interesante observar diversos puntos de vista que planteen el valor literario de estas novelas para la literatura y sociedad dominicanas, y para la diáspora dominicana en Estados Unidos y otros países.

Para llevar a cabo este estudio es necesario que se utilicen novelas que sean producto de la diáspora, ya que constituyen el testimonio más fiel y verdadero de la búsqueda de la identidad y de la supervivencia entre dos culturas. Las obras seleccionadas, algunas premiadas con galardones importantes, conforman un

excelente cuerpo de estudio. Como parte de la investigación se hará un análisis cuidadoso de la historia de la emigración del dominicano a partir de la dictadura de Trujillo hasta nuestros días, y se estudiarán los personajes que representan la emigración, la cultura y la identidad, comparándolos y contrastándolos, y poniendo en relieve la función narratológica que desempeñan dentro de las novelas, las formas de construcción, el rol del lenguaje y los puntos de vista narrativos, además del papel que desempeñan en la sociedad y en la literatura dominicana actual. Resulta importante mencionar en este punto, que el análisis que realizaremos será exclusivamente a estas dos novelas, y no a la producción literaria completa de estos autores. En el caso de Julia Álvarez, la obra de la escritora de la diáspora dominicana es bastante amplia. Se compone de más de veinte novelas y tres poemarios, sin contar otras producciones literarias. Por otra parte, la obra de Junot Díaz es más reducida. Se compone de una sola novela, la que es objeto de este estudio, y tres libros de cuentos.

Consideramos necesario mencionar que el acercamiento a las obras de ambos autores se hará a base de las traducciones al español y no a las obras escritas originalmente en inglés. Creemos pertinente realizar este estudio apoyándonos en las traducciones porque son estas las obras que llegan al público tan esperado por su autor, pero que no tienen acceso al texto original escrito en inglés porque no dominan ese idioma. Este es el caso de la República Dominicana, país de origen de Junot Díaz y de Julia Álvarez, y del resto de los países latinoamericanos. Es importante señalar, además, que la obra de Junot Díaz ha sido concebida desde un principio para ser traducida al español, así lo ha expresado él mismo en varias

entrevistas. Sobre este particular, Livia Santos de Sousa, arguye, en su artículo titulado *Por una traducción latino-americana: un análisis de las traducciones de Achy Obejas*:

su obra transnacional ya nace marcada por la transculturalidad, por el translinguismo, por la multiplicidad enunciativa. Las narrativas originales del autor están compuestas por complejos y constantes procesos de autotraducción y de mediación cultural. Reflexionar sobre sus versiones en español evidencia elementos de la composición literaria en inglés que de otro modo serían significativamente menos perceptibles. (Santos, 3)

Señala Santos, además, que las narrativas de Díaz ya se elaboraron con la expectativa de una traducción para la lengua materna del autor, él propio lo afirma:

One of the things about writing in English is that there are certain members of my audience whom I clearly wanted to be able to read these texts but who didn't read in English, so I always figured that they'd end up being translated informally by one of my family members. That's about as far as I originally thought about translation.

(Díaz en Santos, 3)

Más adelante, Santos señala que las versiones en español de la obra de Díaz, constituyen en sí una (re)creación de la obra original y no un producto menor. Veámoslo en sus propias palabras:

Por lo tanto, las versiones en español pueden ser consideradas, más que una demanda del mercado editorial, un proceso necesario para

que el libro pueda ser consumido por un público esperado por su autor, pero que no tiene acceso al texto original. En ese contexto, es necesario asumir las versiones traducidas de la obra de Díaz, no como un producto menor, sino como una especie de re-creación de la obra original, en un proceso que complementa los textos y los reposiciona en el campo literario. (Santos, 3)

No quisiera dejar de mencionar que el mismo Díaz reveló su participación en el proceso de traducción que realizó Achy Obejas para asegurarse de que los elementos del lenguaje dominicano estuvieran presentes en dicha traducción. En nuestro caso en particular, que realizamos el análisis en las traducciones, podemos asegurar, sin duda, que en toda la novela se percibe el lenguaje dominicano con sus rasgos particulares y ciertos guiños que solo podremos percibir los que compartimos la patria con Díaz.

En el caso de la novela de Julia Álvarez, se realizaron dos traducciones. La primera estuvo a cargo de Jordi Gubern en 1994 para la colección *Tiempos Modernos* de Ediciones B. Según María López, esta traducción no tuvo buena acogida porque resultó inadecuada debido al empleo del español peninsular para dar voz a unos personajes que son dominicanos. Señala López, además, que:

Álvarez no se mostró precisamente satisfecha con esta traducción en la que, por ejemplo, se utiliza el pronombre “vosotros” para la segunda persona del plural cuando éste no se utiliza en ningún país de América Latina. Es cierto que Gubern trata a menudo de mantener el juego entre lenguas en la traducción y que ofrece algunas soluciones

realmente buenas, pero su estrategia no es sistemática, puesto que opta por mantener ciertos elementos en inglés, mientras que, como veremos, elimina otros que a menudo son más importantes. (López, 90)

La segunda traducción fue realizada por Mercedes Guhl y revisada por Ruth Herrera para Vintage en 2007. Con relación a esta traducción de Guhl, López señala que:

Al parecer, Álvarez quedó mucho más contenta con esta nueva versión, porque Guhl es conocedora de la voz caribeña y, por lo tanto, respeta los modismos y giros idiomáticos dominicanos sin que eso afecte a la comprensión general del texto para otros hispanohablantes. En efecto, en esta versión se utiliza un español más cercano a la variante dominicana tanto en los términos (carros, guagua), como en el uso del pronombre “ustedes” para la segunda persona del plural (“Ustedes cuatro se pierden por allá” [Álvarez, 2007: 18], “No traigan a sus maridos a casa para mi cumpleaños” [ibíd.: 39]). En cambio, no se marca de ninguna manera la presencia de vocablos españoles en el texto inglés y resulta curioso comprobar que tampoco se sigue una estrategia sistemática para las referencias culturales y lingüísticas. (López, 91)

En el caso de la novela de Julia Álvarez, *De cómo las muchachas García perdieron el acento*, la traducción que utilizamos para realizar el análisis fue la de Mercedes Guhl. Tomando como base los planteamientos realizados hasta este

momento, el propósito de esta investigación es demostrar que las novelas de los escritores de la diáspora dominicana en Nueva York, narran sus historias a partir de los acontecimientos de la dictadura de Rafael L. Trujillo, lo que constituye una característica de esta generación literaria. Se pretende demostrar, además, que la vida de los personajes de estas novelas intentan mostrar las vidas de los dominicanos en la diáspora, sus costumbres, estilos de vida, y su preocupación genuina por mantener su identidad cultural y nacional en la diáspora. Por otra parte, se tratará de demostrar que la identidad cultural se transmite de generación en generación a través de las enseñanzas de los valores y las costumbres que dan forma, distinguen e identifican al dominicano en el extranjero. Esta identidad se manifiesta en la manera en que los personajes de las novelas de Álvarez y Díaz narran sus historias, y en la forma en que los autores caracterizan a sus personajes y construyen la narración. En otras palabras, se pretende demostrar que los personajes principales de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao* de Junot Díaz, y *De cómo las muchachas García perdieron el acento* de Julia Álvarez, representan el fenómeno de la emigración y traducen el concepto de identidad cultural y nacional.

El desarrollo de esta investigación se llevará a cabo a partir de varios acercamientos teóricos para determinar la forma en que la emigración, la cultura y la identidad nacional se vinculan y se representan en las novelas de Junot Díaz y Julia Álvarez. Uno de los aspectos más importantes de esta investigación es el análisis de los personajes de las obras, para lo cual se usará la teoría de la narrativa de Mieke Bal, cuyo objeto se compone únicamente de los textos narrativos. Bal sostiene que al encontrar las características intrínsecas de cualquier texto narrativo,

se pueden clasificar en tres grandes estratos que facilitan su estudio: la fábula, la historia y el texto. La división en estratos es para Bal una suposición teórica que permite la descripción sistemática del discurso narrativo y su análisis detallado, lo que resulta apropiado para poder realizar un estudio comparativo de la historia migratoria de los personajes en las novelas escogidas. Resulta muy útil e interesante analizar los personajes a la luz de la narratología de Bal y usar su elemento distintivo entre personaje y ser humano. Según Bal, el personaje no tiene una psique, personalidad, ideología ni competencia para actuar. Bal señala, además, que los personajes poseen rasgos que facilitan su análisis psicológico e ideológico, y en ese sentido, los personajes escogidos presentan una variedad de características, en las dos novelas, idóneas para demostrar cómo representan a cada uno de los elementos. Al mismo tiempo, este análisis servirá para hacer una comparación de los personajes que representen en cada novela la emigración, cultura y la identidad nacional, de manera que podamos contestar cómo es el personaje y qué cosas son necesarias para entenderlo.

La emigración está estrechamente ligada a la cultura, y ambos conceptos, se vinculan al fenómeno del lenguaje, a la adquisición de otra lengua distinta a la materna y a la pérdida del acento, que se revela en *How the Garcia Girls Lost Their Accent*. Para enmarcar el estudio que enlaza el aspecto del lenguaje con la emigración, la cultura y la identidad, usaremos las teorías sobre el lenguaje social de Mijaíl Bajtín en *Estética de la creación verbal*. Para Bajtín un lenguaje social es un discurso propio de un estrato específico de la sociedad en un sistema social dado y en un momento determinado.

Las teorías de Mijaíl Bajtín son de mucha utilidad para enmarcar el estudio de las novelas de Díaz y Álvarez. El teórico soviético indica que existe una relación entre el autor y sus trabajos, los cuales nos muestran que en la literatura es casi imposible separar lenguaje e ideología. En este sentido, resulta interesante estudiar la significación e importancia que tiene el lenguaje para el emigrante. En *How the Garcia Girls Lost Their Accent* encontramos la problemática de la pérdida del acento por parte de las muchachas García, para poder insertarse en la nueva sociedad. El análisis y la aplicación de la teoría del lenguaje social nos ayudarán a determinar qué significó para las hermanas García perder el acento materno y adquirir un lenguaje nuevo. Asimismo señala que es necesario tomar en cuenta las condiciones socio-históricas y socioculturales de la producción literaria porque la literatura tiene vínculos estrechos con la situación socio-económica y con la cultura de su tiempo.

Según el autor ruso, el escritor crea sus personajes para evaluar y denunciar la sociedad en que vive e inspira sus temas en la vida misma. Aplicando a Bajtín en el análisis podremos ver ese fenómeno de la heteroglosia, es decir, el diálogo de las distintas voces narrativas y voces sociales, y la función que desempeñan en la construcción de las novelas y en la caracterización de los personajes. En ese sentido, la teoría bajtiniana nos ayudará a descubrir la importancia que ha tenido esa construcción en su representación de la cultura, la emigración y la identidad, y cuál es el tipo de denuncia que quieren llevar los autores, o cuáles son las partes de la sociedad que pretenden evaluar con sus obras narrativas, ¿La dominicana, la estadounidense o la intersección entre ambas sociedades?

Las historias de las novelas de Díaz y Álvarez comparten, entre muchas otras características, una estructura narrativa similar, ya que sus tramas comienzan a desarrollarse en la República Dominicana y en algún momento de la historia sus personajes se trasladan a los Estados Unidos, y desde allí mantienen una relación constante con la patria. Para enmarcar los estudios temporales de la novela y su relación con el espacio se usará la teoría bajtiniana del cronotopo, el cual es, para Bajtín, el centro que organiza los eventos narrativos fundamentales de una novela. Ellos son los que le dan forma a la narración. El cronotopo hace visible el tiempo en el espacio y permite la narración del suceso, es decir, es el vehículo de la información narrativa. Sus motivos son los lugares y tiempos concretos.

En este estudio, tanto la República Dominicana como los Estados Unidos constituyen un binomio cronotópico, la república es el espacio que comparten los personajes en la época de la dictadura, y luego, Estados Unidos, es el lugar al que emigran y en el cual termina de desarrollarse la novela. Cada motivo en la novela, es decir, la emigración, la cultura y la identidad, puede tener su propio cronotopo, y estos a su vez establecen interrelaciones de carácter dialógico cuyo marco se encuentra fuera del mundo representado, en el mundo del autor y del intérprete, de los oyentes y lectores. Hablar de identidad es también hablar de cultura, y las novelas de Álvarez y Díaz se construyen sobre estos conceptos, que sumados al fenómeno migratorio de los dominicanos hacia los Estados Unidos nos proveen un campo de estudio excelente, para el que resultan muy adecuados los trabajos de Silvio Torres Saillant. Torres examina los antecedentes históricos y culturales de los dominicanos y sus motivaciones para emigrar a los Estados Unidos, a la vez que

examina los temas más importantes de la vida en la diáspora como la educación, la salud, las drogas y la violencia, las artes visuales y escénicas, la música popular, la religión, la comida, el sexo y la raza. Reseña, además, el surgimiento de una cultura de los emigrantes, desde el comienzo de la emigración masiva hacia los Estados Unidos a mediados de la década del sesenta y evalúa los logros de los dominicanos en la diáspora.

Torres Saillant presenta, una interpretación de la región central del Caribe, basada en el desarrollo de la política mundial y de la economía, y explica que la región del Caribe se ha convertido en una zona de diversas civilizaciones debido a su complejidad étnica racial y cultural. Por otra parte, nos muestra la manera en que muchos de los escritores del Caribe han desarrollado fuertes vínculos con la diáspora (ya sea porque han viajado mucho o porque han interactuado con los intelectuales en la diáspora), lo que ha dado como resultado el despliegue de una gama de posibilidades que dificulta en gran medida llegar a una concepción unitaria de identidad, género y política. La gama de temas más recientes tratados por los escritores del Caribe, cambia drásticamente las perspectivas actuales que desafiaban anteriormente las nociones de identidad, nación, nacionalismo, y la colonia frente a los colonizados.

Desde otra perspectiva, Saillant explora la intersección entre la homogeneidad y la desigualdad social y propone el fin de la exclusión de sectores raciales, culturales, lingüísticos o sexuales, que están diferenciados dentro de la población. Este enfoque está orientado principalmente hacia el caso dominicano, pero también tiene valiosas comparaciones con el caso puertorriqueño y de otros

latinos dentro de los Estados Unidos. Además, recalca la diversidad de la cultura y sociedad dominicanas e interviene directamente en los discursos nacionales e intelectuales que operan a partir de la exclusión de todos aquellos marcados por una raza, etnia, género, sexualidad, religión, estado físico o mental diferente al hegemónico. Torres Saillant nos muestra muy bien la realidad dominicana y ayuda al dominicano a repensar sus nociones de lo nacional y lo identitario. El tema de la raza y la nación, la política norteamericana, los cambios en la mentalidad del dominicano y las dimensiones personales de la experiencia diaspórica, son aspectos relevantes que nutren en gran medida este trabajo de investigación.

Por otra parte, las reflexiones de Torres Saillant nos presentan la vida de muchos dominicanos en la diáspora, que viven por debajo del nivel de pobreza y su condición de indocumentados les hace imposible mejorar su situación económica, por no mencionar las escasas posibilidades de ejercer una participación política, tanto en la sociedad estadounidense como en la dominicana. Nos ofrece, además, una amplia visión de que la orientación transnacional por parte de dominicanos marginados en Nueva York representa, en la medida en que exista, un problema antes que un recurso. El hecho de que los emigrantes continúen dirigiendo su actividad política y económica hacia su país de origen significa que no se incorporan a la sociedad estadounidense y, por tanto, continuarán siendo ciudadanos de segunda clase.

Para acercarnos al estudio de la cultura se usarán los trabajos de Néstor García Canclini, quien relaciona los conceptos de cultura y globalización y de Arjun Appadurai que trabaja sobre la economía cultural global. Según García Canclini se

entiende por globalización un fenómeno que tiene lugar en la segunda mitad del siglo XX y que implica una interdependencia entre todas las sociedades que crean interconexiones supranacionales. De hecho, para García Canclini, la globalización es el resultado de dos procesos definidos como (1) Internacionalización, o sea, la apertura de las economías y culturas más allá de los cauces nacionales (pensemos en el momento del descubrimiento de América, cuando se creó una interrelación económica y cultural entre las colonias y los países colonizadores); (2) Transnacionalización, esto es, la creación de una economía mundial fuertemente dependiente de las empresas multinacionales que llevan a cabo actividades económicas por encima de las leyes y reglamentaciones nacionales.

Usando a García Canclini podremos analizar el impacto de la economía en la diáspora y cómo esta comunidad ha repercutido en la economía nacional; también se analizarán los nexos mercantiles internacionales entre la República Dominicana y los Estados Unidos; en fin cómo ha contribuido el fenómeno de la globalización y lo que ha significado para las dos economías.

El segundo capítulo de esta investigación corresponde a la construcción de la identidad en la narrativa dominicana desde la fundación de la República. Por otra parte, se analiza la narrativa de la diáspora dominicana en Nueva York, a la que corresponden las novelas que son objeto de esta investigación, y por último, se pone en relieve la importancia del lenguaje en la percepción de la obra de Julia Álvarez y Junot Díaz en la narrativa nacional dominicana.

En el tercer capítulo de esta investigación se hará el análisis de la novela *De cómo las muchachas García perdieron el acento*, de Julia Álvarez titulada. El

propósito de este capítulo es demostrar, a través del análisis de Yolanda, personaje principal de la novela y alter ego de Julia Álvarez, lo traumático del fenómeno migratorio en la vida de los que emigran, el proceso de adaptación de las hermanas García en la diáspora, su lucha por mantener la identidad cultural y el proceso de la pérdida del acento latino. Por otra parte, se pretende demostrar, además, cómo encontramos en Chucha, un personaje emblemático de esta novela, los vestigios de raza, marginalidad y sincretismo religioso.

El capítulo subsiguiente, que será el cuarto, estará dedicado por completo a la novela de Junot Díaz, *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*. El objetivo de este capítulo es demostrar cómo es la vida del dominicano en la diáspora en Nueva York y su lucha por mantener viva la identidad cultural y nacional. Por otra parte, se pretende demostrar la forma en que se (re)construye la dictadura de Trujillo en la vida de sus personajes, específicamente de Abelard y Belicia Cabral, y cómo la maldición de los Trujillo o el llamado fukú, ha perseguido a la familia Cabral durante tres generaciones. Finalmente, se pretende demostrar que la vida y la identidad nacional del macho dominicano de la diáspora se construye a base de los modelos de autoridad del cuerpo masculino fijados por la dictadura.

Finalmente, expondremos las conclusiones y las referencias bibliográficas que sirvieron de base y apoyo a esta investigación.

CAPÍTULO II

La construcción narrativa de la identidad nacional

El discurso nacional de la identidad en la narrativa dominicana

La República Dominicana se fundó el 27 de febrero de 1844 y a diferencia de la mayoría de los países de América, que se independizaron de la Corona Española, esta se separó de Haití, país con el que comparte la isla Hispaniola. La débil soberanía nacional logró fortalecerse luego de varias batallas en contra de la nación vecina. Por otra parte, la naciente república trataba de forjar su identidad nacional a partir del discurso del blanqueamiento de la raza por parte de los intelectuales del país. Tal es el caso de Manuel de Jesús Galván, que escribió su *Enriquillo* (1879), durante el proceso de restauración de la joven República Dominicana, cuya obra se convirtió de inmediato en un texto obligado en todas las escuelas del país. Sobre este particular, Ramón Figueroa arguye lo siguiente:

La relación entre República Dominicana y Haití en el siglo XIX, el período de la independencia de ambas naciones, se caracteriza por su conflictividad, debido a la naturaleza del proceso de liberación dominicana que se da de la nación haitiana, y no de España. Como resultado de las condiciones particulares de la independencia nacional, los intelectuales dominicanos en los siglos XIX y, particularmente, en el siglo XX, con el apoyo entusiasta del trujillato, crean un discurso de distanciamiento de todo lo relacionado con Haití. De esta manera, los rasgos definatorios de la nación haitiana (la negritud particularmente, pero también la lengua, las costumbres y la religión sincrética) se convierten en una metáfora de la alteridad en el

pensamiento dominicano, lo que rechaza y deforma la realidad geográfica, histórica y social de la parte este de la isla. (Figueroa, 6)

En ese sentido, las primeras producciones narrativas de la República Dominicana poseen ciertos rasgos de los distintos debates identitarios que han ido sucediendo a través de la historia dominicana. Esta es la razón por la que observamos que a partir de ese momento histórico, el tema de la novela dominicana vaya orientado a las visiones identitarias que han impuesto los intelectuales, principalmente los de la élite europea, cuya propuesta se extiende hasta el fin de la dictadura trujillista. Podemos observar que las producciones literarias de la época expresan, más que sentimientos e ideologías preexistentes, la construcción de una identidad propia y nacional a través del ejercicio del discurso propio y de la individualidad. Al decir de Laura Faxas: “la narrativa producida en la isla plantea una oportunidad para rastrear las diferentes vivencias identitarias que han sido propuestas por los intelectuales y que han ido moldeando la visión de lo que significa ser dominicano tanto en el ámbito local, como en la manera que los “otros” perciben la nación. (Faxas, 2019)

El movimiento criollista dominicano de principios del siglo XX sigue fortaleciendo la formación de la identidad nacional dominicana y pone énfasis en la realidad social que vive el país a finales del siglo XIX. Este movimiento literario tuvo su mayor voz representativa en la poesía, y dentro de sus máximos exponentes encontramos a José Joaquín Pérez², Fabio Fiallo³ y Arturo Pellerano Castro. Por otra

² José Joaquín Pérez (Santo Domingo, R. D. 1845-1900) Poeta, periodista, político y abogado, es el máximo representante y cultivador del Indigenismo en Hispanoamérica y uno de los máximos representantes del romanticismo dominicano. Su obra *Fantasías indígenas* (1877), es la pionera del

parte, tenemos en Juan Bosch y Gaviño⁴ una figura cumbre de las letras dominicanas. (Luego del decaimiento del criollismo nacional, comienzan las expresiones literarias modernas que integran al texto literario estructuras propias de la modernidad. Estas nuevas estructuras comenzaron a integrarse en el cuento, en la poesía y en la narrativa.

Faxas considera que existen tres corrientes de interpretación sobre los fundamentos de la identidad nacional dominicana. La primera es la corriente hispanista, que predominó principalmente a finales del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX, y que, como mencionamos anteriormente, atribuía la identidad nacional dominicana a unos orígenes fundamentalmente hispánicos, que a su vez favorecía un prejuicio racial antihaitiano. Las voces intelectuales que defendieron esta postura encontraron impulso en Manuel Arturo Peña Batlle y Joaquín Balaguer Ricardo. Sobre este particular, Faxas señala que:

Joaquín Balaguer llegó a afirmar que los dominicanos éramos el pueblo más español de América. «Santo Domingo es, por instinto de conservación, el pueblo más español y tradicionalista de América. Desmembrado por el Tratado de Ryswick y vendido después, “como

pensamiento insular. Se le considera el “Cantor de la raza indígena”. Además, es uno de los grandes autores del indigenismo de América Latina.

³ Fabio Fiallo (Santo Domingo, 1866 - La Habana, 1942) Poeta, narrador y trovador por excelencia. Está considerado como el mejor poeta erótico de la República Dominicana. Sus obras *Primavera Sentimental* (1902), *Cuentos frágiles* (1908) evidencian su influencia al romanticismo tardío y a la corriente modernista.

⁴ Juan Bosch y Gaviño (R. D. 1909-2001) Cuentista, ensayista, novelista, narrador, historiador, educador y político dominicano. Su oposición a la dictadura de Rafael L. Trujillo le costó el exilio por más de 25 años. En 1962 fue el primer presidente electo democráticamente, pero fue derrocado por un golpe de estado. Entre sus obras se destacan la novela *La mañosa* (1936), *Cuentos escritos en el exilio* (1962), *Más cuentos escritos en el exilio* (1962), *La mujer* (1933), entre otros.

un hato de bestias, se ha aferrado, sin embargo, a su abolengo español como un medio de defenderse de la labor desnaturalizante realizada contra él por el imperialismo haitiano”. (Faxas, 2019)

Sin embargo, encontramos en Francisco Bonó (1828-1906) una voz disidente, que a finales del siglo XIX, defendió el carácter mestizo y mulato del pueblo dominicano. En sus obras hallamos los primeros debates sobre la composición social del pueblo dominicano. Así lo evidencian sus *Apuntes sobre las Clases Trabajadoras Dominicanas* (1881), y su novela *El Montero* (1856), en la que revela las costumbres dominicanas de su época. En segundo lugar, encontramos la corriente indigenista, que trata de justificar el carácter mestizo de los dominicanos atribuyéndole a la identidad nacional el blanqueamiento que intentó Galván con su *Enriquillo*. Esta visión indianista, según Carrón, se le atribuye a Antonio Sánchez Valverde Ocaña (1729-1790?), primer escritor nacido en la isla de Santo Domingo, y el primero en proclamar el carácter mestizo de los dominicanos. Al decir de Carrón:

La corriente indianista en República Dominicana fue empleada para negar cualquier influencia africana en la población dominicana, proponiendo como única fuente del mestizaje de la población la mezcla entre valientes conquistadores españoles y aguerridos jefes tribales taínos. Al llamar a los criollos dominicanos “indispanos”, Sánchez Valverde enfrenta por primera vez la evidente realidad de que la población de la colonia no podía considerarse como simplemente española. (Carrón, 2009)

El encuentro de tres culturas (la blanca, la indígena y la africana), es la tercera corriente de interpretación de la identidad nacional dominicana. Según Faxas, esta corriente:

remite, en un contexto diferenciado, a *La raza cósmica* (1925) de Vasconcelos en México. Estos diferentes elementos de interpretación de los trazos dominantes en la construcción de la identidad dominicana se han entretreído históricamente en el tiempo, han estado siempre presentes y han reaparecido en uno y otro momento como dominantes y/o defendidos por ciertos sectores sociales y/o políticos. (Faxas, 2019)

Dentro del periodo que comprende los años de 1900 a 1960 sobresale el trabajo de una de las familias más ilustres de la República Dominicana, nos referimos a los hermanos Pedro⁵ y Max⁶ Henríquez Ureña⁷. El trabajo de estos hermanos puso en relieve el nombre de la República en el plano internacional. Con la llegada de Trujillo al poder, se impone, como única forma discursiva, la visión

⁵ Pedro Henríquez Ureña (29 de junio de 1884, Santo Domingo, R. D.- 11 de mayo de 1946, Buenos Aires, Argentina). Fue escritor, filósofo, filólogo, periodista y crítico dominicano. Representante del Modernismo Hispanoamericano. Vivió en Estados Unidos, México, España, Argentina, Cuba. Dentro de sus obras se destacan: *Ensayos críticos* (1905, La Habana), *La utopía de América* (1925), *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), *El español en Santo Domingo* (1940), entre otros.

⁶ Max Henríquez Ureña (16 de noviembre de 1886 - 23 de enero de 1968). Fue poeta, escritor, profesor, diplomático y crítico literario. Representante del movimiento modernista. Vivió gran parte de su vida en Cuba en donde se dedicó a la enseñanza. Durante la dictadura de Rafael L. Trujillo desempeñó varios cargos diplomáticos en distintos países. Dentro de su vasta obra sobresalen: *Rodó y Rubén Darío* (1918), *El retorno de los galeones (bocetos hispánicos)*, (1930), *El retorno de los galeones* (1960), *Breve historia del modernismo* (1964), *De Rimbaud a Pasternak y Quasimodo: ensayos sobre las literaturas contemporáneas* (1960), entre otras.

⁷ Según señala Franklin Gutiérrez son los hermanos Pedro y Max Henríquez Ureña los iniciadores de la hoy denominada literatura dominicana de la diáspora.

hispanizante que pretende negar toda influencia cultural en la identidad del ser dominicano. Durante la época de la dictadura de Rafael L. Trujillo que comenzó en 1930, la visión de la identidad en la narrativa, y en la producción literaria en general, se compone, según Carrón, de dos elementos esenciales, que son: “el rechazo a todos los elementos culturales que no sean propios de los europeos y la demonización de todo lo que pueda relacionarse con el vecino país de Haití”. (Carrón, 2009). En ese sentido, la búsqueda de la identidad nacional dentro de la narrativa dominicana ha estado presente desde nuestros orígenes y ha sido un tema de preocupación de intelectuales y políticos que han pretendido establecer la identidad nacional sobre el rastro de la Madre Patria.

Esta ideología trujillista se componía, además, de un catolicismo ferviente, una fuerte oposición al comunismo, y un fuerte racismo en contra de los haitianos. Los escritores que colaboraron desde el principio con el régimen trujillista se encargaron de propagar estas ideologías. Según José Alcántara Almánzar: “el dictador contó con una serie de poetas, narradores, críticos de arte y literatura, historiadores y juristas que, junto a profesionales liberales, le sirvieron como funcionarios diplomáticos e ideólogos” (Alcántara, 1990). Por otra parte, el historiador dominicano Frank Moya Pons arguye que: “Durante la Era de Trujillo, y por la influencia de Manuel Arturo Peña Batlle y de Joaquín Balaguer [...] a los dominicanos se les educó y se les estuvo haciendo creer que ellos eran una población mayoritariamente blanca, católica e hispana gracias a que Trujillo había salvado de la africanización creciente de la influencia haitiana” (Moya Pons, 1981)

Por otra parte, el ambiente cultural y artístico de la época también fue en pos de los servicios del trujillato. El género mayor cultivado en la época de la dictadura fue la poesía. Durante esa era, dentro de los grupos de poetas existentes encontramos *La Poesía Sorprendida*, cuyo máximo representante lo fue Domingo Moreno Jiménez. El género de la novela no fue muy cultivado durante la Era de Trujillo. Sin embargo, durante esa época, se fortalece la novela revolucionaria, ya que en esos años Trujillo aplastó cualquier intento revolucionario armado. Más adelante, apareció la novela de la caña, de la que *Over* (1940) de Ramón Marrero Aristy, es su mejor representación. La novela denuncia el maltrato que se le daba a los trabajadores de las centrales azucareras del país, quienes trabajaban en condiciones laborales inhumanas. Como hemos podido observar hasta este momento, las producciones literarias de la Era de Trujillo intentan construir la identidad nacional a base del rechazo y la negación del negro y de todo lo que represente lo haitiano. Podríamos pensar que, terminada la dictadura, los asuntos políticos, sociales y literarios retomaron la normalidad, sin embargo no fue así. Carrón afirma que:

ese impulso modernizador fue no solamente tardío –sus primeros estadios comenzaron a implementarse después de la muerte de Trujillo en 1961– sino que su fuerza nunca ha sido una constante con el resultado de que la literatura del país siempre ha estado ligada a la política y a las instituciones estatales. Hemos visto[...]que los diversos “hombres de letras” que fueron elaborando el discurso sobre la

identidad nacional, siempre se mantuvieron en el ejercicio de funciones públicas, con la excepción de Bonó. (Carrón, 2009)

Después de la muerte de Trujillo, a partir de los años sesenta y setenta la narrativa dominicana tuvo una gran apertura, pero sus temas giraron en otros asuntos que no se preocuparon tanto por la formación de la identidad nacional. A partir de ese momento, el debate sobre las cuestiones de la identidad nacional debería analizarse a partir de la fuerte presencia haitiana en el país y la evolución de las relaciones diplomáticas con la vecina República. En ese contexto, Faxas señala que los dominicanos hemos desarrollado una amplia lista de colores y razas que nos confrontan en el proceso de la definición de nuestra identidad: “es importante señalar que en torno a la identidad racial los dominicanos hemos desarrollado una importante lista de matices del color de la piel y raciales que nos confrontan y forman parte de la cultura: indio, indio claro, indio oscuro, indio canela, moreno, jabao, negro que parece blanco..., a lo que se acompaña una concepción de lo que es ser blanco y rubio que incluye a los albinos”. (Faxas, 2019). Por otra parte, no podemos ignorar que a partir de las emigraciones masivas de dominicanos hacia Puerto Rico, Estados Unidos y Europa, las distintas diásporas dominicanas en el extranjero, principalmente la de Nueva York, desempeñan un papel importante en la cultura del país, debido al intercambio cultural y comercial de estas comunidades con la isla. En ese sentido, la identidad de la diáspora dominicana en el extranjero ejerce, también, una influencia importante en la concepción de la identidad cultural del país. Para ilustrar lo dicho anteriormente, veamos el planteamiento de Carlos Dore que incluye Faxas:

Antes que nada, debemos resaltar el aporte que ha hecho la migración a la identidad nacional. Las emigraciones han sido un elemento central en la constitución y el devenir de la sociedad dominicana a lo largo de su historia (con emigraciones masivas que afectaron profundamente la dinámica económica, cultural y social en distintos momentos de los siglos XVIII y XIX), pero ha sido especialmente la ola emigratoria de las últimas décadas la que ha tenido un impacto más visible en la conformación de la identidad nacional actual. (Faxas, 2019)

Por otra parte, Carrón señala que la poca autonomía que ha tenido el discurso literario a través de la historia dominicana ha contribuido a la creación de una narrativa muy apegada al contexto histórico en que se ha producido, lo que ha limitado la creación de un discurso narrativo más diverso en la isla. Esto sumado a la escasa especialización de los autores, ha permitido que la mayoría incursione en diversos géneros literarios y que hayan descuidado el género novelístico debido a las exigencias de tiempo que este requiere. Además, la falta de un programa educativo adecuado ha repercutido en el desarrollo literario, debido al escaso nivel cultural de la población. Arguye, además que:

Esta es la principal razón por la cual no se ha podido sostener un mercado de lectores nacionales que pudieran financiar la creación literaria más allá de los mecenazgos públicos o privados. La poca clase media y alta, fuertemente influenciada por la cultura norteamericana,

consume muy poca literatura nacional, lo que imposibilita el establecimiento de editoriales en el país. (Carrón, 2009)

Finalmente, como hemos visto hasta este momento, la narrativa de la identidad nacional dominicana ha sido influenciada, desde la fundación de la República, por la historia y la política. Esta influencia ha permitido que exista una relación incesante entre las instituciones políticas y la literatura, lo que ha dado como resultado que los intelectuales hayan elaborado el discurso sobre la identidad nacional dominicana a partir de los ideales políticos del momento.

La narrativa de la diáspora dominicana en Nueva York

La emigración es, en nuestros días, una realidad en la mayoría de los países latinoamericanos. La República Dominicana no es la excepción. La historia de la emigración dominicana comenzó a partir de los años cuarenta y cincuenta, motivada por los políticos que comenzaron a exiliarse por oponerse al régimen de Trujillo. Sin embargo, lo que marcó el comienzo de la emigración en masa, hacia Puerto Rico y Estados Unidos, principalmente a la ciudad de Nueva York, fue el final de la dictadura en 1961, el golpe de estado al primer presidente constitucional de la República electo por el pueblo, Prof. Juan Bosch en 1963 y, posteriormente, la Revolución de abril de 1965. Estos acontecimientos provocaron una apertura en las artes, la cultura, y la política, que hasta entonces estuvieron controlados por la dictadura. Por otra parte, la crisis económica que enfrentaba la República ocasionó un sentimiento de inseguridad que impulsó a muchos ciudadanos a buscar otros rumbos fuera de las fronteras dominicanas, en los cuales pudieran encontrar alivio económico y seguridad personal.

En consecuencia, muchas familias comenzaron a emigrar a Puerto Rico y Estados Unidos, principalmente a la ciudad de Nueva York. Franklin Gutiérrez, un intelectual dominicano que se ha encargado de investigar la producción literaria de la diáspora dominicana en Nueva York, señala que los dominicanos radicados en Nueva York partieron de la falsa premisa de que su alejamiento de la patria no sería por un periodo mayor a dos o tres años, tiempo durante el cual podrían acumular una buena cantidad de dólares que les permitiera poner un negocio en la patria que pudiera proporcionarles sustento y estabilidad económica. Esa creencia del retorno

inmediato a la isla resultó contradictoria, porque, por un lado, los dominicanos se apropiaban de los negocios existentes en Washington Heights, desplazando a sus antiguos dueños judíos, griegos y cubanos, y por otra parte, descuidaban su ingreso a los centros académicos. Por esta razón, la literatura dominicana de la diáspora durante la década del setenta fue escasa. Por otra parte, los escritores existentes se dedicaban a actividades artísticas y políticas alejadas del quehacer literario.

Durante la década del setenta, sobresalen, sin embargo, algunas actividades literarias dedicadas principalmente a la poesía. Resulta casi imposible establecer el panorama de la literatura dominicana de la diáspora en Nueva York sin contar con las investigaciones y publicaciones de Franklin Gutiérrez, quien estuvo involucrado en el quehacer literario de la diáspora dominicana en Nueva York, durante el período reseñado en este apartado, que va desde los años sesenta hasta entrado el siglo XXI. Según Gutiérrez, en 1973 se realizó en Columbia University un taller de poesía conducido por los poetas chilenos Nicanor Parra y Humberto Díaz Casanueva, donde participaron los dominicanos Alexis Gómez Rosa y Rafael Núñez Cedeño. Ese mismo año, Rosa publicó su poemario titulado *Oficio de Post-muerte*. Además de este poemario, durante la década del setenta, sobresalen tres publicaciones: la novela *Mejorar la raza* (1974), de Miguel Vázquez y los poemarios *Permutable Republic/República permutable* (1979), de Diógenes Nina y *Tiempo de amor* (1979), de Paul Rojas, todas ellas de calidad incuestionable.

La década del los ochenta marca el despegue de la literatura dominicana de la diáspora en Nueva York. Según datos estadísticos, al final de la década de los ochenta, había en Nueva York aproximadamente 250,000 emigrantes dominicanos

legales en la diáspora. Se calcula, además, que este número sumado a los emigrantes dominicanos indocumentados podría elevar la cantidad a más de 300,000 habitantes. Un evento importante de ese período, que menciona Gutiérrez, fue el taller literario *Rácata* en 1982, que patrocinó Hostos Community College y que fue dirigido en su primera versión por el poeta puertorriqueño Clemente Soto Vélez, en el que participaron los dominicanos Tomás Rivera, Fermín Cruz, Rafael Díaz, Franklin Gutiérrez y otros que aparecen en la antología titulada *Esta urticante pasión de la pimienta*, que recoge la producción literaria de todos los asistentes al taller. En 1983, Franklin Gutiérrez compiló y publicó la primera antología de poetas dominicanos de la diáspora en Nueva York titulada *Niveles del Imán*. Además, publicó otro poemario titulado *Voces del exilio* que recoge la obra de varios autores de la diáspora en Nueva York. Hacia el año 1984 se habían publicado 12 poemarios de autores de la diáspora. En los años subsiguientes, aparecieron las revistas *Punto* (1983), *Pensum* (1986), *Inquietudes* (1981), y *Letras e imágenes* (1981). Por otra parte, Franklin Gutiérrez fundó la editora Ediciones Alcance, encargada de la difusión de las obras de estos poetas.

Más adelante, aparece la primera compilación bilingüe de poetas dominicanos en Nueva York titulada *Poemas del exilio y otras inquietudes* (1988) de Daisy Cocco de Fillipis y Emma Jane Robinett. Otros eventos que fortalecieron la literatura dominicana de la diáspora en Nueva York fueron la “Primera conferencia internacional y multidisciplinaria sobre la República Dominicana”, el “Encuentro Manuel Del Cabral” y el “Primer encuentro de escritores dominicanos en Nueva York”. Durante ese decenio, el número de obras publicadas ascendió a 35,

muchísimo más de las que se publicaron en la década anterior. Como hemos podido observar, el género más cultivado durante ese tiempo fue la poesía, cuyos temas predominantes fueron la evocación de la patria dejada atrás y el impacto emocional que produjo la sociedad estadounidense en la mayoría de estos escritores que recién llegaban a la diáspora.

La última década del siglo XX define la literatura dominicana de la diáspora por varias razones. Gutiérrez señala que el crecimiento de la diáspora dominicana en la década del noventa casi triplicaba la cantidad existente de los ochenta, sumando un total de más de medio millón de emigrantes dominicanos radicados en la gran urbe neoyorquina. Esta población se componía no solo de emigrantes de escasa formación académica, sino también de muchos profesionales que impulsados por la deteriorada economía de los años ochenta en la República Dominicana se vieron obligados a radicarse en la ciudad de Nueva York porque entendían que allí existían condiciones mejores y más adecuadas para ellos poner en práctica sus conocimientos académicos y conseguir una remuneración digna del trabajo que ellos desempeñaban. En cuanto a la producción literaria, el comienzo de los años noventa representó un marcado avance en la producción literaria de la diáspora. Se señala, además, que dicho avance sucedió, en parte, debido a que diversos intelectuales académicos y escritores nacionales se radicaron en la ciudad de Nueva York, esto sumado a las segundas y terceras generaciones de dominicanos que nacieron y se educaron en esa ciudad e incursionaron en el terreno de las letras. Un estudio realizado por Gutiérrez cercano a 2010 indica que para ese entonces, había 138 escritores dominicanos radicados en Los Estados Unidos con 375 obras

publicadas, de los cuales 90 estaban radicados en la ciudad de Nueva York y el resto, dispersos en los demás estados norteamericanos.

Dentro de las producciones literarias de la década de los noventa, podemos señalar *Historias de Washington Heights y otros rincones de mundo* (1993), preparada por Daisy Cocco de Filippis y Franklin Gutiérrez, una colección de diez relatos sobre la cotidianidad de la vida neoyorkina, y *Tertuliano/Hanging Outs, Dominicanas and Friends* (1997), de la misma autora, que muestra la producción literaria del grupo “Tertulia de escritoras dominicanas”, fundado por Cocco de Filippis en 1993. Luego, encontramos la obra titulada *La palabra como cuerpo del delito* (1991), de Diógenes Abreu y Dagoberto López. Por otra parte, de esa misma década es el ensayo titulado *La novela dominicana en New York* de Héctor Amarante, en el que analiza varias novelas publicadas en la diáspora. Dentro de estas publicaciones podemos mencionar *La sin par andariega mama-Uca* (1988), de Juan Rivero; *Por nada del mundo* (1990), de José Carvajal; *Los que falsificaron la firma de Dios* (1992) y *Los ojos de montaña* (1997), de Viriato Sención; *La vieja casa de la tierra* (1993) y *El día que Cristóbal llegó* (1993), de Rafael Villa Espinal; *De cómo las muchachas García perdieron el acento* (1994) de Julia Álvarez, novela que es objeto de esta investigación, y *Marina de la Cruz: radiografía de una emigrante* (1994), de Félix Darío Mendoza. Se encuentran también publicadas en este decenio *Los cuentos de Mount Hope* (1995), de Tomás Modesto; *La conjura de los hijos de Belial* (1995) de Juan Torres y *El corredor de los malditos* (1995), de P. J. Pérez, entre otras.

En el ámbito de la poesía, que según Gutiérrez es el más cultivado en las letras dominicanas, podemos señalar a Miriam Ventura, autora de *Claves para*

fantasmas de 1996 y *Poemas de la Reina del Bronx River*, 2009; Carlos Rodríguez autor de *El ojo y otras clasificaciones de la magia*, de 1995; *New York City en tránsito de pie quebrado* (1993), de Alexis Gómez; *El inquilino y sus fantasmas* (1997) de Miguel Aníbal Perdomo, y *Sinfonía inmóvil* (1997), de Juan Rivero. La producción literaria de la poesía de la diáspora es vasta, por lo que nos limitaremos a revelar solo una muestra de las publicaciones del decenio de los noventa.

Además de la poesía, en la primera década del presente siglo XXI, se cultivó en la diáspora la narrativa corta y la novela. Gutiérrez subraya que estos géneros han encontrado en los últimos años un espacio singular en la preferencia de los escritores de la diáspora dominicana. Dentro de estas producciones narrativas podemos encontrar a José Carvajal (*De barrio y de ciudad*, 1990); Santiago Gutiérrez (*Los perros de la noche*, 1993); José Acosta (*El efecto dominó*, 2001, *Perdidos en Babilonia*, 2006); Fernando Valerio Holguín (*Memorias del último cielo*, 2002, *El palacio de Eros*, 2004, *Los huéspedes del paraíso*, 2008). No podemos dejar de mencionar *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, 2008, de Junot Díaz, la cual constituye también el objeto de esta investigación.

La temática de la narrativa y poesía de la diáspora dominicana en Nueva York, se aleja, según Gutiérrez, de la melancolía y nostalgia por la patria que marcaron la producción literaria de las décadas anteriores. Gutiérrez señala que en estos autores existe un interés marcado por el espacio físico y social donde desarrollan su vida cotidiana. La ciudad de Nueva York deja de ser ese lugar lleno de luces, de esplendor y de provisión de dólares, y se convierte en una ciudad cuya realidad es muy diferente. Se trata, más bien, de un lugar donde hay que luchar

contra la discriminación racial, satisfacer las necesidades de subsistencia y enfrentarse a los conflictos de identidad que enfrentan los emigrantes de la diáspora. Además, la madurez que ha experimentado la diáspora en los últimos años ha permitido que se incorpore el género ensayístico sociológico e histórico a la producción literaria de la diáspora dominicana. Dentro de la producción ensayística podemos mencionar a Silvio Torres Saillant y Ramona Hernández, autores de la obra *The Dominican Americans* (1998). *El furioso merengue del norte: una historia de la comunidad dominicana en los Estados Unidos* (1998), de Francisco Rodríguez De León; *El retorno de las yolas* (1999), de Silvio Torres Saillant; *Emigración dominicana hacia los Estados Unidos* (2003), de Antonio Méndez y *Desde la diáspora/A diáspora position* (2003), de Daisy Cocco de Fillipis, entre otros. La producción de la diáspora se mantiene en crecimiento constante. Muchas de estas obras, producto de la diáspora, han recibido importantes galardones nacionales e internacionales, lo que deja muy claro el valor incalculable de la producción literaria de los emigrantes dominicanos en los Estados Unidos. (Gutiérrez, 2010).

La importancia del lenguaje en la percepción de la obra de Julia Álvarez y Junot Díaz en la narrativa nacional

La República Dominicana, al igual que los demás países que conforman el Caribe Hispano, se ha convertido en una comunidad transnacional, no solamente en el aspecto económico, sino también en el intercambio cultural que promueven sus habitantes entre el país de origen y el país receptor. Sin embargo, en la literatura que se produce fuera de las fronteras nacionales no es así. En ese sentido, Rita de Maeseneer señala que: “el hecho de si las creaciones literarias producidas fuera del territorio originario son acogidas en el seno de las literaturas nacionales, parece depender de la elección del idioma”. (Maeseneer, 2014). En el caso de la diáspora dominicana en Nueva York, como hemos señalado en el apartado anterior, la literatura, especialmente la narrativa, surge con mayor fuerza a principios de la década del noventa y, desde entonces, ha tenido un crecimiento considerable. Entre los escritores que podemos encontrar, además de los autores cuyas novelas constituyen el objeto de esta investigación, se encuentran Nelly Rosario, Loida Pérez y Angie Cruz. Es necesario señalar que la mayoría de estos autores de la diáspora son desconocidos en el territorio nacional debido, en primer lugar, a que sus obras están escritas en inglés, por lo tanto, no son accesibles para un público cuya lengua oficial es el español. Por otra parte, la falta de una cultura de lectores en una población de escaso nivel académico también contribuye, en cierta medida, al desconocimiento de la producción literaria fuera de las fronteras nacionales.

A pesar de que la mayoría de los autores de la diáspora hablan el español, no se sienten capacitados, según ellos mismos han expresado, para poder escribir con las mismas destrezas con que lo hacen en inglés, debido a que no poseen las

competencias necesarias para producir literatura en una lengua distinta a la que ha contribuido a su formación. Es importante señalar que la temática de la producción de estos autores se compone, principalmente, de sus experiencias migratorias y de su proceso de adaptación familiar a la vida en la diáspora. Podemos afirmar, sin duda, que existe en sus producciones literarias un atisbo inequívoco a la infancia y a la vida familiar de estos autores que comenzaron su vida en la República Dominicana y emigraron a los Estados Unidos a una edad muy temprana. A pesar de esto, la recepción de sus producciones literarias como parte de la literatura nacional ha tenido sus dificultades. En el caso de Julia Álvarez, Maeseneer reseña lo siguiente:

El caso más conocido es la reacción negativa por parte de Aída Cartagena Portalatín, fallecida en 1994, ante la presencia de Julia Álvarez en un coloquio celebrado en Santo Domingo al inicio de los noventa cuando le dijo: “Eso parece mentira que una dominicana se ponga a escribir en inglés. Vuelve a tu país, vuelve a tu idioma. Tú eres dominicana” Álvarez replicó en “Doña Aída, with your permission” insistiendo en su hibridez y en que no es dominicana en el sentido tradicional. (Álvarez, 2000: 821). (Maeseneer, 2014)

En una carta de respuesta, Julia Álvarez le respondió a Aída Cartagena de esta manera: «Yo no soy una novelista dominicana, ni siquiera una dominicana en el sentido tradicional del término [...] Yo narraría historias diferentes, escribiría poemas que tendrían un ritmo diferente si yo viviera allá, si enjugara allá mis lágrimas, y si estallara allá mi risa [...] tiene usted razón, Doña Aída, tampoco soy norteamericana. No escucho los mismos ritmos en el inglés que aquellos que lo

tienen como lengua materna. A veces, en el inglés lo que oigo es el español y viceversa. Es por eso que me defino a mí misma como una escritora a la vez dominicana y estadounidense». (Belliard, 2015). Por otra parte, veamos la postura de Diógenes Céspedes, reseñada por Carrón, que define la aceptación crítica de la obra de Julia Álvarez en la literatura nacional:

A Julia Álvarez [...] voces necias e ignorantes le han negado que sea escritora dominicana por el simple hecho de que escribe en inglés y confunden la cultura con la adopción, por la razón que sea, de una ciudadanía extranjera. Cuando para un norteamericano promedio es prueba harta palmaria que cuando leen *In the Times of the Butterflies* no perciben su contenido nacional como propio de la cultura norteamericana, incluso la forma, es decir, el código, no lo perciben como si estuvieran leyendo el inglés de Hemingway, Carol Oates, Truman Capote o Henry Miller (Carrón, 2009)

Es importante señalar que la recepción de Julia Álvarez en la literatura dominicana no comienza con la novela *De cómo las muchachas García perdieron el acento* (1991), sino más adelante es cuando Álvarez se da a conocer con la publicación de *En el tiempo de las mariposas* (1994), que narra el asesinato de las hermanas Mirabal por orden del dictador Rafael L. Trujillo Molina. La publicación de la novela tuvo una amplia acogida en la República Dominicana porque expone magistralmente la historia del cruel suceso. Más adelante, la historia de Álvarez se llevó a la pantalla grande en una película protagonizada por Salma Hayek, Edward James Olmos y Marc Anthony, titulada en inglés *In The Time of the Butterflies*, rodada

en gran parte en la República Dominicana. Estos acontecimientos contribuyeron, a la difusión la historia de las Hermanas Mirabal, en cuyo honor se celebra cada 25 de noviembre el Día Internacional de la No Violencia contra la Mujer, y en desde luego, a la lectura masiva de esta novela. (Belliard, 2015)

Con relación a Junot Díaz, la recepción de su obra ha sido muy diferente a la de Julia Álvarez, pues a diferencia de Álvarez, Díaz rescata el lenguaje propio de los dominicanos, lo que le atribuye a su obra narrativa una característica propia muy particular que llama mucho la atención de los lectores dominicanos que la perciben de inmediato como suya. Por otra parte, Junot Díaz, publicó su primera novela dieciséis años después de la de Álvarez, por lo tanto, la recepción de su obra ha sido diferente debido, principalmente, a que la forma en que se perciben estos autores ha cambiado con el paso del tiempo. Este cambio en la percepción de los autores exitosos de la diáspora dentro de la literatura nacional, atiende, a que el éxito de sus producciones literarias le dan lustre al nombre de la República.

Por ora parte, Maeseneer señala que la inclusión oficial de los autores de la diáspora de origen dominicano que escriben en inglés se ha producido luego de que el país adoptara, en 1994, la política de la doble ciudadanía que pueden mantener los integrantes de la diáspora. Señala, además, el hecho de que a partir de ese año existe una representación del *Ministerio de Cultura* de la República Dominicana en Nueva York, un “Comisionado Dominicano de Cultura en los Estados Unidos”. (Maeseneer, 2014). Esto ha significado una apertura considerable a los escritores de la diáspora por parte del gobierno dominicano. Por otra parte, el gobierno dominicano se ha mostrado más abierto con estos autores a raíz de los importantes

premios que han recibido sus obras. Después de que *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (2008), recibiera el premio Pulitzer en el año 2008, el *Ministerio de Cultura* de la República homenajeó a Díaz en la *Feria del libro* del mismo año. Además, la Cámara de Diputados lo nombró embajador cultural de la República Dominicana en el mundo. Maeseneer señala que “Díaz es consciente de la manipulación por parte de las autoridades dominicanas de apropiarse de lo que hasta cierto punto se podría considerar como una suerte de “remesa cultural”. (Maeseneer, 2014)

Además del *Premio Pulitzer 2008*, la novela de Díaz, *The Brief Wondrous Live of Oscar Wao*, ha recibido los siguientes premios: el *John Sargent*, el *Premio de la Paz* de Dayton y el *Book Critics Circle National Award*, calificada por *New York Magazine* como la mejor novela del año 2008 y por la revista *Times* como la número uno entre las diez mejores novelas del año 2007. En la actualidad, tanto Julia Álvarez como Junot Díaz son ampliamente reconocidos no solo en los Estados Unidos, sino en toda Latinoamérica, pues sus obras se estudian en los currículos de muchas universidades. A Díaz se le ha considerado, además, como un autor latinoamericano.

A manera de colofón, hemos observado hasta este momento que la narrativa de la identidad nacional dominicana ha sido influenciada, desde la fundación de la República, por la historia y la política. Los primeros intelectuales intentaron definir la identidad nacional a partir de una idea hispanizante, y en amplio rechazo a los rasgos definatorios de la nación haitiana. De igual modo, durante la Era de Trujillo, se prolongó el rechazo a lo haitiano y la idea de que la población era mayoritariamente blanca. Por otra parte, es evidente que el discurso literario a

través de la historia dominicana ha contribuido a la creación de una narrativa muy apegada al contexto histórico en que se ha producido.

Más adelante, a partir de la emigración masiva de dominicanos hacia Nueva York, diversos escritores de la diáspora comienzan a publicar sus producciones literarias, y entre ellas, sobresalen principalmente las obras narrativas, caracterizadas por la temática de la emigración, y las experiencias familiares y personales de la vida en la diáspora. Estas novelas, en un principio, tuvieron cierto rechazo en la percepción de la literatura nacional, sin embargo, en la actualidad no es así. La puesta en marcha de la doble ciudadanía ha provocado una mayor apertura y aceptación de los escritores de la diáspora.

CAPÍTULO III

**Entre la isla y la diáspora: emigración,
lengua y raza como muestras de la
identidad nacional en
*De cómo las muchachas García
perdieron el acento***

La experiencia de una emigración forzada en *De cómo las muchachas García perdieron el acento*

*No soy de aquí, ni soy de allá
No tengo edad, ni porvenir
Y ser feliz es mi color
De identidad.*

Facundo Cabral

El inicio de la década del noventa está marcado por la aparición de un grupo de escritores que adoptaron el inglés como lengua literaria, debido a que muchos de ellos llegaron muy jóvenes a la ciudad de Nueva York y otros nacieron allí o en otras ciudades estadounidenses. La lista de escritores la encabeza Julia Álvarez, nacida en el año 1950, de padres dominicanos, quien se crió en la República Dominicana y a los diez años se mudó con su familia a Nueva York. En el año 1991 Julia Álvarez publicó en inglés su primera novela titulada *“How The García Girls Lost Their Accent”*, que alcanzó un gran éxito editorial. Posteriormente, fue traducida al español y publicada en 1994 con el título *De cómo las chicas García perdieron el acento*. Otras ediciones se produjeron en los años posteriores con algunos cambios significativos en la traducción. A su vez, Álvarez aumentaba su nómina de publicaciones hasta conseguir en nuestros días un amplio corpus literario.⁸

La novela narra el proceso de transculturación de la familia García De la Torre procedente de la República Dominicana por medio de las historias que nos cuentan sus cuatro hijas: Carla, Sandra, Yolanda y Sofía en una alternancia de voces entre las que sobresale Yolanda, que es la voz prominente de la novela. La obra está

⁸ Julia Álvarez posee una larga lista de publicaciones que se compone de más de veinte novelas, tres poemarios, sin contar otras publicaciones.

narrada⁹ en tercera persona de forma retrospectiva y se divide en tres partes: La primera parte es en la que se narran los acontecimientos comprendidos entre los años 1989 y 1972 de la Familia García en los Estados Unidos. La segunda, comprende los sucesos entre los años 1970 y 1960 también en los Estados Unidos. Finalmente, la tercera parte de la novela ocurre entre los años 1960 y 1956, y cuenta la experiencia de la familia García cuando decide radicarse en los Estados Unidos después de que se descubre un complot para asesinar al Generalísimo Trujillo en el que participó don Carlos García. Todo el proceso de transculturación y adaptación dura alrededor de treinta años. En la narración se nos cuenta, además, los procesos lingüísticos por medio de los cuales las muchachas García fueron apropiándose de la lengua norteamericana, mientras se desprendían de la lengua materna y luchaban por adaptarse a la nueva cultura estadounidense, lo que parecería indicar un exitoso proceso de transculturación y adaptación. Sin embargo, a lo largo de la narración, nos damos cuenta del vacío que sienten estas mujeres que luchan por mantener su identidad en un mundo dividido por dos culturas.

El propósito de este capítulo es demostrar, a través del análisis de Yolanda, personaje principal de la novela y alter ego de Julia Álvarez, lo traumático del fenómeno migratorio en la vida de los que emigran, el proceso de adaptación de las hermanas García en la diáspora, su lucha por mantener la identidad cultural y el proceso de la pérdida del acento latino. Por otra parte, se pretende demostrar, además, cómo encontramos en Chucha, un personaje emblemático de esta novela, los vestigios de raza, marginalidad y sincretismo religioso.

⁹ El narrador extradiegético utiliza una tercera persona gramatical para presentar la diégesis.

La emigración masiva de muchos dominicanos hacia los Estados Unidos en la década del sesenta fue motivada, mayormente, por los cambios socioeconómicos que produjo el ajusticiamiento del dictador Rafael Trujillo Molina y, posteriormente, la Guerra de Abril de 1965. Ambos sucesos impulsaron a muchas familias dominicanas a radicarse principalmente en la ciudad de Nueva York, en búsqueda principalmente de seguridad personal y prosperidad económica.

A partir de entonces, los dominicanos radicados en Nueva York durante el resto de la década del sesenta y en los años setenta se dedicaron más bien a otras tareas distintas al quehacer literario, lo que ocasionó una escasez en la producción literaria dominicana. Según Franklin Gutiérrez “el decenio de los ochenta marca el despegue de la literatura de la diáspora dominicana estadounidense, pero su arranque definitivo tiene lugar en los años noventa” (Gutiérrez, 71)

La emigración es un acontecimiento que afecta profundamente al ser humano. Marca la vida de la persona que deja su país para mudarse a otro distinto, principalmente, en busca de una mejor calidad de vida. La experiencia migratoria será distinta para cada persona dependiendo de muchos factores, principalmente el de la lengua y la cultura del país al que se mude. El que emigra tiene que adaptarse a un espacio distinto y ajeno que puede resultar, en muchos casos, amenazador y peligroso. Desde cualquier punto de vista, la emigración es una experiencia que marca completamente al ser humano y transforma su propia identidad.

Al principio resulta difícil adaptarse a la nueva vida, porque se extraña lo que se ha dejado atrás; la familia, los amigos, el entorno, los lugares y las costumbres. Persiste, en esos primeros años, el deseo constante del retorno al país de origen y al

hogar. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, las personas se van adaptando a su nueva realidad social.

La emigración se considera un evento social, y, por lo tanto, se puede interpretar de diversas maneras. La emigración permite que el individuo que emigra se plantee diversas interrogantes que son comunes a las distintas culturas relacionadas con el concepto de patria, memoria e identidad nacional, la posibilidad del regreso al país de origen y la preferencia idiomática, en aquellos casos en los que el país al que se emigre así lo requiera.

Las islas del Caribe Hispano pueden ser testigos del fenómeno migratorio experimentado por los habitantes que han emigrado hacia los Estados Unidos por razones diversas. Así lo atestigua, además, la literatura que trata, de una u otra forma, el tema de la emigración hacia Norteamérica, como es el caso de la novela titulada *De cómo las muchachas García perdieron el acento*, de Julia Álvarez.

La experiencia migratoria se presenta al principio de la narración de la novela, en la fiesta de bienvenida que le prepara la familia a Yolanda debido a su regreso al país después de una larga ausencia de cinco años. La fiesta de recibimiento se convierte en una gran celebración que reúne a toda la familia en el patio de la casa de la tía Carmen, en la residencia familiar.

En esta ocasión todos los miembros de la familia acuden, como muestra de apoyo familiar, para recibir a la prima después de una larga ausencia. Las tías, los primos y hasta la servidumbre aguardan impacientes la llegada de Yolanda para que pueda comenzar la celebración. El recibimiento familiar es siempre un acto muy significativo para los que regresan al país de origen, en cualquier circunstancia,

porque permite el reencuentro, y en cierta forma, una reconciliación de las relaciones familiares.

Susan Vellón Benítez sugiere en *Palabras de mujer: convergencias en el discurso femenino en la narrativa caribeña de origen hispano en los Estados Unidos* (2003), que:

La solidez del núcleo familiar de los García es una de las estrategias que utiliza la familia para enfrentar el dilema de la emigración. Ante la necesidad de abandonar el país de origen debido a la delicada situación política de la isla, la familia García encuentra una alternativa de supervivencia en la preservación de la vida en familia. (42)

Esta alternativa refleja la importancia que tiene la unidad familiar para la familia García de la Torre. Son los padres de las muchachas García los que se encargan de motivar a sus hijas a visitar el país durante los veranos, en un intento de conservar viva esa unidad y de mantener a sus hijas conscientes de su pasado en la República Dominicana.

Para la familia que se ha quedado en la República, esa unión familiar resulta en la forma de aliviar las consecuencias de la emigración. Han sido cinco largos años, replica la tía Carmen, los que han separado a la familia: “Cinco años, dice tía Carmen suspirando, vamos a tener que añorarla, esta vez, y ladea la cabeza para confirmar la colaboración de las demás tías y primas, “para que no se nos vuelva a quedar por allá tanto tiempo”. (7)

La tía Carmen es consciente de que la emigración ocasiona la separación del núcleo familiar, y esta separación se traduce en una ruptura de los roles familiares y

pone en riesgo la pérdida de la identidad. La ausencia de los García de la Torre de su tierra natal provoca que tengan que enfrentarse a diversos problemas de adaptación en el espacio ajeno en el cual les toca desenvolverse.

Uno de los acontecimientos más importantes de la fiesta de bienvenida lo constituye el bizcocho que las tías han mandado a confeccionar para la importante ocasión. Es un pastel que tiene la forma de la isla, y que intenta recordarle a Yolanda los lazos con su tierra de origen y la importancia del reencuentro familiar.

En medio de la fiesta, los primos pequeños se pelean, en medio de una gran algarabía, por repartirse los pedazos del bizcocho y por saber cuál parte les tocará. Cada uno quiere una de las ciudades principales que componen el pastel. Sin embargo, es Yolanda a quien le toca decidir cómo corta el pastel al que le han puesto cinco velas. Al fin y al cabo, como decidió Lucinda: “Es tu bizcocho, Yoyo. Tú decides”. (12)

Por otra parte, como ya se ha señalado, el contexto político es determinante en la emigración de la familia García de la Torre hacia Nueva York. Queda muy claro, a lo largo de la narración, que la familia pertenece a un estatus social privilegiado. El traslado de la familia a Nueva York supone un descenso en el estatus social y racial. Sin embargo, las hermanas aún conservan su estatus en la isla, a la que viajan con frecuencia.

Luego del regreso de su padre de un viaje a la isla, en un intento fallido de regresar a la patria, las muchachas nos cuentan cómo era su situación de emigrantes en los Estados Unidos y por qué querían regresar a la isla para recuperar el estatus

social que habían perdido en la diáspora. Cuando su padre decide radicarse definitivamente en Nueva York, les da la noticia que las deja desesperanzadas:

Se podrán imaginar que las cuatro hermanas quedamos lívidas y lloramos, y pedimos volver a casa entre gimoteos. No creíamos tener lo mejor que podían ofrecernos los Estados Unidos. Todas nuestras cosas eran de segunda mano... casas alquiladas, una tras otra, en barrios católicos intolerantes, ropa de Round Robin (una compraventa de prendas de vestir), una TV en blanco y negro con líneas que distorsionaban la imagen. Apiñados en esas casitas de suburbio, debíamos someternos a reglas tan estrictas como las demás niñas de la isla, pero no había isla que compensara la diferencia. (112)

De la cita anterior se desprende la situación que ahora enfrenta la familia García de la Torre en los Estados Unidos. La voz narrativa nos cuenta que la familia se siente decepcionada del sueño americano. Han pasado de ser una familia que gozaba de todas las comodidades y privilegios en la isla, como, por ejemplo, casa propia, cómoda, con mobiliario de primera, varias sirvientas, a otra que no posee poder económico ni estatus social privilegiado. En la diáspora solo tienen la simpleza de cualquier familia emigrante, con limitaciones económicas, sin nada propio y fuera de cualquier grupo de poder económico. En la República Dominicana eran dueños y señores de sus propiedades y se daban cualquier lujo que les permitiera el dinero, desde comprar juguetes caros hasta viajar y estudiar en el extranjero.

Así puede cambiar la vida de cualquier emigrante que sufra la separación de su patria en busca de un mejor futuro. Sin embargo, a pesar de esta situación que afecta a la familia García, su condición es privilegiada, si la comparamos con la de otros emigrantes que experimentan diversas vicisitudes en la diáspora.

En otra ocasión, además, queda descubierta la situación de precariedad que enfrenta la familia en el exilio, cuando son invitados a una cena en un restaurante caro, por un médico y su esposa que conocían desde antes de emigrar a los Estados Unidos. Al llegar al restaurant, todos quedaron alarmados con los altos precios. Sin embargo, su padre les dice: “Ay, Mami”, y le cubrió la mano fugazmente con la de él. “Esta es una noche especial. Quiero que pasemos un buen rato. Necesitamos celebrar”. “Supongo que sí”, dijo Mami suspirando. “Y los Fanning son los que pagan”. (184)

La realidad económica de la familia García en esos días se había convertido en una situación humillante. Aunque Laura consideraba que el trato que ellos le habían dispensado a los Fanning durante su visita a la familia en la isla, compensaba el costo de la cena: “No hay nada de qué avergonzarse”, le recordó Mami. “Cuando ellos estuvieron en la isla, los tratamos como reyes”. (185)

Los Fanning también se habían portado bien con la familia desde que llegaron a Nueva York. Sandi nos cuenta que el doctor Fanning trataba de ayudar a su padre a conseguir oportunidades de trabajo, hasta que pudiera pasar el examen de reválida de medicina. Además, ayudó a la familia en su salida al exilio tramitándole la beca que le permitió a su padre salir de la isla. Después de todo, los Fanning “habían invitado a toda la familia a un restaurante caro en la ciudad a modo

de obsequio, pues sabían que los García no podían permitirse un lujo semejante en esos momentos. (180)

De modo similar, otro ejemplo que señala los resultados del fenómeno migratorio lo encontramos en la mirada que se hace Yolanda a sí misma, durante la fiesta de bienvenida, que permite que ella misma se vea como la vería su familia: “raída, con su falda de algodón negro y su blusa de jersey, de sandalias y con el alborotado cabello negro recogido con un cintillo. Tal como una misionera, dirán sus primas, como esas muchachas del Cuerpo de Paz que no se arreglan y más bien dedican su vida a andar por el mundo haciendo cosas supuestamente buenas”. (4)

La mirada a sí misma demuestra el rechazo de Yolanda a acomodarse a los modelos de vestimenta que tienen las mujeres de clase social alta de la isla. Yolanda se acostumbró a vestirse según la forma americana, sin importar lo que los demás puedan pensar de su ropa o de la forma de vestir. Sobre este particular, Macarena García (2018) señala que: “Lejos de asimilarse, Yolanda permanece en la frontera, lo que le proporciona una mirada desde los márgenes con la que deconstruir las narrativas dominantes tanto del país de origen como del de residencia”. (7)

De las cuatro hermanas, Yolanda es la que ha permanecido en los bordes de la frontera, buscando su propio espacio entre las dos culturas. Al final, nos damos cuenta que Yolanda, aunque logró adaptarse a la vida norteamericana, siente un vacío que no ha podido llenar en los Estados Unidos. Regresa a la isla con la intención de quedarse, pero se da cuenta de que en la isla, probablemente, nunca encuentre el sentido de pertenencia que busca.

La (de)construcción de la identidad de las muchachas García

Los estudios del concepto de identidad tuvieron un auge importante a partir de la última década del siglo XX, y han sido foco de interés no solamente en la literatura, sino también en otras disciplinas como la antropología, la historia, la geografía, la política, la psicología y la sociología. Este concepto ha estado en escrutinio científico desde hace ya más de cinco décadas, desde que Erik Erikson publicó *Childhood and Society* en 1950. (Vera y Valenzuela, 2012)

Sobre este particular, Ana Celi y Claudia Harrington, expresan que:

Durante la última década del siglo XX, el problema de la construcción y reconstrucción de identidades se actualizó bajo nuevos conceptos: cuestiones de género, etnia, exclusión/inclusión comenzaron a constituirse en las nuevas manifestaciones políticas que definen a nuevos grupos sociales que trascienden lo estrictamente nacional, que superan las fronteras y que manifiestan las transformaciones sociales producidas en el seno del sistema capitalista mundial. (Celi & Harrington, 2008)

Durante este proceso de actualización, la literatura de las escritoras latinas radicadas en los Estados Unidos tuvo un gran auge editorial y de público lector. Las obras de estas escritoras constituyen un esfuerzo de representación de la construcción de identidades representadas en los diferentes aspectos que se recrean entre dos culturas. En ese sentido, la literatura autobiográfica o autoficcional escrita en las últimas décadas, tanto en inglés como en español, por escritores que han emigrado a diferentes lugares de Estados Unidos, piensa y

reflexiona sobre el efecto que tiene la emigración en la identidad de los grupos hispanos.

Los hispanos constituyen uno de los mayores grupos de emigrantes hacia los Estados Unidos, y dentro del grupo hispano, los habitantes de las islas del Caribe, principalmente los de la República Dominicana, conforman un grupo mayoritario dentro de las distintas diásporas que componen la gran urbe neoyorkina.

En *Las muchachas García*, el círculo familiar inmediato pasa por un proceso de descubrimiento y ajuste en la nueva sociedad a la cual han comenzado a pertenecer. Este proceso de aculturación y adaptación de la familia García de la Torre, lo podemos percibir desde el principio de la novela. Este proceso no se trata solamente de desechar la identidad cultural del país de origen para adoptar la americana. La familia García de la Torre se encuentra conformada en su totalidad por la experiencia identitaria de su país de origen, sus costumbres, tradiciones, y por la marca indeleble de la alta sociedad dominicana, rasgo que se encuentra ausente en el lugar de destino.

En el capítulo titulado “Intrusión” que pertenece a la segunda parte de la novela, notamos el arraigo y lo difícil que ha sido para las hermanas y sus padres dejar de pertenecer a sus orígenes a la vez que tratan de insertarse en el país adoptivo. El día que la familia García de la Torre cumplió un año de haberse mudado a los Estados Unidos hubo una celebración a la hora de la cena para conmemorar dicho acontecimiento. Laura, la madre de las muchachas, preparó un flan para la celebración y le puso una velita en el medio. Les pide a las muchachas que piensen en un deseo antes de apagar la velita del pastel. Sus hijas, sorprendidas por la

inesperada celebración, reciben la mirada inquisidora de la madre, que con pastel en mano, les pregunta si saben qué día es hoy.

Fifi, la menor de las hermanas quiere apagar la vela que adorna el flan, pero su madre le dice que puede hacerlo después de que cada uno pida un deseo. Este deseo permite que Carla, otra de las hermanas, reflexione sobre la realidad que ha vivido la familia al desprenderse de su pasado inmediato y experimentar las dificultades que trae consigo el proceso de asimilación en el país adoptivo. Esta reflexión permite que Carla se pregunte: "¿Qué puede desear uno en la primera celebración del día en que lo perdió todo? (156). Carla es consciente de lo difícil que resulta pedir un deseo en una celebración como ésta y hace un gran esfuerzo para no pedir algo distinto de lo que siempre ha querido: "Dios mío, permite que volvamos a casa, por favor, pensó en una combinación de oración y deseo" (157). El hecho de que la familia García de la Torre perteneciera a una estirpe privilegiada en la República Dominicana, no le impide experimentar las experiencias vividas por los latinos que emigran a los Estados Unidos.

Por otra parte, podemos observar que la petición de Carla tiene sus bases en la discriminación y el racismo del que ha sido víctima en la escuela. Por ejemplo, las hermanas son objeto de burlas y maltrato en la escuela. Todos los días, en el patio y en los pasillos de la escuela, una pandilla la insultaba con palabras que ya "ella había oído de la boca de la señora mayor que vivía al lado del apartamento que habían alquilado en la ciudad" (159). Estos antisociales le lanzaban piedras en los pies para evitar las marcas y la evidencia que pudiera quedar de este ataque. Le decían: "Vuelve al lugar de donde viniste, sucia ¡*spic!*" (159).

En el capítulo titulado *Espectáculo*, Sandy nos cuenta de otro ataque racista del que fue víctima la familia García de la Torre cuando vivían en un apartamento en Manhattan. Una vecina, a la que apodaron “La Bruja” se quejaba constantemente del olor de la comida que cocinaban, de que hablaban muy alto y del ruido que hacían continuamente las niñas en el hogar. En una ocasión, “La Bruja” detuvo a la madre con sus hijas a la entrada del edificio y les “escupió esa horrible palabra que los niños a veces usaban en el colegio: ¡Spics! ¡Lárguense al lugar del que vinieron!

De lo anterior se desprende que el tema del racismo y de la discriminación se encuentran presentes en la novela de Álvarez y son parte de las experiencias a las que están expuestos los emigrantes latinos de los grupos minoritarios en los Estados Unidos. El proceso de adaptación que han experimentado las muchachas García y sus padres ha sido duro y difícil, principalmente para las hermanas que quieren regresar a su país de origen. Con relación a este proceso de adaptación, Biswajit Saha ha revelado que:

Los padres de la primera generación nunca logran sentirse completamente como en casa en los Estados Unidos, a pesar de que voluntariamente viven toda su existencia allí. A lo largo de sus vidas, lidian con los sentimientos de nostalgia y de soledad y, sin embargo, nunca se arrepienten de su decisión de vivir tan lejos de su hogar, aunque, eso sí, añoran las vivencias pasadas en sus respectivas patrias. (118)

Para justificar ese sentimiento de nostalgia y soledad de la patria añorada, los padres tratan de impartir a sus hijos los valores aprendidos en la patria, como una

forma de acentuar la identidad, y de señalar los valores de la cultura de origen. Al hacer esto, los padres crean una atmósfera cultural híbrida de sus patrias, dentro de las circunstancias familiares. El primer capítulo de la segunda parte nos revela que después de tres años, casi cuatro, el padre de las muchachas regresó a la patria en un viaje de ensayo, pero que en medio del viaje, estalló una revolución que aunque no fue muy grande, no dejó de ser una revolución.¹⁰ Ese acontecimiento revolucionario hizo que el padre de las muchachas regresara de inmediato a Nueva York “recitando el juramento a la bandera de los Estados Unidos y diciendo: ¡Me doy por vencido, Mami! Nuestro país no tiene esperanza. Me voy a volver un *dominican-york*”. (111)

Ese proceso de adaptación y el alejamiento de los lazos con los familiares que viven en la patria pone a prueba la capacidad de superación de los emigrantes. Es evidente que para las muchachas García hubo momentos difíciles en los que el deseo de regresar al hogar de origen era más fuerte que el de permanecer en él. Sin embargo, sus padres adoptaron una actitud que podría considerarse como conflictiva, al querer que sus hijas crecieran bajo las costumbres de la isla, como si vivieran en ellas, pero sumergidas a la vez en un ambiente completamente diferente en el que la cultura y las tradiciones familiares no concuerdan con los del país de origen. Es más, las estimulaban a que perfeccionaran cada vez más el inglés para que pudieran afinar el acento y dejaran de ser tratadas como latinas.

¹⁰ Se refiere, sin duda, a la Guerra Civil de abril de 1965, que inició cuando seguidores y militares del derrocado presidente Prof. Juan Bosch propiciaron un golpe de estado al entonces presidente Dr. Donald Reid Cabral.

En consecuencia, esos valores que son restricciones para que los padres se adapten libremente a la nueva sociedad, no constituyen una barrera para los niños. Los hijos que llegan pequeños a la diáspora y aquellos que nacen en ella terminarán acomodándose a las costumbres y las formas del país de adopción. Así pasó con las muchachas García, que después de unos años estaban perfectamente adaptadas a su nueva vida dentro de su realidad en los Estados Unidos: “Tras un par de años lejos de casa, estábamos más que adaptadas”. (113)

En su visita a la patria después de cinco años de ausencia, Yolanda se dirige hacia Puerto Plata en un viejo Datsun de la familia. El narrador nos enteramos del conflicto de sentimientos que produce en Yolanda encontrarse con el verdor de las praderas y las montañas de su patria: “Esto es lo que Yolanda ha echado de menos durante todos estos años, sin saber que le hacía falta. Allí de pie, en el silencio, le parece que en los Estados Unidos nunca se ha sentido como en casa”. (12). Queda muy claro que el sentimiento que ha despertado el reencuentro con su país de origen y con su familia revela que existe un fuerte vínculo entre Yolanda, su familia y su patria.

Otro ejemplo ilustrativo en este sentido es cuando las muchachas buscaban hablar con su madre en cualquier momento de la noche que ella tuviera libre. Las chicas en ocasiones trataban, como es natural en esa edad, de salir al cine con sus amigas y compañeras de la escuela, o a algún centro comercial o a la ciudad. Su madre en cambio las reprochaba y les decía que “el problema se resumía en el hecho de que ellas querían comportarse como americanas y que su padre, y su madre también, al principio, no lo iban a aceptar”. (140)

Además, otro punto importante que se desprende del análisis de este pasaje es el hecho de que su madre “hablaba en inglés cuando discutía con ellas, en una mezcla de expresiones y dichos que mostraban que todavía estaba en pañales”. Por otra parte, su esposo le “insistía en que les hablara en español para que no olvidaran su lengua materna, pero ella le respondía con el viejo adagio que dice: “A donde fueres, haz como vieres”. (140). Queda claro, entonces, que existe una lucha por parte de los padres entre el establecimiento de las bases culturales del país adoptivo y el país de origen. Ambos padres tratan de imponer la cultura de la isla, que se mantiene en sus memorias como una forma de salvaguardar la identidad, y buscan descartar las formas de vida y costumbres del país adoptivo, que es el escenario en el que vive y se desenvuelve la familia.

El lenguaje como recurso de identidad en las muchachas García

El título de la novela nos deja claro que el lenguaje es uno de los elementos principales en esta historia que nos narra el conflicto de identidad de las muchachas García. Resulta importante echarle una mirada a la declaración de María López en su artículo titulado *De cómo Laura García perdió su acento*, en el que define el lenguaje como:

un elemento fundamental en nuestras relaciones con el medio que nos rodea. Es una herramienta indispensable para la vida en sociedad y un instrumento para expresar nuestra identidad, como veremos en el siguiente epígrafe, pero también puede ser un referente poderoso, porque “aquel que maneja la información, los significados, adquiere poder” (Esquivel, 2007 [2005]: 80). (5)

El lenguaje juega un papel preponderante en las relaciones de cualquier individuo con el medio que lo rodea, y su dominio adecuado puede convertirse en un arma poderosa. El dominio del lenguaje representa, además un distintivo de libertad y de integración con la sociedad a la que pertenecemos y está ligado al acento. En relación con lo anterior, Miryam Criado arguye que “el acento representa una parte superficial del dominio del lenguaje relacionado con el significante y con el habla, la producción individual. Sin embargo, la problemática que plantea esta obra se relaciona con el significado del signo y con la lengua como constructo social. (193)

Lo cierto es que el acento constituye una parte fundamental de la lengua en el constructo social y define en gran medida la identidad de los grupos minoritarios

quienes se comunican y expresan sus ideas a través del lenguaje. El dominio del lenguaje es lo que define nuestra identidad nacional y nos hace miembros de una determinada comunidad. A través de la lengua podemos decir quiénes somos en relación con nuestro entorno social. De modo que, “El lenguaje es, pues, un instrumento básico de comunicación, pero también de autodefinición”. (López, 54)

En el caso de las muchachas García, el dominio perfecto del inglés al final de la historia por parte de las hijas, nos muestra que se adaptaron bien al país adoptivo. Sin embargo, aunque tenían un perfecto dominio del inglés, no mostraban la misma fluidez en español. Esto era de esperarse puesto que las muchachas llegaron a Nueva York siendo muy niñas. Sin embargo, con sus padres no fue así. Sandy nos cuenta, en el capítulo titulado *Espectáculo* que, de camino a la cena con los Fanning, el chofer del taxi que los llevaba al restaurante, no entendió el acento de Don Carlos: “Mientras el taxi emprendía el camino, mami tuvo que repetirle la dirección al chofer porque el hombre no entendía el acento de Papi”. (183). Por el contrario, Laura, la madre de las muchachas, hablaba inglés sin un acento muy marcado, debido a que se educó en aquel lugar: “Ahora que vivían en los Estados Unidos, Mami era la líder, pues había ido al colegio en ese país. Hablaba inglés sin acento notorio”. (184)

Desde la fiesta de bienvenida con que la familia recibió a Yolanda, podemos notar la dificultad que tiene para comunicarse en español. Queda meridianamente claro que Yolanda se desenvuelve mucho mejor en inglés, y que los 29 años que ha vivido en los Estados Unidos han contribuido no solo a la pérdida completa del acento latino, sino también al desconocimiento de los aspectos más fundamentales

del español. La prima Lucinda le pregunta que cómo están las demás primas, y “Yolanda informa sobre sus hermanas en un español vacilante. Y cuando vuelve a hablar en inglés, un coro la corrige clamando: “¡En español!”. (7). Por otra parte, cuando las tías se ofrecen a complacerla en cualquier “antojo” que tenga, Yolanda no comprende qué significa esa palabra, y se da cuenta de que las tías y los demás tienen razón al pensar que: “Luego de tantos años lejos, se le está olvidando el español” (8)

En otra ocasión, un poeta que conoció Yolanda en una fiesta en casa de su prima Lucinda le dijo que: “no importaba cuánto hubiera perdido uno de su lengua materna, en el momento de una emoción profunda, volvería a ella” (13). Sin embargo, durante su búsqueda de guayabas en el camino de Altamira, Yolanda pudo comprobar si el vaticinio del poeta resultó ser cierto o no.

Después de satisfacer su antojo de comer guayabas, entre los matorrales del camino de Altamira, Yolanda se dispone a continuar su viaje hacia la costa norte del país; de repente se da cuenta que su carro comienza a renquear indicando que una goma se había pinchado. Mientras José Duarte buscaba ayuda, Yolanda esperaba sola en el carro dentro de los matorrales cuando se percata de la presencia de dos hombres que vienen por ese camino. Indudablemente, se trata de dos trabajadores que regresan a sus casas luego de la jornada de trabajo en el campo. Cuando se acercan, le preguntan a Yolanda qué si el carro era suyo y que si tenía algún problema. Yolanda quedó aterrorizada por el miedo; quedó inmóvil completamente e incapaz de pronunciar una sola palabra: sentía “la lengua como si fuera un trapo que le hubieran metido en la boca para mantenerla callada”. (20)

Curiosamente, el narrador nos cuenta todos los detalles del suceso resaltando que aunque Yolanda era incapaz de pronunciar palabra alguna debido al terror que sentía, pudo analizar muy bien a los hombres que la interpelaban en ese momento. Se dio cuenta de la contextura física de los hombres, del color de la piel de ambos, de la condición de la ropa que traían, y de otros aspectos menores. Los hombres, que no comprendían la actitud de Yolanda le preguntaban: ¿Está bien, señorita?, ¿Podemos ayudarla en algo? Sin embargo, Yolanda no era capaz de articular palabra y pensaba que podían hacerle daño. El narrador continúa diciendo que Yolanda estaba tan aterrada que solo pudo contestar asintiendo a la pregunta de que si ella era americana. Esa simple admisión le soltó la lengua y comenzó a hablar “en inglés”, unas cuantas palabras.

Los hombres que no entienden nada de inglés intentan ayudarla y entablan una conversación mediante gestos porque Yolanda, en medio de su miedo, piensa que hablar inglés puede protegerla, y se aferra a la lengua extranjera como medida de seguridad. Al final, cuando hubieron reemplazado la goma, lo único que pudo decirles en español fue “por favor”, tratando de que aceptaran una propina por el favor brindado. De modo que, la teoría del poeta había quedado completamente descartada porque en la primera emoción profunda, Yolanda prefirió aferrarse al inglés para salvaguardarse.

El lenguaje, además de ser un instrumento básico de comunicación, lo es también de autodefinición. Por lo tanto, resulta complicado para las personas que como los García habitan e interactúan en más de un contexto cultural, social y geográfico, responder a una pregunta tan simple como la que hace referencia al

lugar del que uno es, al que se siente ligado por razones de pertenencia resulta una tarea complicada y desconcertante. (López, 55). Este es un tema que se repite a lo largo de toda la novela, y que sin duda también es recurrente en la mayoría de las novelas de los autores de la diáspora. En ese sentido, veamos lo que al respecto revela López:

es este un tema que se repite a lo largo de la novela, ya que la familia, especialmente las hijas, experimentan a menudo lo que numerosos autores denominan a *sense of displacement*, un sentimiento de desplazamiento, de no pertenencia a ningún sitio. Dado que el arraigo constituye un punto de referencia esencial en las primeras etapas de creación de la identidad, este “*uprooting*” provoca una sensación de desorientación y pérdida que puede paliarse de numerosas formas, desde la adhesión total y absoluta a una de las culturas en juego (y por lo tanto también a la lengua que la representa) hasta la búsqueda y aceptación de la mesticidad. (55)

Puede asegurarse, entonces, que ese sentimiento de desplazamiento y desarraigo que experimentan los emigrantes es, sin duda, una de las marcas que lleva consigo nuestra identidad. Todavía cabe considerar como parte de esta investigación un pequeño análisis a *La historia de Rudy Elmenhurst*, que se encuentra en la última parte del primer capítulo. En este capítulo Yolanda narra en primera persona, como narradora intradiegética, sus amoríos con un compañero de la universidad que conoció el primer día en la clase de literatura inglesa. Yolanda, aunque estaba en la universidad y se podía comunicar en inglés con facilidad,

necesitaba consultar el diccionario para comprender el significado de muchas palabras. Se queja porque a pesar de ser una muchacha vivaz, no lograba mantener el interés de los chicos que le interesaban y con los que pretendía entablar una relación. La razón era muy sencilla: “no me iba a la cama con ellos”. (89)

Nos cuenta, además, que en esa época, a finales de los años sesenta, era costumbre que todas las chicas de la universidad dormían con todos y se consideraba como algo normal de la vida universitaria americana. La vida estudiantil norteamericana era completamente distinta a la vida de los estudiantes de la isla, con otros valores y otro estilo. Sin embargo, aunque ella se había desprendido lo suficiente del catolicismo que le habían inculcado en su niñez, aún pervivían en ella las marcas vivas de los principios y valores que había aprendido en casa junto a sus hermanas. Se había dado cuenta de que: “Mis hermanas y yo nos habíamos americanizado bastante bien desde la llegada a los Estados Unidos, diez años antes, así que en realidad no tenía una buena excusa para portarme como los demás.” (90)

Esta declaración de Yolanda nos permite reflexionar en la siguiente pregunta ¿Qué significa portarse como los demás? Todavía más” ¿Cómo me estoy portando yo? ¿Acaso los valores y costumbres que le habían enseñado en casa estaban obsoletos? Indudablemente, surgió un conflicto entre las costumbres y tradiciones de Yolanda, y lo que observaba en su nueva vida universitaria. Para Yolanda, portarse como los demás significaba romper con los moldes aprendidos. Era deshacerse de todo el andamiaje de la cultura de la patria, de su familia y de todo lo que representaba su identidad para adoptar la forma de vida americana que recién

aprendía. Aún más, representaba también romper con las enseñanzas de la iglesia católica, tan fuertemente arraigadas en la República Dominicana.

Pero Yolanda tenía otra pregunta más importante, una interrogante que la atormentaba verdaderamente: ¿Por qué no me acosté con alguien tan persistente como Rudy Elmenhurst”. (90). La respuesta, que no era sencilla, era lo que Yolanda trataba de explicarse y buscaba las razones que pudieran justificar su conducta tan fuera de lo que veía como normal en la universidad. Era necesario que Yolanda hurgara en su interior y buscara una respuesta que, sin duda, le demostrara a ella y a los demás que de la tradición católica dominicana y las costumbres de una isla que estaba chapada a la antigua ya no formaban parte de ella.

La primera vez que Rudy la visitó en su departamento de estudiante, ella no lo dejó entrar, y nos cuenta lo mucho que se sorprendió al recibir una visita de un estudiante tan tarde de la noche: “Qué raro, pensé, diez y media de la noche.”. (93). Para los jóvenes en la universidad no tenía nada de raro llegar a esa hora a la habitación de alguna estudiante. Y mucho menos a lo que Rudy fue, a devolverle el lápiz que ella le había prestado durante la clase. Claro, que esa era la excusa perfecta detrás de la verdadera razón de la visita. Pero Yolanda no estaba acostumbrada a este tipo de situaciones y, de momento, se dio cuenta de que “su entrenamiento para comportarse como niña bien educada funcionaba en automático”. Y se disculpó por no dejarlo entrar.

Adentrándonos un poco más en la historia de Rudy, nos damos cuenta de que Yolanda mantuvo una lucha firme entre sus convicciones y la realidad en la que estaba viviendo. A pesar de estar enamorada de Rudy, se negaba a tener relaciones

sexuales con él porque pensaba en las razones que debía tener para entregarle su virginidad a cualquier hombre que no le demostrara verdaderamente que valoraba el acto mismo de su entrega. Esta lucha interna y su falta de experiencia en las cuestiones amorosas hacían que Yolanda renegara de su condición de emigrante. Para ella el simple hecho de no haber nacido en los Estados Unidos hacía que se sintiera incomprendida aún en los trabajos de poesía que presentaba durante la clase. Veamos cómo lo explica en sus propias palabras:

Por centésima vez maldije mis orígenes de inmigrante. Si yo también hubiera nacido en Connecticut o en Virginia, entendería los chistes que todo el mundo hacía con los últimos dos dígitos del año 1969; yo también estaría acostándome con alguien y fumando hierba; también tendría padres bronceados que me llevarían a esquiar a Colorado en las vacaciones de Navidad, y soltaría exclamaciones en inglés, como “¡No jodas!”, sin sentir que estaba imitando a alguien. (97)

Es importante señalar, en este punto, que Yolanda llegó a sentir vergüenza cuando sus padres iban a visitarla a la universidad por la forma en que estos vestían. Aunque indudablemente, vestían de manera elegante, Yolanda los consideraba chapados a la antigua y hubiese preferido en cambio que fueran más jóvenes y despreocupados, como los otros padres de sus compañeros, especialmente los de Rudy. Antes de pasar adelante conviene señalar el siguiente pasaje:

Mis padres chapados a la antigua seguían siendo una vergüenza para mí los fines de semana en que nos iban a visitar a la universidad. Mi padre con su grueso bigote, su traje de tres piezas y su sombrero de

filtro, y mi madre, con uno de esos sastres que se compraba especialmente para irnos a visitar, con cada accesorio demasiado combinado, con cartera y zapatos altos de charol que luego volverían, tras regresar a casa, a las bolsas plásticas en las que ella almacenaba cosas en su clóset. (101)

Resulta altisonante, sin duda alguna, ver el menosprecio que Yolanda sentía por sus padres en su época de estudiante. Sin embargo, es de esperarse que en este conflicto de identidad entre la tierra que se deja y la tierra americana, se imponga la novedad y el deseo de querer ser cada vez más como son los otros.

Otro asunto que conviene mencionar en este apartado es la incomodidad que le causaba a Yolanda la percepción que tenían los padres de Rudy acerca de la chica hispana que era ella. Como parte de las experiencias que debía tener Rudy, nos cuenta Yolanda, que sus padres lo alentaban a que tuviera experiencias con jóvenes de su edad, siempre y cuando tuviera cuidado. Él les contó que estaba saliendo con una chica hispana, a lo que sus padres respondieron que debía ser interesante para él aprender de personas de otras culturas. El comentario enfureció a Yolanda, porque le desagradaba que la miraran como una especie de lección de geografía para Rudy. Pero Yolanda en ese entonces: “No tenía el vocabulario para explicar, ni siquiera ante mis propios ojos, qué era lo que me incomodaba de ese comentario”. (101). Así pues, lenguaje e identidad son elementos inseparables que transitan juntos el viaje de la identidad.

Finalmente, queremos señalar que Yolanda nunca accedió a tener relaciones sexuales con Rudy porque para Yolanda el desfloramiento debía ser un ritual

solemne; así le habían instruido sus padres, sin duda. Sin embargo, para Rudy, el acto sexual era una simple forma de diversión. Así le habían enseñado a él. Este desacuerdo entre Rudy y Yolanda sobre el acto sexual, fue lo que le puso fin a la relación de la joven pareja. Por más que se esforzó y esperó, Rudy no podía comprender qué razones tendría Yolanda para no acceder al acto de consumación de su amor. Un día explotó: ¿Sabes? dijo: “Pensé que tendrías la sangre caliente, por ser hispana y demás, y que bajo toda esa mierda católica serías libre de verdad, en lugar de ser una acomplejada como las niñas de los bailecitos de secundaria. Pero eres peor que una maldita puritana”. (102)

Resulta interesante observar la imagen que tiene Rudy sobre Yolanda. Para Rudy es difícil comprender que su novia que sale con él, va a las fiestas con él y sobre todo, que duerme con él, no haya querido consumir el acto sexual. Rudy tiene la percepción de que Yolanda, por el simple hecho de ser hispana debe ser caliente en la cama, pues ese es el concepto que se tiene en muchos lugares de las mujeres hispanas, principalmente de las dominicanas. Era la chica perfecta para él divertirse, siempre y cuando lo hiciera con cuidado, como le habían enseñado sus padres. Finalmente, resultó no ser así.

Yolanda se sintió herida porque “aún estaba en la tónica de que el hombre debía hacer todo el cortejo”. (104). Ella tenía miedo de tener relaciones sexuales con alguien que considerara eso como ‘dar una cogida’. Recogió sus cosas y se fue con la esperanza de que Rudy la detuviera o se apareciera más tarde en su habitación, pero no fue así. La última vez que vio a Rudy fue al otro día de la discusión. Ella se dirigía a tomar un taxi que la llevaría a casa de sus padres y él se iba con los suyos.

En medio del dolor de la decepción, Yolanda conoció finalmente a los padres de Rudy, quienes le hablaban excesivamente despacio para que pudiera entender el inglés de los nativos sin problemas. Y sobre todo, nos cuenta Yolanda que: “Me felicitaron porque hablaba inglés sin acento y señalaron que mis padres debían estar muy orgullosos de mí”. (103)

Después de cinco años Rudy la buscó en otra universidad en la que ella realizaba estudios de posgrado. Se apareció con una botella de vino caro, y en medio de la conversación le dijo: “Oye, por Dios, he esperado cinco años y parece que tú ya superaste todos tus complejos. Vámonos a la cama”. (106). Sin embargo, el arraigo a los valores aprendidos en el hogar y el fantasma de la religión pudieron más. Finalmente, nos cuenta Yolanda: “Lo boté de mi casa. Aún me ofendía que lo único que quisiera hacer fuera acostarse conmigo y dar el asunto por terminado”. (106)

Vestigios de raza, marginalidad y sincretismo religioso en la construcción de la identidad en *De cómo las muchachas García perdieron el acento*

La tercera parte de esta novela que es objeto de nuestra investigación se titula *La sangre de los conquistadores*. El mismo título sugiere que el tema de la raza se encuentra implícito en dicho enunciado, esto a pesar de que en la novela existe la ausencia de una definición explícita de la perspectiva racial del Caribe, cuyos habitantes poseen una experiencia racial histórica que los ha llevado a vivir en una escala de color incesante. Esta realidad caribeña es contraria a la perspectiva norteamericana tradicional de la raza, que percibe a las personas de piel oscura como gente negra.

Con relación a la perspectiva caribeña, Ramón Figueroa revela que “en estos grupos, lo blanco posee un lugar privilegiado no sólo en la práctica social sino también en la discursiva, pero otros grupos definen su valor social y cultural de acuerdo a su cercanía a las características físicas blancas”. (735)

Una de las concepciones que utilizaron escritores y gobernantes para señalar el blanqueamiento de la raza dominicana fue la limpieza de sangre, lo que permitió que se crearan demarcaciones raciales entre individuos de una raza y otra, y que llevó a fundamentar la identidad dominicana en la negación de la cultura y la raza haitiana.

Así pues, la República Dominicana, que comparte la isla Hispaniola con Haití, en el mismo corazón de El Caribe, ha buscado definir su valor racial y social por medio del blanqueamiento que han propiciado los escritores nativos, desde la época de Galván quien escribió su *Enriquillo* (1879) en medio del crisol de las gestas de restauración de la joven República que se debatía como una concubina entre Francia

y España¹¹.

En ese sentido, Doris Sommer expone que:

en el momento de escribir Galván sabía que el espacio de la historia dominicana había sido inscrito hasta la saturación en capas superpuestas por autores descorazonadores, aquellos que continuaban exterminando indios por medio de la inquisición ortodoxa, y por la “devastación” y despoblación; a esto se agregaba la esclavitud de los negros, las pérdidas territoriales a favor de Francia, el miedo a Haití, las guerras raciales, la reanexión a España y la frágil independencia. Galván pone astutamente fin al vértigo con un guiño de nuevo comienzo que elimina los anteriores: la irresistible seducción de un primer albor para un país que había luchado demasiado tiempo por establecer una identidad nacional. (Sommer, 301)

A pesar del intento de escritores como Galván, y del esfuerzo de múltiples gobernantes, la realidad racial de la República Dominicana es innegable y diversa y se acentúa cada vez más con el pasar de los años y la constante emigración de haitianos hacia la parte oriental de la isla La Hispaniola.

En esta novela, sin embargo, no se presenta a los dominicanos como la otredad en cuestiones directamente raciales, sino que la alteridad recae sobre la diferencia de las clases sociales existentes durante el desarrollo de la novela. Los

¹¹ A diferencia de los demás países de Hispanoamérica, que lucharon en grandes batallas hasta lograr independizarse de la Corona Española, la República Dominicana se separó de Haití en 1844. Luego tuvo un largo proceso de restauración que duró más de 20 años.

pobres de *Las muchachas García* son los otros dentro de la historia, y la diferencia social está acompañada de un contraste racial, como veremos a continuación.

Uno de los personajes secundarios que tiene gran importancia en el marco de la novela es Chucha, una de las sirvientas de la familia García De la Torre durante el periodo de tiempo en que vivieron en la isla antes de salir al exilio en Nueva York. Si seguimos el orden en el que está estructurada la novela, la primera vez que escuchamos mencionar a Chucha es a través de Sandy, quien nos cuenta que durante la cena con los Fanning su madre les explicó que un pastelón era algo parecido al pastel de carne con arroz que preparaba Chucha en la isla. Sin embargo, es Fifi, la más pequeña de las muchachas García quien nos proporciona un panorama completo de la sirvienta de la familia García De la Torre.

Como es costumbre, todos los que hemos emigrado de nuestro país de origen, en ciertas ocasiones, recordamos el momento en el que dejamos nuestra patria en busca de nuevos horizontes, sea cual fuere la razón de nuestra separación. En ese sentido, resulta interesante resaltar, que aunque Fifi no recuerda nada de ese último día en la isla, es la que nos cuenta con detalles lo que sucedió. El relato lo aprendió, sin duda, de las múltiples ocasiones en las que ella y sus hermanas compartían los recuerdos del acontecimiento y se disputaban la culpa de cuál fue la que casi hace matar al padre: “Es como si todas estuviésemos compitiendo, ¿verdad? A ver cuál es la que tiene el pasado más lleno de recuerdos que la obsesionan”. (226)

A quien sí recuerda Fifi con seguridad es a Chucha, la vieja sirvienta de su casa en la isla. Por eso nos cuenta con exactitud la más interesante caracterización de la veterana sirvienta:

Estaba esta vieja señora, Chucha, que había trabajado para la familia de Mami desde siempre y que tenía una cara como si alguien la hubiera retorcido luego de lavarla para tratar de sacarle un poco de su negrura. Lo que quiero decir es que Chucha era superarrugada y de color negro azulado como los haitianos, y no negro café con leche como los dominicanos. (226)

Dejaremos, por ahora, la cita en este punto, para dilucidar algunos asuntos importantes. Tan pronto comienza a describirla, Fifi resalta los aspectos de Chucha que le resultan más familiares y notables: la edad y el color. Sin duda, Chucha es vieja como el tiempo, pues todos sabemos que para que una piel tan negra se vea muy arrugada, el tiempo ha tenido que hacer su parte. Sin embargo, lo que llama la atención en esta cita, es que a pesar de su corta edad, la niña pudo observar que el color de Chucha era distinto al de los dominicanos, por ser muy acentuado. El “negro azulado” era de los haitianos. Por los comentarios de los demás miembros de la familia y porque hubo otras sirvientas haitianas, del mismo negro intenso, en casa de los García De la Torre, Fifi sabía que el color de Chucha no era igual al de los dominicanos, que era un negro normal, semejante al “café con leche”.

En ese sentido, Ramón Figueroa señala lo siguiente: En Chucha se personalizan algunos de los estereotipos centrales en la percepción del haitiano dentro del imaginario popular dominicano, estereotipos que son el resultado de la coexistencia en la misma isla de dos naciones cuyas diferencias se enfatizan como una estrategia de mantenimiento del poder por parte de las clases dominantes. (736)

Los rasgos con los que se describe a Chucha son parte del ideario dominicano que conforma el discurso de distanciamiento con el que los intelectuales del siglo XIX y, principalmente del XX, intentan distanciar todo lo relacionado con Haití, a saber, color, lengua y raza, entre otros elementos, para separarlo de la identidad nacional. Por tal razón, el color negro del dominicano, acentúa Fifi, es “café con leche”.

Por otra parte, desde que comienza la tercera parte de la novela, que comprende los años de 1960 a 1956, en los que aún la familia García De la Torre vivía en la isla, notamos que la raza y el color son asuntos de mucha importancia para la familia. El título con el que Álvarez ha designado esta tercera y última parte es *La sangre de los conquistadores*, y el mismo hace referencia a un juego que la protagonista y alter ego de la novela, Yolanda, juega con su padre. La voz narrativa nos explica en qué consiste el juego. En él, su padre:

hace la prueba para saber si uno heredó la sangre de los conquistadores y lo alza por los pies, y lo sostiene así hasta que toda la sangre se va a la cabeza, mientras pregunta “¿Tienes la sangre de los conquistadores?”. Yoyo dice que no, hasta que no puede aguantar más porque siente como si la cabeza le fuera a estallar y dice que sí. Entonces, la vuelve a poner sobre sus pies y se ríe con sonoras carcajadas de conquistador que viene desde las lejanas colinas de España, la Madre Patria. (205)

El recuerdo de Yolanda en el momento en que ve a su padre pasar rápidamente para esconderse de los guardias que lo vinieron a buscar, contrasta con

la escena que sigue a continuación, ya que sitúa la estirpe de los García por encima de la raza del dominicano común. En esta ocasión es la propia voz narrativa de Yolanda la que señala el acontecimiento:

Pero papi no está jugando al escondite, ahora porque poco después de que pasa corriendo suena el timbre, y Chucha deja entrar a esos dos hombres de facha atemorizadora. Son de color café con leche y el caqui de su ropa es del mismo color que su piel, de manera que se ven crema de pies a cabeza, un color que nadie escogería como su preferido. (205)

El color de los guardias de la Gestapo y de su ropa se confunde; según Yolanda, es el mismo: crema. Y nadie escogería este color como su preferido. Sin embargo, este señalamiento resulta en un verdadero contraste con la blancura implícita y la pureza de los que llevan la sangre de los conquistadores. Los otros, los dominicanos comunes y corrientes, tienen un color “crema” que nadie escogería como su preferido.

Continuemos con la descripción que Fifi hace de Chucha:

Chucha era haitiana de verdad y por eso era que no podía pronunciar ciertas palabras como “perejil” o cualquier nombre que tuviera una j, lo cual quería decir que la familia tenía que adaptarse y todos acabamos con apodos que Chucha podía pronunciar... Mucho antes de que Mami naciera, Chucha había aparecido en la puerta de mi abuelo suplicando que la acogieran. Resultó que esa era la noche de la masacre, cuando Trujillo decretó que todos los haitianos que hubiera

en nuestro lado de la isla debían ser ejecutados al amanecer. (226)

Para comprender mejor el discurso de Fifi y su empeño por resaltar la negritud y el origen de Chucha, es necesario señalar que durante la dictadura de Rafael Trujillo Molina (1930-1961)¹² fueron exacerbadas la negrofobia, el antihaitianismo y la hispanofilia como ejes de la gesta independentista y como parte del discurso nacional (Bustamante, 130). El acento con el que Fifi distingue el color y los rasgos de Chucha, forma parte de la idiosincrasia del dominicano de la época y del de nuestros días, principalmente del dominicano de clase alta, que por su condición social y racial se considera con cierto poder.

En esta parte de la descripción surgen detalles importantes sobre los cuales es necesario detenerse un poco. Primeramente, la imposibilidad de Chucha de pronunciar la palabra perejil y toda palabra con r, especialmente intercalada, nos lleva a reflexionar en la dificultad que enfrentan los que emigran con relación al lenguaje. Esta dificultad representa una barrera social que muchos extranjeros no logran superar en toda su vida. Sobre este particular, la poeta estadounidense Rita Dove¹³ ha escrito el poema *Parsley* (1983), en el que retrata uno de los acontecimientos más cruentos de la historia. Nos referimos a la Masacre del Perejil, que ya hemos mencionado anteriormente. A continuación presentamos un fragmento del poema:

The general sees the fields of sugar

¹² Se conoce con el nombre de “Era de Trujillo” al periodo de terror y repression comprendido entre el ascenso de Rafael L. Trujillo Molina al poder en 1930 y su ajusticiamiento en 1961.

¹³ Rita Frances Dove nació el 28 de agosto de 1952 en Akron, Ohio, EE. UU. Es poeta, escritora y maestra estadounidense y fue la primera afroamericana en ser poeta laureada de los Estados Unidos (1993-1995).

Cane, lashed by rain and streaming.
 He sees his mother's smile, the teeth
 Gnawed to arrowheads. He hears
 The Haitians sing without R's
 As they swing the great machetes:
 Katalina, they sing, Katalina...¹⁴

Al igual que Chucha, Don Carlos hablaba un inglés con un marcado acento latino a pesar del tiempo que había pasado en los Estados Unidos. Sin embargo, las muchachas, con el pasar del tiempo, perfeccionaron la pronunciación inglesa y perdieron el acento latino.

Habían pasado muchos años desde que Chucha llegó buscando refugio a casa de la familia De la Torre. Fifi nos cuenta que su abuela estaba encinta de Laura. Es decir, que vio nacer a Laura y a sus hijas. Su condición de sirvienta y su marginalidad no le permitieron aprender a pronunciar un buen español. Esta situación había llevado a la familia García De la Torre a adaptarse, y a usar nombres alternos y apodos que Chucha pudiera entender. Por esta razón, quizás, es que Chucha siempre estaba de un humor, que aunque no era exactamente malo, no le permitía expresar ningún estado de ánimo. Nunca estaba feliz, ni triste, nunca lloraba ni reía. Otro detalle importante que nos revela Fifi en su caracterización de Chucha es que llegó a la casa de sus abuelos maternos la misma noche de la masacre que ordenó Trujillo en el año 1937 con el fin de purificar la raza.

¹⁴ Poetry Foundation: <https://www.poetryfoundation.org/poems/43355/parsley>

En un intento por continuar con el blanqueamiento de la raza y perpetuar el discurso negrófobo y antihaitiano, aún no está muy claro por qué, el dictador ordenó la matanza el 2 de octubre, en una fiesta en Dajabón, un pueblo que hace frontera con Haití y cercano al río Masacre. No se sabe con certeza cuánto duró la matanza, que tuvo su apogeo entre el 2 y el 4 de octubre, ni cuántas fueron las víctimas en realidad. Los historiadores no acaban de ponerse de acuerdo sobre el número exacto de hombres, mujeres y niños (o incluso dominicanos) que murieron en esta masacre. Se suele admitir que fueron unos 15.000. Oficialmente Trujillo dio una compensación a 2.750 víctimas, y hay quienes elevan la cifra a 40.000. Del lado dominicano se designa el cruel suceso como la Matanza, la Masacre o el Corte: no se habrían usado armas, sino machetes con el fin de presentar la Masacre después como un conflicto local entre haitianos y dominicanos de la zona fronteriza por cuestiones de robo de reses y tierras. Del lado haitiano, lo bautizaron "Les Vêpres Dominicaines". Según ciertas transmisiones populares se le vino a llamar operación 'perejil', palabra decisiva en la identificación de los haitianos, ya que no son capaces de pronunciar la palabra 'a la dominicana'. (Maeseneer, 1)

El hecho de que Chucha, al igual que los demás haitianos, no pudiera pronunciar la palabra perejil, significó para ella un gran peligro de muerte por la distinción inequívoca de sus orígenes. Por el azar logró que la acogieran en la casa de los patriarcas De la Torre, sin embargo, muchos otros no corrieron su misma suerte.

La operación 'perejil', como se le ha denominado, consistía en ordenarle a cualquier "negro azulado" o retinto, del que hubiera sospechas que fuera haitiano,

que pronunciara la palabra perejil. A los que no podían pronunciarla, los mataban y lanzaban sus cuerpos al río Masacre. Por tal razón es que se considera que muchos dominicanos que vivían en la región fronteriza y que pudieron haber presentado la misma dificultad al pronunciar la palabra, a causa de la lengua hablada en el entorno, fueron víctima de tal crueldad.

Chucha era un ejemplo viviente del horror de la dictadura para todos en la familia porque había sido testigo de una de las acciones más crueles de Trujillo. A pesar de esto, nadie en la novela nos dice cuál era el verdadero nombre de Chucha. Ni siquiera Laura, que se crió bajo su cuidado, menciona su nombre de pila. Fifi nos cuenta en su relato del último día en la isla que : “Chucha nos puso a todas frente a ella. “Chachas”. Siempre nos llamaba así por “muchachas”, y fue por eso que terminamos poniéndole ese apodo, Chucha, como una especie de eco del que ella nos dio”. (229). En ese tenor, Rachel Adams considera que la razón por la cual las muchachas pueden hacer este nombramiento es por la posición que su estirpe les otorga:

The girls’ ability to rename this woman as an echo of their own nickname is a function of their heightened economic status; they have access to her story as the granddaughters of the man who took Chucha in, but her individual name is not as important as her social and economic place within the hierarchy of the de la Torre compound. Her own act of collectively nicknaming the four girls is thus mirrored and halved—she becomes Chucha, not even muchacha—a diminutive foil against which the girls’ importance is reflected and magnified. (8)

De modo que, como podemos observar, el acto de las muchachas de nombrar a Chucha con el sonido del eco del nombre con el que Chucha las nombró, se produce por la superioridad del estatus social que les otorga el color y la raza, es decir, la estirpe con la que se consideran las muchachas García. En la isla, las muchachas y su familia son los privilegiados, los blancos, los que tienen el poder. Los demás, como Chucha, son extranjeros sin estatus social ni importancia dentro de su territorio.

Según Silvio Torres Saillant, en su libro titulado *El retorno de las yolas. Ensayos sobre diáspora, democracia y dominicanidad* (1999), existe un rechazo de lo haitiano como una patología (la negrofobia) que termina afectando al dominicano mismo y que da lugar a una serie de estereotipos que definen al haitiano (y, en última instancia, al negro) como una criatura intrínsecamente ignorante, violenta, perezosa envidiosa del estatus superior del dominicano (Torres en Figueroa, 736).

Lo expuesto anteriormente nos ofrece una explicación de la reacción de Nivea frente a Chucha, el último día de las muchachas en la isla:

Chucha vino a nuestros cuartos con un envoltorio entre sus manos, y Nivea, que nos ayudaba a empacar, le dijo con voz hostil, “¿Qué quiere, vieja?” A ninguna de las muchachas del servicio le gustaba Chucha porque pensaban que era un ser inferior a ellas, por ser tan negra y haitiana y demás. Sin embargo, Chucha simplemente le lanzó a Nivea una de sus miradas de brujería y, de repente, ella se acordó de que tenía que planchar la ropa que nos pondríamos para el viaje. (227)

Sin embargo, como respuesta a esta caracterización, el escritor dominicano

Marcio Veloz Maggiolo señala que existe en la tradición literaria dominicana un contradiscurso liberal que trata de ver al haitiano de una manera más positiva, aunque generalmente se limite a presentarlo como víctima inocente, o como una figura todavía marcada por la alteridad, pero en un sentido aparentemente positivo (Veloz en Figueroa, 736).

En ese sentido, la caracterización de Chucha en el contexto de la novela, pertenece a la tradición del haitiano integrado, y su personalidad protectora con las muchachas nos revela otro elemento importante que forma parte de los rasgos definitorios de la nación haitiana, además de la negritud, de la lengua, y de las costumbres del pueblo haitiano como veremos a continuación.

Luego de tener a las cuatro hermanas frente a ella, Chucha les dijo:

“Se van a una tierra extranjera”. Algo así, aunque no recuerdo las palabras exactas. Pero sí recuerdo la mirada penetrante que me lanzó, como si de verdad fuera a meterse dentro de mi cabeza. “Cuando era niña también dejé mi país y jamás volví. Jamás vi a mi padre o a mi madre o a mis hermanos. Sólo traje esto conmigo”. (229)

Chucha había traído un talismán en forma de una estatua de madera de color marrón y la instaló en el tocador de Carla. Este amuleto es lo único que tiene Chucha en su poder que la conecta con su pasado, con su tierra y su parentela. Es lo que le hace recordar sus orígenes. Por otra parte, los García De la Torre se mudarán a una tierra extranjera y desconocida, y al igual que Chucha, sabrán y experimentarán la misma discriminación que han sufrido Chucha y los haitianos en la República Dominicana.

Aunque las muchachas no llevan consigo ningún talismán a los Estados Unidos, las acompaña una herencia cultural y una identidad diferente a la de los norteamericanos. Aunque en la isla pertenecen a una posición social elevada, en los Estados Unidos, perderán ese estatus, y tendrán que enfrentarse a la categorización racial del nuevo país.

En otro orden, el recuerdo de Fifi nos muestra otro aspecto que no es ajeno del todo a la cultura caribeña. En ambos lados de La Hispaniola, principalmente en Haití, existe el sincretismo religioso, incluido el animismo o vudú, traído de África durante la colonización y que persiste aún en nuestros días. Veamos a continuación un ejemplo del ritual que realiza la sirvienta para proteger a las muchachas:

Chucha instaló la figura marrón en el tocador de Carla. Tenía una cara con un gesto triste, con profundas ranuras a modo de ojos y nariz y labios, como si estuviera haciendo un gran esfuerzo obligado por el estreñimiento. Sobre la cabeza de la figura había una pequeña plataforma, y en ella Chucha puso una tacita de agua. Al poco tiempo, supongo que a causa del calor, esa agua comenzó a evaporarse y salieron gotas de las ranuras talladas en la cara de madera, de forma que la estatua parecía llorar. Chucha sostuvo la cabeza de cada una de nosotras entre sus manos y gimió un rezo sobre todas. Estábamos acostumbradas a estas cosas extrañas por el contacto cotidiano con ella, pero quizás porque ese día sentíamos que había una especie de final en el aire, empezamos a llorar, como si Chucha finalmente hubiera liberado sus propias lágrimas en las de cada una de nosotras.

(230)

La evocación del recuerdo a través de las diferentes voces narrativas que adopta Fifi en este relato nos muestra que a pesar de la familiaridad entre Chucha y las muchachas, existe una incapacidad de parte de las muchachas de aceptar el dolor de Chucha y de identificarse con ella.

En otro orden de ideas, conviene destacar que ningún miembro de la familia solía sorprenderse si encontraba, por cualquier rincón de la casa, algún hechizo puesto en marcha por Chucha. Todos estaban acostumbrados a las acciones de la vieja sirvienta haitiana por el contacto cotidiano que tenían con ella. Era normal, según Fifi, que Chucha:

Siempre tuviera algún trabajo de vudú en marcha, algún hechizo que estaba haciendo o un espíritu que trataba de atraer o un castigo para un enemigo. Lo que quiero decir es que podía ser que al abrir un clóset nos encontráramos, en una esquina tras la fila de zapatos, un jarro de algo malvado que no debíamos tocar. O podía ser que hubiera una vela encendida en su cuarto, frente a la foto de alguien, y un platito con un tabaco, y guirnaldas blancas y rojas que festoneaban su cuarto en determinados días. (228)

La normalidad con la que las muchachas percibían los artilugios de Chucha, contrasta con la reacción que causaba en las otras mujeres de la servidumbre, porque sin duda, el físico y la personalidad de Chucha, le otorgaban cierto aire de poder que infundía temor a los que la rodeaban. Fifi nos cuenta que:

Mami tuvo que darle un cuarto para ella sola, porque ninguna de las

demás muchachas quería dormir con Chucha. Y puedo entender por qué le tenían miedo. Decían que los espíritus se le montaban. Que las embujaba. Y además dormía en su ataúd. Y no es broma. Teníamos prohibido entrar a su cuarto y verlo, pero siempre nos escabullíamos para echar un vistazo. Tenía un mosquitero echado sobre el ataúd, así que no se veía tan mal como una caja abierta con un cadáver dentro. (228)

Las acciones de Chucha son propias de los que practican el vudú. Aunque Laura había tratado de persuadirla, no pudo lograr convencerla de que durmiera en una cama como los demás. Después de que Chucha la hechizara, Laura, en cuestión de una semana, le había mandado a hacer su ataúd.

Desde el momento en que los emisarios de Trujillo van a buscar a don Carlos, podemos observar la fuerte impresión que causa Chucha en los guardias, y somos testigos de la eficacia de sus conjuros. Sin embargo, la personalidad de Chucha contrasta con la de Laura, que con sus buenos modales, se muestra nerviosa ante los guardias:

Desde el momento en que entran a la casa, Pupo se da cuenta por la manera en que actúa la vieja haitiana que están en un bastión de algo, ya sea de armas, de espíritu o de dinero. Cuando aparece la mujer, luce nerviosa e inquieta, con su sonrisa fingida, y soltando nombres de personajes para formar una especie de camino de migajas hacia los poderosos. (221)

Por otra parte, en el momento en que Chucha le anuncia a los guardias de la

Gestapo la llegada de Laura, al salir “deja caer un fino polvillo. Sus labios se mueven todo el tiempo como si estuviera mascullando entre dientes, pero Yoyo sabe que está haciendo un ensalmo para quitarles todo su poder a los hombres e inmovilizarlos”. (208)

La caracterización de la imagen de Chucha ha sido objeto, además, de otras reflexiones, como por ejemplo, la que expone Figueroa en la siguiente declaración:

Álvarez crea con este cierre una imagen que trasciende las limitaciones de la caracterización positiva del haitiano como parte de la tradición del negro idealizado que se da en la producción artística caribeña. Aunque sólo brevemente, el personaje negro deja de ser objeto literario y se convierte en un sujeto que contribuye a la creación de la narrativa. Finalmente, por medio de un elemento (el vudú) que sirve tradicionalmente como uno de los componentes de la descripción negativa del haitiano, Chucha asciende a un nivel mítico que la incorpora al discurso del realismo mágico que caracteriza la representación literaria de la experiencia latinoamericana. (737)

Al final del relato de Fifi, Chucha se apodera, aunque brevemente, de la voz narrativa y nos cuenta los pormenores de la partida de la familia al exilio. Esta corta parte de la novela es muy significativa porque en muy pocas ocasiones el negro, marginado por su condición de raza, color y posición social se apodera del relato y adquiere el poder de la palabra para contarnos, desde su perspectiva, el punto de vista que los demás no pueden ver.

Nos cuenta Chucha que de todas, la que más lloró aferrada de su falda fue Fifi.

Por eso no es de extrañarnos el apego que había entre la vieja sirvienta y la menor de las hermanas García, que permitió que todo el recuerdo quedara grabado en su memoria a través del tiempo. En las páginas de su relato, Chucha reflexiona sobre la vida de la familia a medida que mira sus habitaciones y el entorno de la casa vacía y sola. Siente desprecio por los blancos zombis americanos que se han llevado a las personas que ama al país de los zombis. En su tristeza, también profetiza sobre el futuro que les espera en el exilio:

En los cuartos de las niñas las recuerdo a cada una como un cierto peso, bien sea en mi corazón, o en mis hombros, o en mi cabeza o en mis pies. Siento sus ausencias que se apilan como la tierra sobre una caja que ha sido puesta en su sepultura. Veo su futuro, la complicada vida que les espera. Las va a perseguir lo que recuerdan, y también lo que no. Pero tienen espíritu, e inventarán lo que necesiten para sobrevivir. (232)

Con ella solo quedó el recuerdo y la casa vacía en la que oía las voces de sus santos y sus loas instalándose en los cuartos vacíos de la casa. Ellos le contaban a Chucha cómo serían los eventos del provenir y lo que le esperaba en la casa vacía que se quedó cuidando hasta el momento de su muerte, que sentía cercano.

No podemos dejar de mencionar que además de Chucha, existe otra negra haitiana dentro de las sirvientas de la familia García mientras vivían en la isla. Se trata de Pila, quien según Yolanda, fue la sirvienta más rara que tuvieron, porque todo lo malo le había pasado a ella. De la descripción que de ella hace Yolanda, llama la atención el hecho de que Pila era haitiana, aunque era obvio que solo a medias. Al

igual que a Chucha, “las sirvientas dominicanas le temían porque Haití era sinónimo de vudú”. (290)

Aunque Pila era una haitiana a medias, las sirvientas dominicanas le temían porque la asocian, como todos los haitianos, con el vudú. En el caso de Pila podemos observar con más claridad la visión xenófoba y el desprecio marcado que los dominicanos sienten por los haitianos. Es así, porque a diferencia de Chucha, a quien están acostumbradas, Pila es simplemente un ave de paso y no existe entre ella y las muchachas ningún vínculo que les permita familiarizarse.

Por otra parte, existen otros elementos que señalan, aunque de manera sutil, el tema de la raza, del blanqueamiento y de la pureza de la sangre. La primera muestra de la cuestión racial la encontramos en el árbol genealógico de ambas familias en las primeras páginas de la novela. Si miramos con detenimiento las ramas que corresponden a cada familia, notamos que la línea de la Familia De la Torre desciende directamente de Los Conquistadores. Luego del apellido, se muestra la indicación en línea directa de que el tatarabuelo se casó con una muchacha sueca. Sin embargo, no es así con la rama que corresponde a la familia García. La línea que señala a los García está trazada con una marca irregular, lo que indica un contrapunto racial determinado por un silencio que cuestiona la identidad de la familia García. Este silencio contrasta a su vez con la marca mulata o negra que se les confiere a los personajes de clase baja de la novela.

Más adelante, en la novela, la madre le explica, perpleja, al Dr. Tandlemann que no comprende la anorexia de Sandi, porque es ella la que menos tiene que preocuparse por la belleza física, pues a diferencia de sus hermanas, es la más

hermosa:

“Las otras no son feas, no me vaya a malinterpretar. Pero Sandi, a Sandi le tocaron los rasgos bonitos, los ojos azules, la piel de melocotón, ¡todo!” La madre extendió los brazos a su alrededor para indicar lo bonita y blanca y ojiazul que era su hija. Trocitos de Kleenex cayeron al piso, y ella los levantó de la alfombra. “Mi bisabuelo se casó con una muchacha sueca, ¿ve? Así que la familia tiene sangra blanca, y a Sandi le tocó toda. Pero imagínese lo que son las cosas de la vida, quería ser más morena, como sus hermanas”. (54)

En esta declaración podemos observar la necesidad de la madre de resaltar la pureza de la sangre de sus hijas, sin embargo, esa relevancia que le atribuye la madre a la blancura de la sangre de su estirpe, empaña a las otras hermanas que no heredaron la blancura de la familia. Esta es la única ocasión en que la familia resalta abiertamente sus orígenes raciales. No existe ningún otro lugar en la novela que nos muestre el color de las muchachas García. Por lo que se desprende de la narración, la ubicamos dentro de una familia común con las características raciales propias de los habitantes del Caribe. Aún en nuestros días, muchas familias dominicanas tienden a resaltar sus orígenes europeos o cualquier otro que les conceda algún tipo de blanqueamiento o de pureza en su identidad nacional.

Así pues, hemos visto que la emigración es un acontecimiento que trastoca la vida del ser humano. El hecho de dejar el país de origen y mudarse a otro extranjero, muchas veces desconocido, para mejorar la calidad de vida, marca completamente al ser humano y transforma su identidad. Así lo atestigua la literatura producida por

emigrantes de la diáspora en Nueva York, como es el caso de esta novela. El acento constituye la marca distintiva del emigrante en un país extranjero y está asociado a la identidad nacional. En ese sentido, el lenguaje juega un papel preponderante en las relaciones de cualquier individuo con el medio que lo rodea, y su dominio adecuado puede convertirse en un arma poderosa. El dominio del lenguaje representa, además, un distintivo de libertad y de integración con la sociedad a la que pertenecemos. Por otra parte, en el caso de esta novela, la distinción racial se define a partir del estrato social al que se pertenezca. Desde la fundación de la República Dominicana, la identidad nacional se estableció a base de la mezcla de la raza indígena con la española, y se trató de borrar los rastros evidentes de la raza africana. Así pues, como hemos podido observar en el análisis de esta novela, el color de la piel señala nuestra identidad nacional y la marca del acento evidencia nuestro lugar de procedencia.

CAPÍTULO IV

**Los dominicanos en la diáspora y
la identidad transnacional: *La
breve y maravillosa vida de
Óscar Wao***

Los dominicanos en la diáspora y la identidad transnacional: *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*

La mayoría de los países del Caribe hispano, incluyendo, por supuesto, la República Dominicana, se han convertido en comunidades transnacionales desde el punto de vista económico, y por lo tanto, la narración de la identidad nacional ha tenido que hacer frente a la realidad de estas comunidades que se han visto obligadas a radicarse en el extranjero, principalmente en los Estados Unidos. En el caso de la República Dominicana, la primera emigración en masa ocurre en el primer lustro de la década del sesenta, después del ajusticiamiento de Rafael Leónidas Trujillo Molina (1961), el golpe de estado al presidente Juan Bosch (1963), la Guerra Civil y posterior invasión norteamericana (1965).

Dos décadas después, a partir de los años ochenta, otro grupo de dominicanos emigró hacia Estados Unidos y se radicó en Nueva York. En esa gran urbe se han convertido en una de las comunidades de latinos más grandes de la ciudad y, en su mayoría, mantienen un vínculo estrecho con el país de origen debido, principalmente, a los constantes viajes que se producen entre los habitantes de la diáspora y los de la isla. Ese diálogo constante entre los dominicanos de la isla con los de la diáspora ha permitido que se produzca un intercambio cultural de sistemas, costumbres y tradiciones completamente diferentes, lo que a su vez se traduce en una nueva forma de contar la identidad nacional desde otros espacios antes inimaginados.

Más adelante, a partir de la década de los noventa los escritores de la diáspora dominicana comienzan a producir literatura escrita en inglés utilizando los temas de la dominicanidad para contar sus experiencias en el exilio. A ese grupo de

escritores pertenece Junot Díaz, nacido en Santo Domingo en el año 1968, quien emigró a los Estados Unidos a los 6 años de edad donde terminó de educarse. En 1997 publicó su primera obra titulada *Drown*, una colección de cuentos. Posteriormente, en 2007 publicó su primera novela titulada *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, escrita originalmente en inglés y traducida al español por Achy Obejas en 2008, con el título *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, que es el objeto de este estudio. Esta novela ha sido merecedora de importantes premios como el *John Sargeant Sr.* a una primera novela, el *National Book Critics Circle Award* a la mejor novela y el *Premio Pulitzer* que se otorga “for distinguished fiction by an American author, preferably dealing with American life.”¹⁵

A Junot Díaz se le considera un *latin@ writer* dentro de la *US Literature/American Studies*. Así es como lo vende el Mercado. Así es como se lo estudia mayoritariamente en el mundo académico, donde pertenecería a la literatura étnica, literatura de minorías o literatura multicultural, esta panacea y fórmula celebratoria que resolvió el problema de la *political correctness* en Estados Unidos. Por otra parte, desde la República Dominicana y desde América Latina también se le señala como uno de los suyos. Incluso, en el ámbito académico. Él mismo Junot Díaz se autodenomina *Dominican, domo, Do Yo* (Dominican York), *Jersey Dominican*, entre otras variantes. (Maeseneer, 1) Aunque en un principio en la República Dominicana hubo cierto rechazo por la literatura producida por los escritores de la diáspora, en inglés, nos referimos a los primeros años de la década

¹⁵ Following Pulitzer. <https://followingpulitzer.wordpress.com/how-are-the-pulitzer-prizes-awarded/> Citado: 10/03/2021.

del noventa, cuando comenzó el auge de la literatura de la diáspora dominicana, en la actualidad no es así.

El objetivo de este capítulo es demostrar cómo es la vida del dominicano en la diáspora en Nueva York y su lucha por mantener viva la identidad cultural y nacional. Por otra parte, se pretende demostrar la forma en que se (re)construye la dictadura de Trujillo en la vida de sus personajes, específicamente de Abelard y Belicia Cabral, y cómo la maldición de los Trujillo o el llamado fukú, ha perseguido a la familia Cabral durante tres generaciones. Finalmente, se pretende demostrar que la vida y la identidad nacional del macho dominicano de la diáspora se construye a base de los modelos de autoridad del cuerpo masculino fijados por la dictadura.

Planteamos, además, que la literatura producida por los dominicanos de la diáspora construye la idea de una identidad transnacional que no se limita por las fronteras que separan ambas naciones. En ese sentido Junot Díaz representa una transculturación en la cual el escritor se apropia de la cultura estadounidense sin perder las raíces de la cultura dominicana. Por lo tanto, Junot Díaz es un autor latinoamericano que escribe en inglés, y a la vez es un autor estadounidense cuya temática es la cultura caribeña.

La breve y maravillosa vida de Óscar Wao, su primera novela, se ha convertido en un éxito editorial y crítico. La novela había recibido la suficiente atención crítica, tan solo un año después de su publicación, como para merecer un panel exclusivo, situación no muy habitual en autores sin una larga trayectoria, algo que no es el caso de su autor. Además, se estudia en el currículo de las universidades en los cursos de literatura contemporánea, sean de minorías o no, y sigue resultando atractivo para

el gran público joven por sus juegos intertextuales que incluyen guiños a la cultura popular, con menciones constantes a obras de fantasía, cómics y ciencia ficción. (Méndez 267)

La novela se divide en tres partes y cada una de ellas nos cuenta la historia de alguno de los personajes de una familia dominico-americana, que se radicó en Paterson Nueva Jersey, en los Estados Unidos, y en la República Dominicana, vivió en Baní y Santo Domingo. Además, nos narra la historia de sus antepasados durante la era de la dictadura de Rafael L. Trujillo Molina (1930-1961)¹⁶ en la ciudad de La Vega. La trama se desarrolla alternando estos espacios tanto en el presente como en el pasado, narrando las historias de los personajes que están marcados por el “Fukú”, que no es otra cosa que la maldición parecida al “mal de ojo” que persigue a la familia Cabral De León, así como lo ha hecho con otras muchas familias de la isla La Hispaniola desde la época de la colonización. En el caso de la Familia De León, esta maldición ha venido afectándolos durante varias generaciones de sus antepasados, como veremos más adelante. A todos los que persigue el “Fukú” terminan alcanzados por la muerte trágica.

La primera parte de la obra es narrada por Yuniór De la Casas, quien es el novio “ocasional” de Lola, la hermana de Óscar, protagonista de la novela. Yuniór, además, es amigo y protector de Óscar, ya que vivió durante un tiempo con él en el hospedaje de la universidad. En esta sección, Yuniór nos cuenta la breve historia de Óscar. Más adelante, nos encontramos con la historia de Lola, narrada por ella misma en primera persona, durante una larga estadía en Baní en casa de su abuela

¹⁶ Rafael L. Trujillo Molina Llegó al poder en 1930 y fue asesinado en 1961.

materna de crianza, la Nena Inca, quien en realidad era prima de su abuelo Abelard. Luego, nos topamos con la historia de su madre Hypatía Belicia Cabral, quién se apoda 'Beli' y las razones por las cuales tuvo que emigrar a los Estados Unidos huyendo de la persecución de una hermana del dictador. Después de unos meses del nacimiento de Beli, Trujillo mandó a matar a toda su familia. Solo sobrevivió su padre, unos cuantos años, quien permaneció encarcelado hasta que murió en completo anonimato. Nunca conoció a Beli, pues todos lo creían muerto. La última parte nos muestra el último viaje que hizo Óscar a Santo Domingo, donde murió asesinado en un cañaveral.

Antes de abordar algunos temas importantes que se desarrollan en esta obra quisiéramos detenernos un poco en los epígrafes. El primero dice:

“¿Qué importancia tienen las vidas breves, anónimas...
para Galactus?

Los Cuatro Fantásticos,

STAN LEE Y JACK KIRBY

(Vol. I, No. 49, abril 1966).

Esta cita es extraída de un libro de cómics de ciencia ficción. Corresponde al personaje de Whatcher, El Vigilante, de *Los Cuatro Fantásticos*. Según la *Enciclopedia Marvel*, Galactus es el único superviviente del universo que existió antes del Big Bang, y es quizás el ser más temido del cosmos. Incontables billones de años atrás, nació como el humanoide Galán del planeta Taa, un mundo utópico de impresionantes logros científicos y sociales. Sin embargo, su universo sufría una enfermedad entrópica que impulsaba a la materia a contraerse mediante un "Big

Crunch" en un solo punto del espacio en donde se compactaría formando un Huevo Cósmico. Galactus posee poder cósmico más allá de cualquier medida. Este le permite levitar; reestructurar moléculas; convertir materia en energía y viceversa; proyectar poderosas descargas de energía y erigir campos de fuerza virtualmente impenetrables; teletransportarse a través del espacio, las dimensiones y el tiempo; curar a otros de cualquier daño (incluso la desintegración total); y dotar a otros de poder o aumentar los suyos propios. Incluso sus heraldos, imbuidos tan sólo con una mínima fracción de su poder, pueden manipular la materia y la energía más allá de la comprensión humana... Fue creado por los historietistas Stan Lee y Jack Kirby. Su primera aparición fue en marzo de 1966 en el número 48 de *Fantastic Four* en la Edad de Plata de los Cómic.¹⁷

La segunda cita hace referencia a un poema de Derek Walcott¹⁸, del que solo mostraremos un fragmento:

*Conozco estas islas, de Monos a Nassau,
un marinero de cabeza oxidada y ojos verde mar
que ellos apodan Shabine, jerga para
cualquier negro pelirrojo, y yo, Shabine, vi
cuando estas barriadas de imperio eran el paraíso.
No soy más que un negro pelirrojo enamorado del mar,
recibí una sólida educación colonial,
de holandés, de negro y de inglés hay en mí,*

¹⁷ Refiérase a <http://www.encyclopediamarvel.com/card/90>. Consultado el 12/03/2021.

¹⁸ Poeta y dramaturgo antillano, *Premio Nobel*, famoso por su brillante retrato de la cultura caribeña y el ingenio de su lenguaje. Walcott nació en la isla de Santa Lucía en 1930 y murió en 2017.

de modo que o soy nadie o soy una nación. (Walcott, *El reino* 15).

Como podemos observar, el poema de Walcott nos muestra, según Claudia Cassio, el verdadero Caribe como el territorio de la imaginación y de la interacción entre lenguas metropolitanas y lenguas vernáculas (el creole como lenguaje-nación). Allí las huellas del pasado remoto grecolatino traídos al presente de otro mar mediante la superposición de Ulises sobre Shabine trabajada por Walcott son decisivas, así como la enumeración de varios sucesos ligados a los barcos negreros cuando abren la posibilidad de roturar la aventura hacia una realidad primordial (Cassio 21). Así pues, la primera cita nos introduce al mundo de la literatura de la fantasía inglesa, y la segunda, nos muestra un Caribe que irrumpe como espacio de coexistencia interracial. Ambas citas nos colocan ante una propuesta de estética completamente renovadora.

Desde el principio de la novela, específicamente a partir de la segunda página, el tema del trujillato se convierte en parte esencial de la narración, a partir de las notas al calce que comienzan a explicar al lector, de forma alterna, lo que se puede considerar como la parte esencial de la historia de la dictadura. El autor de la novela se acerca a los lectores haciéndoles la siguiente salvedad:

Para aquellos a quienes les falta los dos segundos obligatorios de historia dominicana: Trujillo, uno de los dictadores más infames del siglo XX gobernó la República Dominicana entre 1930 y 1961 con una brutalidad despiadada e implacable... (16)

Estas notas al calce las encontramos frecuentemente durante toda la novela y despiertan la conciencia histórica de la dictadura que el autor considera necesarias

para un completo entendimiento de la trama. Sirven, además, para contar, desde un segundo plano, cómo sucedieron verdaderamente los hechos de la Historia Oficial que por la tradición oral han sido tergiversados. En la primera nota al calce, que por cierto es larguísima, el autor aprovecha la ocasión para ridiculizar a Trujillo atribuyéndole nombres inventados, “El ladrón de ganado fracasado” y “Fuckface”. Así pues, el trujillato es uno de los temas principales de la novela, y lo podemos advertir tan pronto comienza a desarrollarse la historia. Con relación a las notas al pie de página, María Núñez señala la influencia que tiene R. R. Tolkien sobre Junot Díaz. Es bien sabido que R. R. Tolkien, creador de la Saga *El señor de los anillos*, era un experto en la creación de notas al calce, y según María Núñez, en Tolkien, las notas al pie de página llegan a la categoría de género. (Núñez 5). Por otra parte, Rita de Maeseneer arguye, que:

Casi todos los entrevistadores norteamericanos relacionan este procedimiento con escritores como David Foster Wallas, aunque el mismo Díaz dice haberse inspirado en *Texaco* (1992) del martiniqueño Patrick Chamoiseau... Más bien pensé en *El beso de la mujer araña* del argentino Manuel Puig que ya explotó el potencial subversivo de este sistema de anotación en 1976 para explicar las teorías sobre la homosexualidad. (Maeseneer 2014)

Existen, además, otras notas al pie de página que evocan hechos históricos y en las que también podemos encontrar un tono humorístico y desmitificador. Por ejemplo, en la nota 29 encontramos una referencia sobre la India Anacaona, de quien cuenta la historia que fue la primera mujer codiciada de la isla quien, además,

resistió valientemente a los españoles aún después de la muerte de su esposo el Cacique Caonabo. Cabe destacar, según Maeseneer, que resulta interesante que Junot Díaz haya escogido a Anacaona y no a Enriquillo, como lo hizo Manuel De Jesús Galván el autor de *Enriquillo* (1882) en un intento de rescatar al indio bueno para contrarrestar cualquier imagen del negro. En la nota, Junot Díaz hace mención del Fray Bartolomé De las Casas y su obra *La brevísima relación de la destrucción de las Indias*, que nos muestra un juego evidente con el título de la novela. Veamos el siguiente fragmento de la cita con la que Díaz cierra la nota al calce:

Una historia corriente de Anacaona que se oye en la RD es que, en vísperas de su ejecución, le ofrecieron la oportunidad de salvarse: todo lo que tenía que hacer era casarse con un español que estaba obsesionado con ella. (¿Ven el patrón? Trujillo deseaba a las Hermanas Mirabal, y el español deseaba a Anacaona.) Ofrézcanle la misma opción a una muchacha contemporánea de la Isla y ya verán lo rápido que llena la solicitud de pasaporte. Sin embargo, se dice que Anacaona, trágicamente old school, contestó: Oye, blanquito, ¿me le puedes dar un beso a este culo de huracán! Y ese fue el fin de Anacaona. La Flor de Oro. Una de las Madres Fundadoras del Nuevo Mundo y la India más Bella del Mundo. (257)

Consideramos importante, en este punto, detenernos en el título de la novela que se explica en el mismo texto. Yunior nos cuenta cómo surgió el apodo del protagonista, por medio del siguiente relato:

Cuando lo vi en Easton Street, con otros dos payasos de la sección de escritores, no podía creer cuánto se parecía a Oscar Wilde, el homo gordo, y se lo dije. Te ves igualito a él, lo que fue una desgracia para Óscar, porque entonces Melvin preguntó: ¿Óscar Wao? ¿Quién es Óscar Wao? Y ahí mismo fue: todos comenzamos a llamarlo así: Hey, Wao, ¿qué tú haces? Wao, ¿vas a quitar los pies de mi silla? ¿Y el colmo de la tragedia? Después de un par de semanas, el tipo comenzó a contestar. (195)

Con relación a la palabra “breve”, podría hacernos remontar a la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas, mencionado en el mismo libro (257). Por otra parte, Junot Díaz no oculta, en su mismo título, las referencias temáticas a “The Short and Happy Life of Francis Macomber”, de Ernest Hemingway. En este relato, publicado por primera vez en 1936, el protagonista, el Francis Macomber del título, tan sólo encuentra el verdadero sentido de una vida enraizada en la cobardía cuando se enfrenta a la adversidad, por primera vez, desde una pose heroica que, in extremis, le costará la vida, pero que al mismo tiempo dotará de un cierto significado trágico a su muerte. (Méndez 271)

Otro rasgo importante de la novela que debemos destacar es la obsesión del protagonista Óscar por la ciencia ficción. Los cómics se colocan casi en el mismo plano de la realidad narrativa de la novela en la que encontramos las historias de superhéroes y supervillanos, así como también innumerables comparaciones y alusiones a estos personajes del Universo Marvel y de los libros de R. R. Tolkien. Junot Díaz presume, como señala María Núñez, “que el lector oyente está

familiarizado con los relatos de ciencia ficción y fantasía, con las obras de autores como Tolkien, Stan Lee y Jack Kirby y con la estética de lo que ha dado en llamarse “literatura de alta fantasía”. (Núñez 2009). De manera que, para hablar de los personajes claves y reales de la novela, usa recursos posmodernos que faciliten la comprensión analógica, pensando principalmente en los lectores jóvenes que están inmersos en el mundo de la web y de la fantasía. Veamos el siguiente ejemplo en el que Junot Díaz utiliza el recurso antes mencionado para hacer más comprensible la descripción de la imagen del dictador Trujillo en la primera nota al pie de página:

Era nuestro Sauron, nuestro Arawn, nuestro propio Darkseid, nuestro dictador para siempre, un personaje tan extraño, tan estrafalario, tan perverso, tan terrible que ni siquiera un escritor de ciencia ficción habría podido inventarlo. (16)

La forma en que Junot Díaz utiliza insistentemente este sistema de referencias a la cultura popular, a la literatura fantástica y a la ciencia ficción, entre muchas otras, resulta, quizás, en parte de su éxito, ya que llama la atención principalmente de un público joven que se siente atraído por estas técnicas narrativas. En ese sentido, Carmen Méndez arguye que: “Muchos lectores, inicialmente atraídos por el éxito del libro, han reconocido sentirse superados por la cantidad de referencias, por el número de géneros utilizados y por la alternancia de narradores, lo que ha provocado la creación de una guía de referencia de la obra en inglés¹⁹. (272)

¹⁹ Nos referimos a <http://www.annotated-oscar-wao.com/>. Esta página está creada para lectores de lengua inglesa que carecen de un referente a la historia de la República Dominicana.

El fukú como parte del discurso nacional dominicano

La breve y maravillosa vida de Óscar Wao, de Junot Díaz nos cuenta la historia de la familia de Óscar De León Cabral, y sus experiencias con el Fukú, una maldición que los ha perseguido, durante tres generaciones, y que está ligada en cierta forma a la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo Molina. Aunque no sabemos el origen de esta maldición, que es como una especie de “mal de ojo”, una nota del autor antes del comienzo de la novela nos arroja cierta información importante que debemos analizar cuidadosamente. El autor nos cuenta que el fukú²⁰ vino desde África, traído en los gritos de los esclavos, y que este fue la perdición de los taínos. Llegó a La Hispaniola con los primeros esclavos y de allí se expandió por las Antillas y luego a todo el Continente Americano. Veamos, en palabras del propio autor, la definición que nos brinda:

Fukú americanus, mejor conocido como fukú, en términos generales, una maldición o condena de algún tipo; en particular, la Maldición y Condena del Nuevo Mundo. También denominado fukú del Almirante, porque el Almirante fue su partero principal y una de sus principales víctimas europeas. (15)

Es precisamente, en torno a esta metáfora que se articula completamente la novela que es objeto de nuestra investigación. Esa maldición que existe desde antes

²⁰ Algunos críticos literarios, entre los cuales podemos señalar a Rita de Maeseneer, han subrayado la presencia de lo real maravilloso en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*, de Junot Díaz. Según Maeseneer en su artículo titulado *El trujillato en The Brief Wondrous Life of Oscar Wao (2007) de Junot Díaz*: “El fukú implica un poder no controlable por la razón. Proviene de la tradición oral y popular, tan importante en la cultura caribeña, y va más allá de un mero toquecito real maravilloso, siempre exitoso a la hora de la venta de libros de caribeños. Díaz introduce un concepto sumamente dominicano para expresar algo universal, la fatalidad, los poderes negativos que dominan la vida, una variante sobre las Parcas, el destino si se quiere.

de la llegada de los españoles a nuestras costas, nos recuerda que la emigración es un fenómeno que ocurre no solo desde un continente a otro, como en el caso del Descubrimiento, sino que se produce también dentro de los continentes, y más aún, dentro de los mismos países. En el caso específico de América, además de la emigración que se produce desde los países que forman el continente hacia los Estados Unidos, también las personas emigran de un país a otro, después de hacerlo, en la mayoría de los casos, dentro de sus propios países, desde las áreas rurales a las urbanas. En Santo Domingo, la llegada de los europeos a La Hispaniola fue lo que desencadenó el fukú en el mundo. Es decir, que Santo Domingo es el kilómetro cero del fukú, y ese hecho les otorga a todos los dominicanos la potestad de ser hijos del fukú, se den cuenta o no.

Uno de los aspectos importantes en este punto es, precisamente, la autoridad con la que el narrador trae a consideración de los lectores un hecho que incumbe a todos los dominicanos, estén conscientes de ello o no. Se trata de revelar la realidad de la que Yunior es ahora consciente, la pertenencia a una familia que ha sido perseguida durante generaciones por el fukú. Por medio de la tradición oral y por los relatos que ha escuchado de su familia, Yunior traza un mapa que lo lleva al momento de la llegada de Colón a la isla y lo conduce por toda la historia de la colonización de La Hispaniola y del Nuevo Mundo, para explicarse el origen y las razones del fukú. Es consciente de la historia de los taínos y de la esclavitud en la Isla y en el resto de América, y de la relación inequívoca que existe entre sus antepasados y esta maldición. Para Yunior, esta maldición, vista desde cualquier

ángulo, desencadenó una serie de eventos desafortunados que han afectado la historia de la isla y del Nuevo Mundo.

Otro punto importante con relación al fukú es la forma en la que se impone como Historia Oficial sobre los demás discursos actuales. En ese sentido Laura Márquez arguye lo siguiente:

Podríamos decir que el fukú es un vehículo simbólico de la angustia existencial (narrativamente), pero también es una respuesta provisional al dolor que, vista de cerca, desvela las frustraciones y angustias de individuos reales; es una respuesta que funciona para millones de personas que no interpretan el mundo desde los lentes occidentales. (18)

Desde el principio de la historia el fukú es el hilo que conecta las distintas generaciones que sufren este horrendo mal y del que ninguno parece darse cuenta hasta el final. El fukú llegó para ser génesis de la destrucción cultural y física de los pueblos americanos, de la raza y de su cultura. Es importante señalar que el hecho de que el autor asocie el fukú a la historia de los taínos y a la esclavitud se traduce en múltiples interpretaciones de la historia de la colonización de América. Nos permite, además, repensar los diferentes sucesos que forjaron la historia del continente americano, la violencia de la época colonial, el exterminio de los indígenas, el maltrato a los esclavos y nos recuerda las muchas historias desgraciadas que provocó y que todavía sigue provocando el fukú.

El fukú no solo forma parte de la historia antigua, sino que también forma parte de la generación actual, y más que un cuento o un rumor pasajero, es una

historia verdadera de la que se puede testificar sin duda alguna. Al igual que todas las verdades, nos dice el narrador, todo el mundo sabía alguna historia de alguien a quien se había tragado el fukú. Sin embargo, esas historias estaban sepultadas en el olvido, quizás, porque nadie se atrevía a contarlas por temor a convertirse en víctima del mencionado mal. En el kilómetro cero del mundo, la República Dominicana, había alguien que protegía al fukú, era como una especie de promotor o sumo sacerdote que le proporcionaba cierta seguridad de acción: “Nuestro Dictador de Una Vez y Para Siempre Rafael Leónidas Trujillo Molina. Nadie sabía en realidad, nos cuenta Yuniors, si Trujillo era subordinado o amo de la maldición, pero lo cierto es que eran panas y se llevaban bien”. (16)

La historia de la dictadura de Trujillo está íntimamente ligada al fukú, y cualquiera que conspirara en contra del dictador, incurría en uno de los fukús más poderosos, durante siete generaciones y quizás más... (17). La nota que encontramos al pie de página en esta parte, de la que ya hemos hablado con anterioridad, nos presenta una imagen que mezcla diversos elementos para representar la figura del dictador. Esos elementos constituyen un recuento de hechos históricos, políticos y literarios que se conjugan para mostrarnos una imagen única del dictador y del miedo y el terror que se vivió en aquella época. El autor aprovecha la oportunidad para presentarnos un conjunto de matices diversos que revelan a un escritor comprometido con la historia y el pueblo dominicano. En ese sentido, Núñez Fidalgo arguye lo siguiente:

La temática trujillista incorpora en esta obra un componente de activismo político, la presencia de un escritor comprometido con la

sociedad dominicana, caribeña y latinoamericana a la que pertenece. En la misma cita donde se menciona la dictadura de Trujillo con una imagen literaria de fuerte significado social “la primera cleptocracia moderna” (especialmente para un país de altos niveles de corrupción como es República Dominicana también aparece una crítica abierta y mordaz a los latinos que han aceptado la injerencia y el apoyo de los Estados Unidos a las dictaduras de países como Chile y Argentina. (8)

El fukú era temido, incluso, en los círculos de gente educada, es decir, que no era simplemente un cuento de camino, sino que todo el mundo sabía que a cualquiera que se le ocurriera decir algo malo de Trujillo o conspirar en su contra, incurriría en un terrible fukú que le afectaría por siete generaciones o más:

Solo con que se le ocurriera pensar algo malo sobre Trujillo, ¡fuá!, un huracán barría a su familia hacia el mar, ¡fuá!, un canto rodado le caía del cielo azul y lo aplastaba, ¡fuá!, el camarón que comió hoy se convertía en el cólico que lo mataba mañana. Eso explica por qué todo el que intentó asesinarlo siempre acabó muerto, por qué esos tipos que por fin lo lograron pagaron con muertes espantosas. (17)

Como una muestra de que el fukú no solo afectaba a los súbditos de Trujillo en la República Dominicana, Yunior se va más lejos y le atribuye al presidente John F. Kennedy haberle dado luz verde a los miembros de la CIA para el asesinato del dictador. Sin embargo, tanto Kennedy como los miembros de la CIA desconocían todo respecto al fukú. Un error craso que le costó la vida a Kennedy y que aún sigue afectando a su familia. Veamos lo que al respecto nos dice Yunior:

¿Quieren una respuesta final a la pregunta de la Comisión Warren sobre quién mató a JFK? Dejen que yo, su humilde Observador, les revele de una vez y por todas la Sagrada y Única Verdad: no fue la mafia, ni LBJ, ni el fantasma de la fokin Marilyn Monroe. Ni extraterrestres, la KGB o algún pistolero solitario. No fueron los hermanos Hunt de Texas, ni Lee Harvey, ni la Comisión Trilateral. Fue Trujillo; fue el fukú. ¿De dónde coño piensan que viene la supuesta Maldición de los Kennedy? (18)

Por otra parte, resulta curioso observar las dimensiones alcanzadas por el fukú, aún después de la muerte del dictador. A Yuniór le parece interesante el hecho de que mientras los Estados Unidos se involucraban más en Vietnam, el presidente norteamericano Lyndon B. Johnson (LBJ) pusiera en marcha la invasión ilegal hacia la República Dominicana en 28 de abril de 1965. De más está decir que la derrota de los Estados Unidos en su primera guerra con Vietnam fue causada por el fukú. Debemos tener en mente que el fukú no siempre actúa de manera rápida; en ocasiones suele ser lento, como una gota que cae lentamente. Resulta interesante resaltar la forma en la que Díaz denuncia, en cierta medida, los acontecimientos que vulneraron la soberanía nacional, como el es hecho de la invasión norteamericana de 1965, en busca de restablecer, supuestamente, el proceso democrático de la República, para justificar las actuaciones del fukú en contra de los responsables de tales acontecimientos.

Cada dominicano tiene en su familia una historia sobre el fukú que, en cierta forma, cuenta en segundo plano, la historia de un pueblo que no se ha podido contar

de otra manera. Las experiencias personales de Yuniór nos muestran la forma en que el fukú ha afectado a las familias dominicanas. La primera asociación del fukú con su familia le recuerda a un tío que tiene una docena de hijas que creía que una ex amante lo había maldecido para que no tuviera varones. Por otra parte, nos habla de una tía que era víctima de la infelicidad por haberse reído de una rival en su funeral. Otro ejemplo del fukú en la familia de Yuniór y que resulta muy interesante es la creencia de su abuelo de que la diáspora es una maldición de Trujillo por la traición de su pueblo. Pero estas son solo muestras de cómo afecta el fukú a las familias.

Al final del preámbulo, nos damos cuenta de que existe solo una forma de conjurar la maldición del fukú. Es un contrahechizo seguro que te mantiene a salvo a ti y a tu familia. Es una simple palabra, generalmente seguida por un enérgico cruce de los índices, que según Yuniór, son los dedos de Dios; La palabra es ¡Zafa!. Y debe pronunciarse ante toda sospecha de maldición.

La manifestación del fukú: la (re)construcción de la historia de la dictadura

La Era de Trujillo es, sin duda alguna, el período más explorado dentro de la historia y la literatura dominicanas contemporáneas. Sería arriesgado ofrecer alguna cifra cercana con relación a este particular, debido a que constantemente surgen publicaciones sobre este período que comenzó el 16 de agosto de 1930 y se extendió hasta el 30 de mayo de 1961. A esos treinta y un años de dictadura se les conoce como la “Era de Trujillo”, un periodo caracterizado por el control ideológico, el miedo y el terror de la población, el abuso, los encarcelamientos injustificados, la expropiación ilícita de propiedades, la tortura, el exilio y el asesinato del que provocara la mínima sospecha de oposición al tirano. Sin embargo, la imagen que proyectaba el gobierno ante la comunidad internacional era de progreso, paz, orden y adelanto, y propugnaba, además, por la confraternidad del mundo libre.

Paralelo al surgimiento de la novela de la diáspora dominicana en los Estados Unidos, en la República Dominicana se produce un verdadero auge de la novela sobre el trujillato. Para ofrecer una muestra de las novelas publicadas sobre este tema, encontramos *Ritos de cabaret* (1991), de Marcio Veloz Maggiolo. *Musiquito: Anales de un déspota y un boquerista* (1993) de Enriquillo Sánchez, *El personero* (1999), de Efraim Castillo y *La fiesta del chivo* (2000), de Mario Vargas Llosa. Fuera del país también se han publicado temas como *Galíndez* (1990) de Manuel Vázquez Montalbán y, una de las más importantes y reconocidas, *In the Time of the Butterflies* (1995), de Julia Álvarez, en la que se narra el vil asesinato de las hermanas Mirabal en un supuesto accidente. Este horrendo crimen fue el detonante que provocó el ajusticiamiento del dictador el 30 de mayo de 1961.

En *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, encontramos el tema del trujillato esparcido por todo el relato, pero para los propósitos de este apartado, cuyo objetivo es demostrar cómo se reconstruye la dictadura por medio de la reproducción de los acontecimientos que marcaron este desafortunado periodo, se analizarán con cuidado los capítulos tercero y quinto. El tercer capítulo se titula “Los tres desengaños de Belicia Cabral” y comprende los años de 1955 a 1962. El quinto, titulado “Pobre Abelard”, se ambienta entre los años 1944 y 1946, en los cuales la dictadura estaba en su pleno apogeo. Ambos capítulos se desarrollan en la República Dominicana. El tercer capítulo narra la adolescencia de Belicia, la madre de Óscar, en Baní, en casa de la Inca y sus amoríos de adolescencia. Durante su relación con el Gángster, vio su fin la dictadura del tirano y Beli casi pierde la vida.

En el quinto capítulo, Abelard, el padre de Beli y abuelo de Óscar es el eje principal de la narración. Encarcelado y torturado por el dictador, no quedan muy claras las razones por las que el patriarca de los Cabral cayó en la desgracia del fukú. Pudo ser por haberse expresado en contra del tirano o por no haberle ofrecido a su hija mayor, o por la publicación de un libro sobre Trujillo. Lo cierto es que desde entonces, la maldición de los Trujillo no se apartó de su familia. En estos capítulos encontramos las más vivas descripciones de la violencia que retrata de forma detallada la Era de Trujillo, lo que evidencia ciertos rasgos característicos de la novela del dictador, sumado esto a sus continuas reflexiones sobre la dictadura como parte del mismo texto. En ese sentido, Maeseneer arguye que:

Díaz reanuda, por tanto, con ciertos enfoques de la novela del dictador ya muy usados mediante la repetición de las atrocidades del trujillato

ejemplificadas en la novela en la tortura de Abelard y Beli. A la vez, enfoca el subgénero de manera innovadora (sobre todo respecto a la producción en la República Dominicana) mediante la relegación de la información sobre el trujillato a notas a pie de página, la carnavalización y la contextualización más amplia. (Maeseneer 2014)

Para comenzar con la historia de Abelard Cabral, debemos remontarnos a los años cuarenta, específicamente a 1944, que es el punto de referencia con el que se inicia el relato. Don Abelard Cabral era el abuelo de Óscar y Lola, y por lo tanto, el padre de Hypatía Belicia Cabral, (Beli). Era un médico cirujano que había estudiado en la Ciudad de México en los tiempos de Lázaro Cárdenas, a mediados de los años cuarenta. De muy buena reputación, don Abelard era considerado uno de los hombres más inteligentes de toda la región del Cibao. Se contaba entre la clase alta del país. Vivía en la Casa Hatuey, una gran hacienda que pertenecía a sus antepasados desde 1791. Además, tenía un apartamento moderno al estilo Art Deco en la ciudad de Santiago de los Caballeros, a donde iba semanalmente a atender asuntos de trabajo. En el relato se caracteriza a don Abelard como “un hombre muy serio, muy educado y muy bien plantado. (225)

En el aspecto económico, don Abelard gozaba de una modesta fortuna. A pesar de que los ingresos de un cirujano de aquella época eran buenos, el origen de su riqueza venía de su cartera de negocios que consistía de un par de prósperos supermercados que había heredado de su padre en Santiago, una fábrica de cemento y los títulos de una cadena de fincas que se encontraban en la Cordillera Septentrional. “En resumen, Abelard era un cerebro –no enteramente inusual en

México, donde había estudiado, pero una especie extremadamente rara en la Isla del General Rafael Leónidas Trujillo Molina-“ (227). Abelard era muy entregado a su familia, animó a sus hijas a leer y las preparó para que también se hicieran médicos. Hablaban francés y leían latín antes de los 9 años.

Durante la era de Trujillo era necesario ser cautelosos, principalmente con la manifestación de ciertas ideas que acostumbraban a discutirse en las tertulias y reuniones de salón que se celebraban en las casas de algunos intelectuales. Había que ser muy meticuloso en la manera de expresarse porque no se sabía a dónde podía estar algún “calié” (miembro de la policía secreta) oculto. Durante mucho tiempo, Abelard pudo mantener un comportamiento aparentemente incuestionable. Evitaba pensar en El Jefe y mantenía una incomparable apariencia trujillista entusiasta. Hacía bondadosas donaciones al Partido Dominicano, propiedad de “El Jefe”, participaba junto a su esposa, una prominente enfermera, de cada operativo médico que Trujillo organizaba y asistía puntualmente a todas las fiestas que se organizaban en honor al Benefactor y Padre de la Patria Nueva. Como podemos observar, hasta este punto, la vida de don Abelard transcurría tranquila y apacible, sin nada que pudiera perturbarla, porque no le interesaba competir o igualarse al Generalísimo Trujillo. Lo que desencadenó el fukú y permitió que la maldición de Trujillo comenzara a manifestarse en la familia de Abelard Cabral lo sabremos a continuación.

A partir del año 1944, era costumbre llevar a su esposa e hijas a los eventos de El Jefe, sin embargo, don Abelard comenzó a dejarlas en su casa repetidamente y el hecho no pasó desapercibido. A pesar de las excusas que les brindó a sus amigos,

de que su esposa había enfermado y su hija la cuidaba, la verdadera razón para este grave error de don Abelard era:

la notoria rapacidad de Trujillo y el que su hija Jacquelyn se había convertido en un monumento de mujer. La hija mayor de Abelard — seria, intelectual— ya no era aquella niña torpe, alta y flaquita; la adolescencia le había pegado con furia, transformándola en una señorita de gran belleza. Había padecido un caso serio de cadera-culo-pechos, condición que en los años cuarenta era un problema con T mayúscula seguida por una R, una U y una J hasta el illo. (230)

Todo el mundo sabía que una de las grandes debilidades de El Jefe eran las mujeres. Trujillo creía que “todo toto en la RD era, literalmente suyo (230). Esta predilección del dictador era una de las características que todo el mundo sabía, y que cada padre o madre que tuviera hijas que se consideraran “buenas hembras”, temía. Más que un dictador, (Trujillo) era un Dictador Dominicano, lo que lo hacía el Bellaco Número Uno del País. (230). Esta fama, una de las mayores del Benefactor era bien conocida en todo el país, tanto así que “si uno era de una clase dada y dejaba a su hija linda cerca de El Jefe, a la semana estaría mamándole el ripio como una profesional, *y uno no podía hacer nada para evitarlo!* (231). Así pues, comienza también a manifestarse la marca más distintiva de la dominicanidad, no sólo dentro de la isla, sino también en la diáspora; la fama del macho dominicano como parte de la identidad nacional.

Esconder a una mujer bella en tiempos de la dictadura era un hecho casi imposible. En tal caso, la policía secreta, diseminada por todos los rincones de la isla,

se encargaba de revelar el acto al tirano. Tenía centenares de espías cuyo trabajo consistía en rastrear toda la isla en busca de la próxima. Además, créanlo o no, Trujillo estaba rodeado, de un círculo de hombres de calidad y posición que le ofrecían sus hijas libremente para que las disfrutara. Resulta interesante la forma cruda en que el narrador describe las acciones del tirano sobre este particular: “Si procurar cuca hubiera sido más central al trujillato, el régimen hubiera sido la primera culocracia del mundo (y quizá, de hecho, lo fue). (231). Como es de imaginarse, lo normal en cualquier dictadura es que impere el silencio, motivado por el miedo a cualquier represalia. Había que tener cautela y proceder con prudencia. Como resultado, ninguna de las hijas de Abelard era consciente de lo que pasaba y que de Jackelyn era la última obsesión del dictador. Socorro, la esposa de Abelard, reaccionó de tal forma ante la amenaza, que se obstinaba y encaprichaba en no reconocer que pudiera existir un problema, mientras tanto, vestía a su hija Jackelyn con la ropa más sofocante.

El secreto de Abelard solo lo sabían tres personas: su esposa Socorro, su querida, Lydia Abenader y su vecino y amigo de muchos años, Marcus Applegate. Durante la conversación con su vecino Marcus, sobre el tema, había salido a relucir “el nombre de una joven a la que El Jefe había desflorado hacía poco, una muchacha de la que los dos sabían, graduada de la Universidad de La Florida e hija de un conocido”. (234). Marcus guardó silencio. Lo mismo que hubiera hecho cualquier persona prudente, por más amigo que fuera, porque el terror muchas veces era más poderoso que la amistad. Al cabo de un rato, se expresó: “No podemos hacer nada en ese sentido, Abelard”(234). Sin embargo, la única que buscaba soluciones a la

situación era Lydia, su querida: “Mándala con las monjas. Mándala a Cuba, mi familia la cuidará”. (235)

La pesadilla de Abelard se hizo realidad en una ocasión en la que Trujillo se detuvo, en una fiesta, a estrecharle la mano, y le preguntó: “¿Usted es el Dr. Abelard Cabral? Abelard le respondió afirmativamente, pero el terror ya se había apoderado de él porque todos sus temores se hacían realidad en ese momento. El Jefe le reclamó que lo había visto últimamente sin su esposa, y le preguntó si se había divorciado. Abelard le respondió que seguía casado, a lo que Trujillo le contestó que se alegraba de saberlo porque temía que se hubiera metido a maricón. Ante tal humillación, Abelard no dijo nada.

El terror que provocaba Trujillo no era infundado, pues no era un secreto para nadie que Trujillo manejaba el país como si fuera una plantación de plátanos, aislada del resto del mundo, en la cual actuaba como si él fuera el dueño de todos y de todo. “Mataba a quien quisiera matar, a hijos, hermanos, padres, madres. Les arrancaba las mujeres a sus maridos la misma noche de bodas y después se jactaba en público sobre «la gran luna de miel» que había tenido la noche antes”. (239). La red de “caliés” que conformaban la Policía Secreta de Trujillo era tan especializada que vigilaba no solo a los habitantes de la isla, sino también a los que vivían en los Estados Unidos y en otras partes del mundo. No era sorpresa descubrir que tu propio vecino o familiar era un espía pagado al servicio del régimen. Para ilustrar lo antes mencionado, veamos lo que nos dice el narrador: “tenía un aparato de seguridad tan ridículamente voraz que si decías algo malo sobre el jefe a las 8:40 de

la mañana, antes que el reloj diera las diez, ya estabas en La Cuarenta con una pica en el culo”. (239)

La cárcel secreta conocida como La Cuarenta fue instalada por el régimen de Trujillo con el fin de interrogar a los detenidos, aplicando las más crueles torturas y asesinar en secreto a todos los que se oponían al dictador. El entramado se componía de una red de espías y soplones llamados “caliés” que operaban en conjunto con el Servicio de Informaciones Militar (SIM), que tenía en su nómina a 100,000 personas para informar, provocar e incluso, matar de ser necesario. Formaban parte de esa lista el simple chofer de taxi, el vendedor de billetes de lotería, el portero, el repartidor de periódicos y también la simple doméstica o hasta el empleado del correo. (Paulino, 2018). A continuación, las palabras testimoniales de Juan Tomás Díaz, en su obra titulada *En las garras del terror* (1986), nos ofrecen una idea de aquel lugar de horror:

La Cuarenta solamente es un símbolo de los sitios bárbaros, bestiales e inmundos de que se sirvió la tiranía para tratar de arrancarles las confesiones a todos los hombres que, olvidando la suerte que les esperaba, arrostraban el terror para romper las cadenas que oprimían a nuestra sufrida Patria”. (Díaz, 1986)

De manera que, el terror de Abelard no carecía de fundamentos. Nos cuenta la voz narrativa, que: “por tonterías que se le iban a cualquiera, un buen día eras un ciudadano respetuoso de la ley, machacando maní en tu galería, y al día siguiente estabas en La Cuarenta, donde te machacaban los güebos. (240). Como se mencionó anteriormente, no quedan muy claras las razones por las cuales don Abelard cayó en

la desgracia del fukú. En febrero de 1945 Abelard recibió una invitación explícita para una celebración presidencial. La invitación iba dirigida expresamente para el Dr. Abelard Luis Cabral y esposa e hija Jackelyn. Había, además, un señalamiento especial en el nombre de Jackelyn que estaba subrayado tres veces. Abelard entró en pánico y estuvo a punto de un desmayo cuando leyó la invitación. Consultó nuevamente con su querida y con Marcus, pero no había nada que pudieran hacer, eran órdenes de Trujillo. Comenzó a beber y se encerró. No escuchó consejos ni razón alguna. El día de la fiesta le dijo a su esposa y a su hija que no las llevaría. Y he aquí lo que sucedió en la línea de recepción:

Trujillo se detuvo de nuevo ante Abelard. Olió el aire como un gato. ¿Y tu esposa e hija? Abelard temblaba, pero se contenía de alguna manera. Ya detectaba que todo iba a cambiar. Mis disculpas, Excelencia. Les ha sido imposible asistir. Sus ojos porcinos se estrecharon. Ya veo, dijo fríamente, y despidió a Abelard con un gesto rápido de muñeca. Ni siquiera Marcus lo miraba. (246)

Varios días después, detuvieron a Abelard bajo el cargo de “Difamación y grave calumnia a la Persona del Presidente. La injuria consistía en la mala interpretación de un chiste que hizo Abelard frente a unos “compinches” en el momento en que metía un burro que le había comprado a su esposa en el maletero del carro. “Mientras Abelard intentaba abrir el maletero, dijo en voz alta: Espero que no hayan muertos aquí dentro.” (248). El chiste cayó muy mal entre sus compañeros que rieron y lo ayudaron hasta dejar al burro acomodado y él siguió hasta la casa de

Lydia, su querida. Al menos, esta es la versión que ofreció Abelard en el tribunal. No obstante, el narrador nos cuenta la versión de lo que dicen que realmente ocurrió:

Sin embargo, los funcionarios del tribunal y sus «testigos» ocultos sostuvieron que había sucedido algo muy diferente, que cuando el Dr. Abelard Luis Cabral abrió el maletero del Packard, dijo: No, no hay ningún muerto aquí, *Trujillo me los debe haber limpiado*. Fin de la cita.

(248)

Dos días después de que los Estados Unidos detonaran las bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki, ocurrió la caída de Abelard. Días antes del apresamiento, Socorro había tenido un sueño premonitorio en el que veía que el hombre sin rostro se cernía sobre la cama de su esposo. Luego del arresto de su esposo, lo condujeron hasta Santiago de los Caballeros y una vez allí, lo llevaron a la Fortaleza San Luis. Resulta necesario señalar en este punto que desde el mismo día del encarcelamiento de Abelard comenzaron las crueles torturas que consideramos necesario revelar para demostrar nuestro objetivo. Tan pronto estuvo dentro de la cárcel, lo entregaron a un par de guardias que le quitaron todas sus pertenencias. Dejemos a la voz narrativa que nos muestre aquel desafortunado escenario:

Había en el aire un penetrante olor a culo cagao. En ningún momento apareció un oficial que le explicara el caso, nadie escuchó sus peticiones y, cuando comenzó a levantar la voz para quejarse de cómo lo trataban, el guardia que mecanografiaba los formularios se inclinó y le dio un puñetazo en la cara. Lo hizo tan fácilmente como si extendiera el brazo para alcanzar un cigarrillo. El hombre llevaba un

anillo con el que le reventó el labio de un modo terrible. El dolor fue tan repentino, su incredulidad tan enorme, que a través de los dedos con que se cubría la boca Abelard llegó a preguntar: ¿Por qué? El guardia le pegó de nuevo, duro, y esta vez le hizo un surco en la frente. Así es como contestamos aquí las preguntas, dijo en tono práctico, al tiempo que se inclinaba para asegurarse de haber colocado el modelo alineado correctamente en la máquina de escribir. Abelard comenzó a sollozar, mientras la sangre le brotaba entre los dedos. Eso le encantó al guardia mecanógrafo, que llamó a sus amigos de las otras oficinas. ¡Miren a este! ¡Miren cómo le gusta llorar! (252)

Sin saber lo que pasaba, es decir, sin ningún tipo de explicación que le aclarara el porqué estaba en ese lugar, lo metieron en la celda junto con todos los criminales, a los que les dijeron que Abelard era un comunista y un maricón. Por más que Abelard intentó negarlo, fue en vano. Nadie le creería a un maricón comunista. La historia de Abelard, es también la historia de miles de dominicanos que sufrieron la misma suerte que Abelard, cuyas voces silenciadas se apoyan en el relato de Abelard para contar la historia que les fue negada. En las horas subsiguientes, nos cuenta el narrador que:

lo acosaron de linda manera y le robaron casi toda la ropa. Un cibaño corpulento le exigió hasta los calzoncillos y cuando Abelard se los dio, el hombre se los puso por encima de los pantalones. Son muy cómodos, anunció a sus amigos. Obligaron a Abelard a agacharse, desnudo, cerca de los botes de mierda; si intentaba arrastrarse a las

zonas secas, los otros presos le gritaban: Quédate ahí con la mierda, maricón. Y así fue que tuvo que dormir, en medio de la orina, las heces y las moscas. Más de una vez lo despertó alguien haciéndole cosquillas en los labios con un mojón seco. El saneamiento ambiental no era una preocupación primordial entre los fortalezanos. Los muy depravados tampoco lo dejaban comer, durante tres días seguidos le robaron las magras porciones que le asignaban. Al cuarto día un carterista manco se compadeció y lo dejó comerse un plátano entero sin interrupción: del hambre que tenía, Abelard intentó masticar hasta la cáscara. (253)

Esa misma noche, estuvieron torturándolo en la silla eléctrica hasta el amanecer. Su esposa logró verlo después de ocho días, cuando recibió el permiso de la capital. La imagen que vio Socorro la dejó completamente destruida: “Abelard tenía los ojos ennegrecidos; las manos y el cuello contusionados y el labio partido se le había hinchado monstruosamente: se veía del color de la carne de adentro del ojo. La noche anterior los guardias lo habían interrogado y lo habían batido sin piedad con el *güebo’e toro*. Uno de sus testículos se le secaría para siempre por la golpiza”. (255). Después de aquella visita, Socorro se dio cuenta de que estaba encinta de la tercera y última hija de Abelard. Es necesario mencionar que siempre hubo rumores especulativos sobre si Abelard había pronunciado aquellas palabras. La duda de si lo había dicho o no persistía. La verdad pura la cuenta el narrador: “Green que Trujillo no sólo quería a la hija de Abelard, sino que cuando no pudo tenerla, por puro rencor, le metió un fukú por el culo a toda la familia. (257). Lo cierto es que ni siquiera el narrador nos dice cuál fue la verdadera causa por la que apresaron a

Abelard. Les deja la decisión a los lectores, los cuales tendrán que decidir si fue una conspiración o un fukú.

Abelard fue declarado culpable de todos los cargos en febrero de 1946, y fue condenado a 18 años de cárcel. Todo el mundo guardó silencio. Tampoco se pudo apelar la decisión del tribunal. Todas sus propiedades fueron confiscadas por el trujillato y repartidas entre El Jefe y sus subalternos. Los mismos que habían estado con Abelard la noche que dijo “The Bad Thing”. De ahí en adelante, el fukú comenzó a apoderarse del resto de su familia. Su última hija, Hypatía Belicia Cabral nació negra. Esta declaración del narrador resulta interesante por la forma en que se acentúa la intensidad del color negro. Dice la voz narrativa, que fue negra, “y no de un negro cualquiera. O sea, *negro negro* –negrocongo, negrochangó, negrokalí, negrozapote, negrorekha- y ningún tipo de prestidigitación racial podía taparlo. A ese tipo de cultura pertenezco: una cultura en que la gente toma la tez negra de su hija como un mal augurio”. (262). Es aquí donde por primera vez se señala con fuerza dentro de la novela la marca del racismo como un distintivo incuestionable de la identidad dominicana, y se le atribuye a la maldición del fukú la intensidad del color negro de Belicia.

El fukú, además, se cobró la vida de Socorro a los dos meses de haber parido a su última hija. La esposa de Abelard, pasó frente a un camión de municiones que iba a toda velocidad y la atropelló con tal intensidad que hubo que sacar los restos de su cuerpo de los ejes del camión. Con la madre muerta, hubo que repartir a las hijas en casa de familiares. Las hermanas nunca más se volvieron a ver ni tampoco volvieron a ver a su padre. El criado de la casa murió asesinado y Lydia, la querida

de Abelard murió poco tiempo después de un aparente cáncer. Dos años después, en 1948, encontraron a Jackelyn ahogada en la piscina de sus padrinos, en la que solo había unos dos pies de agua. En 1951, Astrid, la segunda hija de Abelard murió de un balazo que, accidentalmente, le impactó la nuca mientras rezaba en una iglesia. ¿Cómo podríamos llamarle a todos estos desafortunados acontecimientos? Evidentemente, fukú.

Finalmente, de todos los integrantes de la familia de Abelard él fue quién más vivió. El régimen anunció su muerte en 1953 y todos creyeron la noticia. Estuvo 14 años preso estando muerto en vida. Aunque no sabemos lo que le ocurrió a Abelard durante todos esos años, resulta interesante revelar lo que le ocurrió en 1960 al final de la dictadura:

Abelard fue sometido a un procedimiento particularmente horripilante. Lo esposaron a una silla, lo colocaron bajo el sol ardiente y entonces cruelmente le amarraron una soga mojada por la frente. La llamaban La Corona, una tortura sencilla, pero terriblemente eficaz. Al principio, la soga apenas aprieta el cráneo, pero en cuanto el sol la seca, el dolor llega a ser insoportable, vuelve loco a cualquiera. Entre los presos del trujillato pocas torturas eran más temidas. Ni te mataba ni te dejaba vivo. Abelard sobrevivió, pero no volvió a ser el mismo. Se convirtió en un vegetal. La llama orgullosa de su intelecto se extinguió. Durante el resto de su corta vida, existió en un estupor imbécil, pero había presos que recordaban momentos en que parecía casi lúcido, se paraba en los campos, se miraba las manos y lloraba, como si

recordara que en una época había sido más que eso. Los otros presos, por cuestión de respeto, continuaban llamándolo El Doctor. Se dice que murió unos días antes de que Trujillo fuera asesinado. Lo enterraron en una tumba sin marcar fuera de Nigua. (264)

Antes de comenzar el acercamiento a la historia de Beli, resulta interesante echarle un vistazo a las palabras de Rita de Maeseneer en su artículo titulado *El trujillato en The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (2007) de Junot Díaz:

Las descripciones de la violencia ejercida sobre Beli y Abelard pueden competir en crueldad y repugnancia con otros acercamientos al trujillato. Pienso en las escenas de tortura en *La Fiesta del Chivo* de Vargas Llosa y en la violencia descrita en *In the Time of the Butterflies* de Julia Álvarez o en *The Farming of Bones* (1998), obra que trata de la Masacre de haitianos y dominicano-haitianos de 1937 y que fue escrita por la haitianoamericana Edwidge Danticat, la “hermana” de Junot Díaz, tal como lo pone en sus agradecimientos al final del libro. (Maeseneer, 2007)

Hypatía Belicia Cabral (Beli), la tercera y última hija de Abelard tampoco tuvo una vida muy agradable que digamos. Solo tenía dos meses cuando su madre murió atropellada y nunca conoció a su padre. Aquella niña de color negro intenso, de la que hablamos anteriormente, nació baquiní, es decir, falta de peso y enfermiza. Nadie de la familia de su padre quiso tenerla por lo prieta que era. Aunque nadie de la familia, ni de afuera, hizo ningún esfuerzo para que sobreviviera, apareció una mujer de piel morena que la alimentó con la leche de su propio bebé. Zoila, que era

como se llamaba aquella mujer, cuidó de ella durante unos meses hasta que unos familiares de Socorro aparecieron y le arrebataron a la niña de sus manos, buscando más que criarla, una recompensa monetaria por parte de la familia Cabral. Al ver que no apareció ningún dinero la dieron a otros parientes más lejanos que vivían en las afueras de Azua, uno de los lugares más inhóspitos de la isla. Aquellos parientes la cuidaron por unas cuantas semanas y la vendieron a otra familia a escondidas. Se convirtió en una criada y vivió en el anonimato durante mucho tiempo sin saber nada de su verdadera familia.

Algunos años después, una prima de su padre comenzó a buscarla hasta que dio con su paradero. La Inca la buscó en casa de la familia que se la arrebató a Zoila, pero le mostraron una tumba, y eso fue todo. A pesar de eso, la Inca sospechaba que aquella historia no era cierta. Un día, en una de sus panaderías, escuchó un cuento asombroso sobre una niña que vivía en las afueras de Azua con unos padres que no eran sus padres verdaderos. La niña deseaba asistir a una escuela que Trujillo había abierto en los alrededores de su casa, pero sus padres no la habían dejado. Un día, al descubrir que la niña asistía a escondidas a la escuelita, su padre adoptivo perdió la cabeza y le echó un sartén de aceite hirviendo en la espalda que casi la mata. Además, se rumoraba en la historia que la niña era pariente de la Inca, y sin pensarlo dos veces, allá corrió la Inca a buscar a la hija de su primo.

Como hemos podido observar, hasta este momento, la corta vida de Beli no había sido nada fácil para ella. Había sufrido bastante, rodando de casa en casa y recibiendo malos tratos y todo tipo de desconsideración. Lo cierto es que tan pronto como nació Beli, el fukú también hizo la parte que le correspondía a la descendencia

de Abelard. En el momento en que la Inca llegó a buscarla en las afueras de Azua, la familia que había comprado a Beli se negaba a dársela porque decían que la niña era tan prieta que era imposible que fuera familia suya. Luego de que la Inca se impusiera, le entregaron a Beli, que estaba en un gallinero donde la encerraban en las noches para castigarla. La Inca, al verla, le dijo que era su verdadera familia y que había ido a salvarla. Se la llevó a su casa y le dio identidad. Se encargó de darle sus nombres y apellidos legales y la puso en tratamiento médico para curar la quemadura de la espalda, la cual requirió de al menos ciento diez puntos. Todas las descripciones del narrador coinciden en que Beli, a pesar de ser muy negra, tenía las facciones de su familia.

A pesar de todo ese sufrimiento de nueve largos años, Beli nunca habló ni se quejó jamás de ellos. En casa de la Inca Beli encontró su propio refugio, recibió el mismo trato que la Inca le hubiera dado a su propia hija, de haberla tenido. La Inca la educó y la trató con delicadeza.

El capítulo 3 de la novela se titula “Los tres desengaños de Belicia Cabral (1955-1962). El relato nos cuenta solo dos de los tres amoríos de Beli, que terminaron todos en desengaños. Durante sus primeros años de escuela secundaria, Beli se enamoró de Jack Pujols, el chico más atractivo de la escuela. Su relación con Jack, de puros adolescentes, terminó de mala forma cuando los encontraron teniendo sexo en un armario de la escuela. A Belicia la expulsaron y jamás volvió a verlo. Sin embargo, la historia que sí nos compete es la que se cuenta a continuación, que corresponde al Gángster, el amor más intenso de Beli mientras vivió en Baní, su segundo desengaño.

Belicia conoció al Gángster en su primera visita a El Hollywood, un bar que estaba de moda en aquellos días en la ciudad de Baní. Su primer encuentro con el Gángster en ese bar no fue muy prometedor por la forma en que sucedieron las cosas. El Gángster era un cuarentón de buena apariencia y, sobre todo, muy elegante que agarró a Beli para saludarla y a ella no le gustó para nada esa acción que terminó enamorándola perdidamente de aquél lobo. Es importante destacar que Belicia era una mujer hermosa, a pesar de lo que otros pensaban de su color negro intenso. Tenía un cuerpo espectacular, una estatura impresionante y donde quiera que llegaba era digna de la atención de todos. Aunque no nos detendremos en los detalles de la relación de Beli con el Gángster, consideramos completamente necesario señalar un detalle importante que nos cuenta el narrador sobre esta intensa pasión:

El Gángster le había dicho a Beli muchas cosas en el curso de su relación, pero había un detalle importante que nunca había revelado: que era casado. Estoy seguro que ustedes ya lo habían adivinado. En fin, el tipo era dominicano, por Dios. Pero apostaría a que nunca hubieran imaginado con quién estaba casado. Con una Trujillo. (153)

Resulta interesante señalar que en la cita anterior, ante todo lo que pudiera definir al Gángster, lo verdaderamente importante es el gentilicio que lo describe, y que al parecer le otorga la potestad de tener a cuantas mujeres se le antoje. Al tratarse de un dominicano, y más aún, casado con una hermana de Trujillo, el Gángster se siente con la facultad de hacer lo que le plazca con las mujeres, y no sería necesario esforzarse para darse cuenta de que el enamorado de Belicia era,

además, uno de los emisarios más importantes del dictador. No pasó mucho tiempo para que la esposa del Gángster, la mismísima hermana de Trujillo, se enterara de la relación de Beli con su marido, y una tarde encontró a Beli paseando por el parque de la ciudad y la increpó:

¿Sabes quién soy? No sé quién carajo... Soy Trujillo. Y también la esposa de Dionisio. Ha llegado a mis oídos que andas diciéndole a la gente que te vas a casar con él y que vas a tener su hijo. Bueno, estoy aquí para informarte, mi monita, que ninguna de esas dos cosas van a ocurrir. Estos dos oficiales, que como puedes ver son muy grandes y muy capaces, te van a llevar a un médico y, después que él haya limpiado ese toto podrido tuyo, no quedará bebé de que hablar. Y luego más te vale que no vuelva a ver tu negra cara de culo otra vez porque si la veo yo misma te daré de comer a mis perros. (156)

De inmediato, los guardias matones intentaron meterla al carro a la fuerza, pero para su suerte, uno de sus compañeros de trabajo del restaurant chino pasaba en esos momentos y ella pidió auxilio. Los guardias la golpearon en la cabeza y la espalda, pero ya era demasiado tarde, José Then, su compañero de trabajo golpeó la cabeza de uno de los guardias y pudo salvar a Beli del secuestro. De inmediato, Beli volvió a donde estaba la hermana de Trujillo, pero esta había desaparecido como por arte de magia. Horas después, los matones fueron a buscarla a su casa y ella, creyendo que era el Gángster, salió a toda prisa para darle la queja de lo que había pasado, pero en realidad eran los matones, que se la llevaron sin mediar palabra. Las imágenes que expondremos a continuación de lo que le ocurrió a Belicia, también le

sucedieron a otros miles de víctimas de las atrocidades de la dictadura. Podríamos pensar, sin duda alguna, que la maldición del fukú, que había heredado de su padre, comenzaba a cobrarse las deudas atrasadas que Belicia había heredado de su estirpe. A continuación, veremos lo que nos cuenta la voz narrativa de lo que sucedió después de que los guardias matones se la llevaron:

La habían estado golpeando y el ojo derecho se le había inflamado hasta convertirse en un tajo maligno, el pecho derecho se le había hinchado tan absurdamente que parecía a punto de estallar, tenía el labio partido y algo andaba mal en la quijada: no podía tragar sin provocarse un dolor atroz. Gritaba cada vez que le pegaban, pero no lloró, ¿entienden? Su ferocidad me asombra. No les iba a dar el gusto... Tremendo miedo, y sin embargo, se negaba a mostrarlo... Cualquiera otro habría vuelto la cara para evitar los golpes, pero Beli ofrecía la suya. Y entre puñetazos subía las rodillas para proteger su barriga. Estarás bien, susurraba con la boca partida. Vivirás. (162)

Luego la metieron en un cañaveral, escenario favorito de los matones de la dictadura, porque los cañaverales son inmensamente interminables y silenciosos, y una vez allí, pensó en el hijo de su vientre y comenzó a llorar. No sabemos cómo sobrevivió a esa horrible paliza, pero resulta más interesante comprobar cómo el narrador continúa describiendo la noche atroz de Beli:

La batieron como a una esclava. Como a una perra. Permítanme dejar a un lado la violencia real e informar en su lugar del daño infligido: la clavícula, trizas; el húmero derecho, una triple fractura (nunca más

tendría mucha fuerza en ese brazo); cinco costillas, rotas; el riñón izquierdo, contusionado; el hígado, contusionado; el pulmón derecho, colapsado; los dientes delanteros, arrancados. Unos 167 puntos de sutura en total y fue solo por casualidad que aquellos fokin hijoeputas no le cascaran el cráneo como un huevo, aunque la cabeza se le hinchó hasta las proporciones del hombre elefante. ¿Hubo tiempo para una o dos violaciones? Sospecho que sí, pero nunca lo sabremos porque no fue algo de lo que ella habló. Todo lo que se puede decir es que fue el final de la palabra, el final de la esperanza. Fue la clase de paliza que destroza a la gente, que la destroza por completo. (163)

Aún así, Belicia tenía la esperanza de que en cualquier momento apareciera el Gángster para salvarla, la llevaría al hospital y luego se casarían. Así de irracional era su amor. Después de dejarla tirada allí como muerta, sucedió lo más extraordinario de esta historia. No sabremos nunca si fue producto o no de su imaginación, pero lo cierto es que estando entre la vida y la muerte, a su lado apareció una criatura que habría sido una mangosta amistosa que le salvó la vida y la ayudó a salir de aquel cañaveral hasta la orilla de una carretera en donde la recogió un camión lleno de músicos que por poco la aplasta. La recogieron, lavaron sus heridas con el clerén que tomaban y la llevaron a casa de la Inca. En este punto, el narrador nos cuenta lo siguiente:

Todavía hay muchos, dentro y fuera de la isla, que ofrecen esta paliza casi mortal de Beli como prueba irrefutable de que la Casa Cabral era, de hecho, víctima de un fukú de altísimo nivel, la versión

local de la Casa Atreides. ¿Dos truji-líos en el curso de una vida? ¿Qué carajo podía ser si no eso? Pero hay otros que cuestionan esa lógica, sosteniendo que la supervivencia de Beli debe de ser prueba de lo contrario. (167)

La misma noche del secuestro de Beli, mataron al chivo. Lo mataron a balazos, le contó la Inca susurrando en su oído. “Nadie sabe nada todavía. Salvo que está muerto. (170) Luego de una larga y lenta recuperación, la Inca hizo los arreglos necesarios para sacar a Belicia del país. A sus dieciséis años, negra como la noche, Belicia Hypatía Belicia Cabral abordó un avión que la llevaría a ser en un futuro, la reina de la diáspora. Iba cargada de sueños y llena de esperanza de conseguir un hombre que verdaderamente la amara. En ese momento, desconocía lo que la esperaba:

el frío, la monotonía agotadora de las factorías, la soledad de la Diáspora, nunca volver a vivir en Santo Domingo, su propio corazón. Lo demás que no conoce: que el hombre de al lado terminará siendo su esposo y el padre de sus dos hijos, que después de dos años juntos la dejará, su tercer y último desengaño, y que nunca volverá a amar. (180)

Antes de finalizar este apartado, consideramos importante señalar la reflexión que De León & Hereira han expresado sobre Beli en su artículo titulado Fukú vs Memoria: maldición y redención en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* de Junot Díaz:

Belicia es una madre dominicana que se encargó de sacar a sus hijos adelante sin la ayuda de nadie, pero sólo se preocupó por su educación y nunca por brindarles afecto. Para ellos no hubo una sola muestra de amor. Este personaje representa el dolor, el sufrimiento y la desgracia de la mujer dominicana que vivió dentro los parámetros de una dictadura cruel, dictadura que violó sus derechos, que la violentó sin importar las circunstancias. Beli sufrió no solo sentimental sino físicamente. Además, dado que la dictadura traspasa cualquier frontera, cuando se encuentra fuera de la isla su sufrimiento siguió latente internamente, su cuerpo llevó consigo la huella de la destrucción, deterioro y degradación de su ser. El fukú la persiguió hasta destruirla. (51)

Como hemos podido observar, Junot Díaz reconstruye la dictadura más cruenta de América con las historias de Abelard y Belicia Cabral. Esta historia representa a miles de dominicanos y dominicanas que vivieron las torturas de Abelard y Belicia, pero que al contrario de nuestros personajes, no tuvieron la oportunidad de contarlas. Más adelante, hablaremos de Óscar, el heredero de la horrible maldición que afecta a la familia Cabral y del que ninguno parece darse cuenta porque no hacen nada para evitarlo.

La memoria del cuerpo y la masculinidad como representación de la identidad nacional

Uno de los elementos utilizados por Junot Díaz en la construcción de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao* son los autoritarismos que se desprenden de la reconstrucción de la dictadura trujillista, y que en cierta forma establecen la configuración de la masculinidad de los cuerpos de sus personajes masculinos. Esta masculinidad que se traduce en la parte más característica de la nacionalidad dominicana se convierte en un distintivo clave de la identidad de los personajes masculinos de la isla y sirve de referente para los habitantes de la diáspora. En toda la novela aparecen estos personajes que, sin duda alguna, constituyen referentes de la masculinidad. En ese sentido, podemos señalar al dictador, Rafael Leónidas Trujillo Molina, a su yerno Porfirio Rubirosa, a quien muchos describen como “el último play boy” de la dictadura, y otros, como un “gigoló”, es decir, un hombre que se prostituye con mujeres por dinero. Encontramos, además, a Yuniór, el narrador de la novela, de quien hablaremos más adelante, Abelard Cabral, Manny, Jack Pujols, El Capitán, El Gángster, los amigos de Óscar, Al y Miggs, los hermanos Then, entre otros. De todos ellos recordamos las sensaciones que nos quedan al leer el texto de sus cuerpos.

El propósito de este apartado es demostrar la forma en que a medida que se va construyendo la personalidad de Óscar, también se acentúa la masculinidad y la descripción del cuerpo como un rasgo distintivo de la identidad nacional dominicana para los que habitan en la diáspora. Además, se observará cómo la construcción del cuerpo masculino de Óscar constituye también un contrapunto con el cuerpo femenino de Lola. La diferencia principal y más evidente entre Óscar y

Lola consiste, como veremos más adelante, en el aspecto físico, pero también existe un punto de oposición entre los caracteres de estos hermanos que constituye un rasgo importante del relato.

Oscar De León Cabral – Óscar Wao – es el protagonista de la novela. Es hijo de Hypatía Belicia Cabral y hermano de Lola. Este personaje está construido a partir de los rasgos y características de la propia personalidad de Junot Díaz y con escenarios típicos y vivencias de los dominicanos de la diáspora en los Estados Unidos. Su apodo “Wao” se desprende del parecido físico que sus compañeros ven con Oscar Wilde, el conocido autor irlandés:

“Cuando lo vi en Easton Street, con otros dos payasos de la sección de escritores, no podía creer cuánto se parecía a Oscar Wilde, el homo gordo, y se lo dije. Te ves igualito a él, lo que fue una desgracia para Óscar, porque entonces Melvin preguntó: ¿Óscar Wao? ¿Quién es Óscar Wao? Y ahí mismo fue: todos comenzamos a llamarlo así: Hey, Wao, ¿qué tú haces? Wao, ¿vas a quitar los pies de mi silla? ¿Y el colmo de la tragedia? Después de un par de semanas, el tipo comenzó a contestar. (194)

Durante su niñez, Óscar se consideraba un chico dominicano “normal”, criado en una familia dominicana típica. Era un jovencito atractivo que le gustaba enamorarse y andaba siempre detrás de las chicas tratando de besarlas. En esos días gozaba de la admiración de su familia por ser un buen bailarín y por demostrar sus dotes de Don Juan. Tal era el recuerdo de la adolescencia de Óscar que su madre lo recordaba de esta manera: “Tendrías que haberlo visto, dijo su mamá con un suspiro

en sus Últimos Días. Era nuestro Porfirio Rubirosa en miniatura”(26). En las visitas que hacía a Baní a casa de su abuela la Nena Inca durante las vacaciones, se paraba frente a la casa de su abuela y le gritaba a las mujeres que pasaban: ¡Tú ta buena!, ¡Tú ta buena!, hasta que un vecino adventista se quejó con la Inca. Su primer desencanto amoroso, que en palabras más sabias definiríamos como un fukú, ocurrió un día en que su noviecita Maritza le exigió que tenía que decidir entre ella y Olga, otra noviecita de Óscar. Su madre, al verlo taciturno le preguntó ¿Qué te pasa? y Óscar lloriqueó: ¿Tú ta llorando por una muchacha? Y puso a Óscar de pie con un jalón de oreja... Su mamá lo tiró al piso. Dale una galleta, jadeó a ver si la putica esa te respeta”. (28)

Todo transcurrió de maravilla hasta que nuestro protagonista, Óscar, llegó a la adolescencia. Su cuerpo cambió y su figura pasó de ser un atractivo masculino a un nerd feo, gordo y desproporcionado que olvidó bailar y que perdió toda suerte con las mujeres. Se enamoraba perdidamente él solo y ninguna le correspondía. Parece que desde que Maritza lo botó su vida comenzó a “irse al carajo”(30). Yunior nos cuenta los cambios que sufrió Óscar que pusieron en entredicho su “dominicanidad”:

Durante los años siguientes, engordó más y más. La adolescencia temprana lo golpeó con saña, distorsionándole la cara de tal manera que no quedaba nada que se pudiera llamar lindo; le salieron espinillas, se hizo tímido, y su interés —¡en la literatura de género!- que antes no le había importado un carajo a nadie, de repente se hizo sinónimo de loser con una L mayúscula. Por más que quisiera, no le

era posible cultivar una amistad para nada, ya que era muy bobo, súper cohibido y (si se va a creer a los chamacos del barrio) súper extraño (tenía el hábito de usar palabras grandes que había memorizado el día antes). Ya no se acercaba a las jevitas porque en el mejor de los casos ni lo miraban, y en el peor le chillaban y le llamaban ¡gordo asqueroso! Se le olvidó cómo bailar «el perrito», perdió el orgullo que había sentido cuando las mujeres de su familia lo habían llamado hombre. No besó a otra muchacha durante mucho, mucho tiempo. Como si casi todo lo que tenía para atraer a las hembras se hubiera consumido en aquella semana de mierda. (31)

La cita anterior cuestiona la masculinidad de Óscar y lo coloca en un espacio muy alejado del macho dominicano que representa la dominicanidad en la diáspora. A medida que Óscar va creciendo, también crecen con él estas deformaciones que lo deprimen y lo sumergen en el aislamiento, lo que permite que incursione en el campo de la literatura de género²¹. Por otra parte, Óscar tuvo que soportar todo tipo de maltrato y de burlas debido a su apariencia grotesca y poco masculina. La escuela secundaria se convirtió en un infierno para Óscar a causa de sus compañeros adolescentes que lo atacaban constantemente. En ese sentido, el narrador nos cuenta que:

En el segundo año de la secundaria, Óscar pesaba unas increíbles 245 libras (260 cuando estaba depre, que era casi

²¹ Se considera Literatura de género a un conjunto diverso de obras literarias que, aunque pertenecen a diversos grupos temáticos, presentan características comunes. Por ejemplo: Literatura de fantasía, de ciencia ficción, gótica, policíaca, entre otras.

siempre), y se les hizo evidente a todos, en especial a su familia, que se había convertido en el pariguayo del barrio. No tenía ninguna de las dotes del típico varón dominicano, era incapaz de levantarse a una jeva even if his life depended on it. No podía practicar deportes, ni jugar al dominó, carecía de coordinación y tiraba la pelota como una hembra. (34)

Con ese peso, Óscar no era capaz de hacer ningún deporte. Tampoco era capaz de jugar dominó, uno de los juegos preferidos de los hombres dominicanos, ni tenía destreza alguna para la música ni para el negocio, ni para el baile ni para nada. Óscar se encontraba en una posición muy desventajada con relación a sus pares dominicanos, pero tampoco se parecía en nada a los estadounidenses. Recibía de todos un constante rechazo. Conviene destacar, en ese sentido, lo expresado por Anairene Asuaje con relación a Óscar:

La impopularidad y el rechazo social fueron una constante en la vida de Oscar Wao, en el colegio, en la universidad, con las mujeres que le gustaban. Esto obedece a una personalidad muy bien perfilada, pero poco aceptada que no se corresponde con la caribeña y sexy actitud que ha sido vendida sobre el dominicano, pero tampoco con los esquemas sociales de la juventud norteamericana. (36)

Por otra parte, la personalidad de Óscar era propia. Aunque en apariencia se le veía como un nerd, en el interior tenía una personalidad introvertida y encerrada. Su apego a la literatura de género, que leía durante largas horas, no contribuyó, en absoluto, a proyectar su imagen desde otra perspectiva. El deseo más intenso que

tenía era convertirse en un escritor como Tolkien, Dune, Lovecraft, y más aún, encontrar una novia con la que pudiera perder su virginidad. Resulta interesante, además, el hecho de que a pesar de que Óscar se presenta como un rechazado y fracasado de la sociedad por su apariencia física, el lector no lo rechaza. Por el contrario, sufre con él y llega a compadecerlo y en algunos casos, a identificarse con las situaciones que vive el protagonista. En ese sentido, Asuaje arguye, además, que: “ningún lector quiere ser como él, pero lo apoya y lo defiende en el trayecto. Y más allá de verse reflejado en su rehusada personalidad, en algún punto de la historia, cada lector puede encontrar un poco de sí en Óscar Wao, reforzando la afinidad que consciente o inconscientemente se despliega hacia él”. (36)

La vida de Óscar no pasaba desapercibida para su familia ni para los pocos amigos que lo rodeaban. Más aún, todo el mundo se dio cuenta de sus fracasos y todos lo comentaban, con especialidad los dominicanos, que esperaban que se comportara como todo un macho dominicano. Su nulidad con relación a las mujeres fue uno de los rasgos que más les llamó la atención:

En cualquier otro lugar del mundo su promedio de bateo triple cero con las muchachas podía haber pasado inadvertido, pero se trataba de un machito dominicano, de una familia dominicana: se suponía que fuera un tiguere salvaje con las mujeres, se suponía que las tuviera a dos manos. Por supuesto que todo el mundo se dio cuenta de sus fracasos, y como eran dominicanos, todo el mundo los comentó. (38)

En cierta ocasión en que sus amigos se levantaron dos jevas, le contaron a Óscar del doble golpe que habían dado. Óscar se sintió celoso y en ese momento

odiaba a sus amigos por no haberlo invitado a salir con ellos. Veamos a continuación el momento en el que Óscar es despreciado por sus amigos:

Cuando por fin no pudo aguantar más, les preguntó, con cierto patetismo: Coño, ¿y estas muchachas no tienen amigas? Al y Miggs se miraron uno al otro por encima de las páginas que describían sus roles. Na, no lo creo, bróder ... Y ahí mismo se dio cuenta de algo de sus amigos que no había sabido (o, por lo menos, no había querido admitir). Ahí mismo tuvo una revelación que resonó por toda su gordura. Supo que sus panas —los mismos jodidos que leían comics, jugaban a rol y estaban tan perdidos como él en cualquier deporte— se avergonzaban de él. (44)

En la familia, su tío y, principalmente su hermana Lola, esperaban con mucha expectativa el momento en el que Óscar les contara que por fin había perdido la virginidad con alguna muchacha. Que demostrara su hombría y el machismo que lo distinguía como dominicano. En una ocasión en que Óscar tuvo una cita con Ana, una compañera de clases de la Universidad, su hermana lo esperó y tan pronto como entró a la casa, le preguntó:

¿Bueno? Bueno ¿qué? ¿Rapaste con ella? Por Dios, Lola, dijo, ruborizado. No me digas mentiras. No me gusta precipitarme. Hizo una breve pausa y después suspiró. Es decir, ni siquiera le quitó la bufanda. Eso me suena un poco sospechoso. Yo conozco a los hombres dominicanos. Levantó las manos y dobló los dedos en una amenaza traviesa. Son pulpos. (54)

Lo expuesto hasta este momento también se puede evidenciar en algunos personajes estadounidenses que no pueden ver en Óscar al típico macho dominicano:

Fue a la barbería y Chucho le afeitó el afro puertorriqueño (Espérate un minutito, dijo el socio de Chucho, ¿tú eres dominicano?). Óscar se quitó el bigote y después los espejuelos; se compró lentes de contacto con el dinero que ganaba en el almacén de madera. También trató de pulir un poco lo que quedaba de su dominicanidad para ver si se parecía un poco más a sus jactanciosos primos porque había comenzado a sospechar que la respuesta podría estar en la actitud hipervaronil latina de ellos. (45)

Por otra parte, de la lectura se desprende que algunos de los personajes femeninos con los que se relacionó Óscar, esperan ese trato brusco y áspero que caracteriza al macho dominicano en la cama. Como ejemplo de lo antes mencionado, veamos cómo Ana le cuenta a Óscar que le gusta el (mal)trato que le da su novio Manny: “Se enteró de que su exnovio Manny, le daba un pescozón de vez en cuando, lo que constituía un problema, según confesó, porque la verdad que a ella le gustaba cuando los tipos eran un poco bruscos en la cama” (55). Otro rasgo que define la masculinidad dominicana dentro de la novela lo constituye el tamaño del órgano sexual masculino, como podemos ver a continuación:

Fue durante una de esas charlas que Ana dejó caer algo: Ay, Dios, se me había olvidado lo grande que es el güebo de Manny. ¿Tú crees que de verdad necesito oír eso?, le preguntó, incómodo. Lo siento, dijo,

vacilando. Pensé que podíamos hablar de cualquier cosa. Bien, pero no sería mala idea que te guardaras las proporciones anatómicas de Manny. (57)

Cuando entró en la universidad, Óscar también fue rechazado. Víctima de su apariencia, de su timidez y de su condición de emigrante, no encontró alguien con quien él pudiera identificarse. Andaba deprimido y no consiguió congeniar ni siquiera con los de su color racial por ser ese tipo raro que nadie quería. Veamos lo que al respecto nos dice la voz narrativa:

Los blancos miraban su piel negra y su afro y lo trataban con jovialidad inhumana. Los muchachos de color, cuando lo oían hablar o lo veían moverse, sacudían la cabeza. Tú no eres dominicano. Y él contestaba, una y otra vez, Claro que sí lo soy. Soy dominicano. Dominicano soy. (64)

A Óscar le preocupaba genuinamente el hecho de no haber perdido su virginidad. Buscaba incesantemente la forma de pertenecer no solo a su grupo social, sino también al entorno universitario en el que se desenvolvía. En cierta ocasión le expresó a Yunior su preocupación genuina por no haber perdido su virginidad:

Me he enterado por una fuente fiable que ningún varón dominicano jamás ha muerto virgen. Como tú tienes experiencia en estas cosas... ¿crees que puede ser verdad? Me incorporé. El tipo me miraba con fijeza en la oscuridad, serio, súper serio. Va contra las leyes de la

naturaleza que un dominicano muera sin haber rapado por lo menos una vez, Ó. Eso, suspiró, es lo que me preocupa. (188)

Cómo hemos notado hasta este momento, nada en Óscar ha cambiado. Su personalidad se ha mantenido en un estado de inacción que se manifiesta en dos direcciones, de Óscar hacia los demás y viceversa. Sus preocupaciones siguen siendo las mismas, lo que parece ser que no cambiará durante mucho tiempo. Para ilustrar lo dicho anteriormente, conviene destacar lo que señala Aleyda Gutiérrez:

La vida de Óscar se mantiene en ese estado de inacción durante su permanencia en los Estados Unidos, nada cambia en él, ni de los otros hacia él. La reiteración por acumulación de las experiencias negativas de Óscar nos hace prever un final trágico, aunque el título nos promete una biografía positiva. El narrador acumula las descripciones del patetismo del protagonista, nada hay de maravilloso en su vida, más bien doloroso y se conserva así durante mucho tiempo. (184)

Su amigos en la universidad también fueron muy despiadados con él y le reclaman constantemente que no es dominicano:

Oye, ¿alguna vez en la vida has probado chocha?, le preguntaba Melvin, y Óscar sacudía la cabeza y le contestaba con decencia, sin importar cuántas veces Mel repitiera la pregunta. Debe de ser lo único que no has comido, ¿no? Harold comentaba, Tú no eres na dominicano, pero Óscar insistía con tristeza, Soy dominicano, dominicano soy. No importaba lo que dijera. (194)

Queda claro, entonces, que la manifestación del fukú en Óscar está directamente relacionada con el sexo y con la imposibilidad que tiene de representar la masculinidad como parte de su identidad. El fukú que ha heredado primeramente de su abuelo Abelard y luego de su madre Belicia, intentará cobrar la vieja deuda que tiene la estirpe de los Cabral. Conviene destacar en este punto las palabras de Larissa Pérez con respecto a la materialización del fukú en Óscar:

Pero lo que aquí nos interesa es en qué manera se materializa en la vida de Óscar el fukú, pues está directamente relacionado con el tema del sexo. Óscar está condenado a no singar, ni siquiera a intimar físicamente, con ninguna mujer. Bien entendido, el castigo de Óscar no es ese, sino la consecuencia. Su castigo es el de no responder en absoluto al canon de masculinidad que establecen sus coordenadas espacio temporales (emigrante dominicano en Estados Unidos). (Pérez, 2019)

Mientras estuvo desempeñando su papel de maestro de escuela, Óscar soportó con verdadera valentía las burlas, chistes de mal gusto, dibujos que le hacían sus alumnos para mofarse de él sin hacer nada al respecto. Todo el tiempo mantuvo la calma y estuvo tranquilo. Su apariencia y su timidez, sumado a su condición de emigrante, impidieron que Óscar pudiera compenetrarse hasta con personas que compartían su mismo color de piel o condición por el simple hecho de considerarse una persona extraña. Más adelante, agobiado por el desprecio de todos y por verse imposibilitado a conseguir un amor, o al menos una novia con quien hacer el amor, Óscar intenta quitarse la vida, pero su intento resulta fallido. No es

hasta el capítulo siete de la novela, titulado “El viaje final” que vemos la brevedad de la felicidad en la vida de Óscar. Se enamora de una de las vecinas de su abuela, una exprostituta que tiene una relación con un militar del gobierno del Dr. Joaquín Balaguer. “Se llamaba Ybón Pimentel. Óscar la consideró el comienzo de su nueva vida”. (293). Ella era para Óscar como especie de una princesa salida de sus novelas de ciencia ficción, y con ella viviría en un mundo literario que en realidad consistía en el mundo real. En ese sentido, Aleyda Gutiérrez asevera que: “Tenemos, entonces, en la figura de Óscar una especie de Madame Bovary en versión masculina, actualizado; lector voraz con una imaginación desbordada y un deseo infinito de encontrar el amor de una mujer.” (Gutiérrez 11). Como Madame Bovary, Óscar llega a confundir la literatura con su vida, en la búsqueda de ser nuevamente ese Don Juan de antaño, ese dominicano de su adolescencia que no había podido volver a ser jamás.

La confirmación de la maldición que se cierne sobre la familia Cabral se materializa en Óscar cuando realiza el último viaje a Santo Domingo en busca de Ybón. Huyó de New Jersey donde no se sentía ser parte de la comunidad de la diáspora allí, ni conseguía representar la masculinidad que define al hombre dominicano, para darse cuenta de que en la Isla seguía siendo un extraño: “No sabía bailar, no tenía plata, no vestía bien, no tenía seguridad en sí mismo, no era buenmozo, no era europeo, no estaba rapando con ninguna isleña”. (293). Con Ybón, Óscar experimentó lo más cercano a estar en una relación de pareja, pero no se da cuenta que ese enamoramiento es, precisamente, lo que desencadenará el fukú, la maldición que hereda la familia Cabral. Al fin pudo experimentar, aunque por un

breve tiempo, en qué consistía el placer sexual: “Óscar se tendió junto a ella, encima de las sábanas, y no se fue a su casa hasta que comenzó a salir el sol. Había visto sus hermosos pechos y ahora sabía que era demasiado tarde para recoger sus cosas y largarse, como le decían esas vocecitas, era demasiado, demasiado tarde. (305)

Podemos asociar, sin duda, la brevedad de la felicidad de Óscar en los brazos de Ybón al título de la novela: “La breve y maravillosa vida de Óscar Wao”, porque ciertamente, el tiempo maravilloso que vivió con Ybón fue muy breve. Al final, el fukú cobró su deuda cuando el capitán, celoso porque había descubierto la relación de Óscar con Ybón, mandó a matarlo:

Y entonces sucedió lo que se esperaba. Una noche él y Clives regresaban del World Famous Riverside y tuvieron que detenerse en un semáforo y ahí fue que dos hombres se colaron en el taxi con ellos. Eran, por supuesto, el Gorila Grod y Solomon Grundy. Qué bien verte otra vez, dijo Grod, y entonces lo golpearon lo mejor que pudieron, dada la limitación de espacio en el taxi. (329)

Esta era la segunda vez que llevaban a Óscar a un cañaveral con la intención de asesinarlo. En esta ocasión, no lloró. Nos cuenta la voz narrativa que Clives, el chofer del taxi, le pidió a los matones que perdonaran la vida de Óscar, pero en cambio, ellos rieron y le dijeron que en vez de preocuparse por Óscar, debería preocuparse por su propia vida. Acto seguido, lo amarraron en el taxi, y cuando dieron la vuelta, se esfumó dentro del cañaveral y allí permaneció escondido. Clives, fue el único testigo de la muerte de Óscar, y quien luego llevó el cuerpo de Óscar con su familia. A continuación, veamos la escena de la muerte de Óscar y sus últimas

palabras, las cuales, señala el narrador, fueron por primera vez pronunciadas en un buen español:

Les dijo que lo que hacían estaba mal, que borran del mundo un gran amor. Que el amor era algo raro, fácilmente confundido con otro millón de cosas, y si alguien sabía que eso era verdad, ese era él. Les habló de Ybón y de la forma en que la amaba y cuánto habían arriesgado y que habían comenzado a soñar los mismos sueños y a decir las mismas palabras. Les dijo que era solo por ese amor que él había podido hacer lo que había hecho, lo que ellos ya no podían detener, les dijo que si lo mataban era probable que no sintieran nada y era probable que sus hijos no sintieran nada tampoco, que no lo sintieran hasta que fueran viejos y débiles o estuvieran a punto de ser atropellados por un carro, y entonces sentirían que él estaba esperando por ellos del otro lado y allá no sería ningún gordo, ningún comemierda, ningún muchacho a quien ninguna muchacha jamás amó; allí sería un héroe, un vengador. Porque todo lo que uno puede soñar (levantó la mano) lo puede ser. Esperaron con respeto que terminara y entonces le dijeron, sus caras desapareciendo lentamente en la penumbra, Mira, te soltamos si nos dices qué significa fire.

Fuego, soltó, incapaz de contenerse. Óscar... (331)

Después de observar la escena de la muerte de Óscar en medio de ese cañaveral, y de comprobar los estragos contundentes del fukú en la tercera generación de los Cabral, nos queda un sinsabor provocado por la realidad cruda del

destino. A pesar de que por amor a Ybón el protagonista bajó de peso, aprendió a tener confianza en sí mismo y seguridad propia, no hubo ningún ¡zafa! que pudiera evitar tan trágico desenlace. Sin embargo, el narrador lanza un último intento por reivindicarlo en la carta final que se encuentra en las últimas páginas de la novela:

Resulta que hacia el final de aquellos veintisiete días, el palomo sí logró sacar a Ybón de La Capital. Durante un fin de semana completo se escondieron en una playa en Barahona mientras el capitán andaba de viaje de «negocios », y adivinen qué... Ybón lo besó de verdad. ¿Y qué más? Ybón rapó con él de verdad. ¡Alabado sea Dios! Informó que le había gustado y que el tú sabes qué de Ybón no sabía como se había imaginado. Sabía a Heineken, observó. (344)

Así, pues, termina la vida del protagonista de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*. Por medio de él es que se adquiere la conciencia de la importancia de hurgar en el pasado para poder comprender el presente de su familia. Sin embargo, como hemos podido observar, no es a través de él que se encuentra la liberación de la maldición que persigue a su estirpe. Al final de la novela se sugiere que es a través de la hija de Lola que queda abierta la posibilidad de una reivindicación del presente. Ella será la encargada de conseguir un ¡zafa! que sea capaz de liberar lo poco que queda en su familia de la maldición de los Trujillo.

El cuerpo de Lola: un contrapunto de Óscar

A medida que avanzamos en la lectura de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, aparece un cuerpo que es el contrapunto del cuerpo de Óscar; es el cuerpo de Lola, su hermana. Lola De León Cabral se apodera de la narración y cuenta su propia historia en el segundo capítulo de la primera parte que se titula “Wildwood”(1982-1985). La única hermana de Óscar comienza el relato haciendo una larga reflexión sobre su madre, Belicia Cabral, quien se encuentra aquejada de un cáncer de seno. En esta reflexión, Lola acude al llamado de su madre que se encuentra en el baño, desnuda de la cintura para arriba y comienza a describir la única parte del cuerpo de su madre que ella envidia:

Los senos de tu mamá son inmensidades. Una de las maravillas del mundo. Los únicos que has visto más grandes se ven en las revistas pornográficas, o colgando de señoras requetegordotas. Son 36 triple-D con aureolas tan grandes como platillos, y negras, y en los bordes hay unos vellos feroces que ella se depila de vez en cuando, y de vez en cuando no. Estos pechos siempre te han desconcertado y cuando caminas en público con ella siempre eres consciente de ellos. Sin embargo, después de su cara y su pelo, sus senos son lo que más la enorgullecen. Tu papá nunca se cansó de ellos, alardeaba siempre. Pero dado al hecho de que desapareció al tercer año de su unión, parece que, al final, si se cansó. (68)

Lola es el modelo y el opuesto de Óscar. Yunior, quien es el novio “momentáneo” de Lola y narrador de la novela, habla constantemente del cuerpo de

Lola, porque lo admira y es su objeto del deseo. Además de Yuniór, Lola es la única persona en la novela que habla con su propia voz y nos cuenta, en un corto relato, parte de su historia durante el tiempo que vivió con su abuela, Nena Inca, en Baní, República Dominicana. Su madre la envió durante un tiempo a casa de su abuela para alejarla de las influencias de los chicos norteamericanos que la tenían perdida. Este manuscrito en el que se encuentra la historia de Lola, permanece en poder de Yuniór hasta el final de la novela, sin embargo, Yuniór nunca deja claro el asunto de la autenticidad de este supuesto manuscrito que mantiene en su poder a pesar de que, según él, al final de la novela, se mantiene en contacto con Lola. Si echamos un vistazo a estos dos hermanos, nos daremos cuenta de inmediato que el primer aspecto en el que ellos difieren y el más obvio es el aspecto físico. Lola es todo lo opuesto a su hermano Óscar, es delgada, alta, deportista y muy elegante. Según nos cuenta Yuniór, Lola pertenecía a un grupo de chicas que: “estaban buenísimas: la clase de jevitas latinas que solo salían con morenos musculosos o Latino cats que llevaban pistolas en la cintura... Todas altas y en buena forma...(41). De manera que, Lola tiene una situación muy distinta a la de Óscar en cuanto a su apariencia física. Este aspecto irá mejorando en ella a medida que transcurre el tiempo, al contrario de Óscar. Yuniór también nos habla de otros aspectos que resaltan a la vista del cuerpo de Lola, quien además de tener unas largas y hermosas piernas, por ser atleta, también tiene un color negro oscuro que llama la atención de los chicos, junto con sus hermosos ojos y un enorme trasero al que Max, uno de los amantes de Lola, calificó como un tesoro:

No sabía que mi gran culo podía llamar tanto la atención, pero él lo besó cuatro, cinco veces, me puso la piel de gallina con su respiración y lo declaró un tesoro. Cuando terminamos y él estaba en el baño lavándose, me paré delante del espejo desnuda y miré mi trasero por primera vez. Un tesoro, repetí, un tesoro. (89)

Para Pauline Berlage: Lola corporiza el cuerpo híbrido de la mujer dominicana-americana por excelencia, una combinación que, en palabras de Yunió, parecen a “two girls in one”, por lo que considera que:

Esta descripción –mucho más generosa que la de Óscar– revela, además, los ideales de belleza del mismo narrador, dado que, paulatinamente, se dibuja el cuerpo de una joven deseable y apetecible. Yunió no esconde su atracción por ella, con quien tuvo relaciones efímeras, y todo el relato se ve impregnado de esta atracción física, ya sea por medio de las descripciones corporales o del carácter, ya sea por la personalidad de esa chica. (21)

En ese sentido la declaración anterior es un gran acierto. El segundo aspecto en el que Lola y Óscar difieren es en su personalidad, que es completamente opuesta. Al principio de la novela, mientras Lola crecía, era muy dócil y llevadera. Obedecía en todo a su madre, sin embargo, a medida que fue creciendo y haciéndose una adolescente, la rebeldía se apoderó de ella y rechaza por completo las enseñanzas de la cultura dominicana que su madre trató de imponerle. Al contrario, quería parecerse a una chica punk. Lola, además, huyó de su casa para vivir con su novio Max porque ya no soportaba la autoridad de su madre. Durante un tiempo se

mantuvo lejos y se oponía no solo a su madre, sino también a sus profesores y a sus compañeros de clase. Podríamos pensar que ese temperamento de Lola, de una mujer fuerte y que se impone a toda regla, responde a los maltratos y situaciones que tuvo que pasar cuando era niña y en los primeros años de su juventud. Por otra parte, el rastro de su experiencia en los Estados Unidos como mujer dominicana y en la República Dominicana como mujer dominico-americana, irá definiendo su carácter a lo largo de los años.

Durante su juventud Lola se relaciona con algunos chicos con los que logra empatía. Ya hemos mencionado a Max, un chico dominicano de escasos recursos, cuya relación no duró mucho ya que tuvo que dejarlo porque La Inca le dice que era hora de regresar con su madre. Aldo es otro de los chicos con los que Lola tuvo una corta relación. Cuando se escapó de su casa se fue a vivir con Aldo y con su padre, pero nunca lograron tener la armonía que toda pareja desea. Fue maltratada por Aldo y rechazada por el padre de Aldo. Terminó abandonándolo por el trato que le daba. También salió con un político, durante su estadía en casa de su abuela en República Dominicana, con el que tuvo sexo para poder sacarle dinero. El dinero que recibió del político terminó en las manos de la madre de Max, quien murió atropellado.

Le di a su mamá el dinero que había recibido del Balaguerista. Maxim, su hermano menor, lo usó para comprar una yola que lo llevó a Puerto Rico y, según lo último que oí, le va bien allá. Tiene una tiendecita y su mamá ya no vive en Los Tres Brazos. Mi toto sirvió para algo bueno, después de todo. (223)

Ese acto la hizo sentir que había realizado un acto bueno en su vida. A su regreso a New Jersey, Lola tuvo un romance con Yuni, pero este romance fue efímero por la naturaleza de Yuni de ser demasiado mujeriego, toda una exageración del macho dominicano. Yuni, de quien hablaremos más adelante, nos cuenta que luego de una paliza que recibió por parte de unos maleantes, la única que se preocupó genuinamente por él fue Lola. A pesar de ser tan mujeriego, Yuni nos declara que verdaderamente quería a Lola y en su relato nos ofrece una descripción interesante de la hermana de nuestro protagonista:

Lola era casi lo opuesto al tipo de jefa con que yo solía rapar: aquella mujerona medía como seis pies de estatura y na de tetas y era más prieta que la más negra de las abuelitas. Era como dos muchachas en una: un torso flaquísimo casado con un par de caderas de Cadillac y el caminao de un burro borracho. Era una de esas jefitas que son pura macana: líderes de todas las organizaciones universitarias y de business suit en las reuniones. Era la presidenta de su sorority, jefa de la S.A.L.S.A. y copresidente de Take Back the Night. Además, hablaba un español perfecto ligeramente pedante. (182)

Lola, consciente de las infidelidades de Yuni, no dudó en poner fin a la relación. Mientras se recuperaba de la paliza, Yuni recibió la siguiente sentencia por parte de Lola: "Puedes dormir en mi cama, pero no puedes dormir conmigo. Yo soy prieta, Yuni, dijo, pero no soy bruta". (183). Su última pareja fue un cubano llamado Rubén, con el que logró, al fin, establecer un hogar estable y tener una hija.

Aunque las descripciones del cuerpo de Lola no son tan abundantes como las de Óscar, vale la pena destacar que la figura de Lola, con ese cuerpo escultural, de “buena hembra”, típica de la mujer dominicana, se convierte en el opuesto de Óscar. Esta oposición sirve, en gran medida, para resaltar la monstruosidad y la fealdad de su hermano, y para señalar su fracaso como un dominicano de la diáspora que no logró integrarse a la comunidad americana en los Estados Unidos, ni tampoco a sus iguales en la diáspora.

Por otro lado, aunque Lola posee muchas de las cualidades de su madre, también tiene diferencias notables. Una de esas diferencias consiste en ser consciente de la intención que tienen muchos hombres hacia las mujeres, y no se deja aplastar por ellos. Aunque podemos deducir por la lectura del amor que Lola siente por Yunió, no le perdona su infidelidad y prefiere vivir sin él a soportar las humillaciones que conllevan la infidelidad de una pareja. Resiste a su madre, y resiste a Yunió. Al menos, Lola lucha de manera consciente por sus ideales y por su liberación. Al final de la novela se deja un espacio abierto que permite que la pequeña hija que tiene Lola con el cubano, sea la que al fin propague la liberación de la familia con el fukú. Esa, al menos, es la esperanza que se percibe al final de la novela.

La identidad del dominicano en la diáspora en LVMVOW

La transnacionalización dominicana puede explicarse a partir de la evolución de la emigración hacia los Estados Unidos, principalmente a Nueva York. En ese sentido, la emigración puede considerarse como un fenómeno histórico y social. La decisión que toman los individuos de dejar el país de origen para establecerse en otro que, en muchos casos, resulta completamente desconocido está motivada por una diversidad de razones que estimulan dichos motivos. En el caso de Latinoamérica, la razón principal de la emigración masiva a Estados Unidos responde a aspectos principalmente económicos. Resulta interesante considerar cómo la comunidad de la diáspora dominicana se ha radicado históricamente en Nueva York, pero más interesante aún resulta ver cómo estos emigrantes han percibido la cuestión de la identidad nacional a partir del desarrollo de su conducta.

En este apartado nos proponemos demostrar la forma en que Yunior De las Casas, narrador de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao* representa la identidad cultural que caracteriza al dominicano que emigra a los Estados Unidos. En Yunior encontramos los rasgos típicos del dominicano trabajador, solidario y hospitalario que lucha por superarse y que ha sabido adaptarse a la nueva sociedad en la que le ha tocado vivir. Como ya hemos mencionado anteriormente, Yunior es el narrador intradiegético de la novela. Por lo tanto, es quien nos entera de todo cuanto pasa en la obra, con pocas excepciones. En el capítulo cuatro de la novela, titulado “La educación sentimental”(1988-1992), Yunior adopta la voz narrativa en primera persona, como narrador intradiegético, para contar su historia. Yunior es, como los demás personajes de la novela, un dominicano que emigró a Nueva York a temprana

edad con su familia. Funciona, en muchos casos, como el alter ego del autor, y actúa como la esencia del típico domo²² (hombre dominicano), alegre, trabajador y conquistador, pero de buen corazón. Larisa Pérez Flores describe a Yunior en su papel de narrador de la siguiente manera: “En cuanto al narrador se trata de un (1) hombre heterosexual cuyo sino vital es en gran medida lo erótico, pero también de un (2) hombre migrante que reivindica su condición caribeña (y se ríe del mundo), e incluso de un (3) hombre “bueno” víctima de su condición “caliente”. (14)

Se puede señalar, por otra parte, que esa actitud con la que Yunior reivindica su identidad caribeña con total seguridad, me hace pensar en Asdrúbal, el protagonista del *Retrato del dominicano que pasó por puertorriqueño y pudo emigrar a mejor vida* (1995), de Magali García Ramis. A diferencia de Yunior que se encuentra en Nueva York con un estatus migratorio legal, Asdrúbal llegó a Puerto Rico de forma ilegal y de manera temporera, con el objetivo de llegar a Nueva York para hacerse taxista, donde ya trabaja un tío de su madre. Asdrúbal posee marcados rasgos distintivos de los dominicanos: “camina muy derecho y mira de manera fija, como asustado”, sin embargo, no puede hacer uso de su identidad para lograr pasar por delante de los oficiales de migración y subir al avión que lo llevará rumbo a Nueva York. Debe despojarse de su identidad y adoptar la del puertorriqueño para poder engañar a los oficiales de migración. Para lograr esto, es necesario que Asdrúbal aprenda a no caminar “tan derecho, si no de manera, suelta, con los hombros sueltos, a no mirar como los dominicanos, a hablar como los

²² La expresión “domo” hace referencia al hombre dominicano común y corriente de la diáspora en Nueva York. Según Rita de Maeseneer en su artículo titulado *Junot Díaz, ¿escritor Latinoamericano?*, el mismo Junot Díaz se autodenomina *Dominican, domo, Do Yo (Dominican York), Jersey Dominican*, entre otras variantes.

puertorriqueños y, sobre todo, debe despojarse, de la imagen de la virgen de Altigracia que lo denuncia”. (García, 1995). Yunior por el contrario, no necesita desprenderse de sus atributos de dominicano. Actúa con seguridad, se ríe del mundo, se siente orgulloso de su cuerpo, de su figura y de ser capaz de levantar 340 libras y parecer dominicano.

En relación a su papel de narrador, Yunior narra en tercera persona, como narrador extradiegético, casi la totalidad de la novela, en un estilo indirecto y libre, con la potestad de un narrador omnisciente. Él es quien nos entera de lo que piensan y hacen los personajes, lo que lo convierte, según la teoría de Genette, en un narrador autodiegético que juega con la forma intradiegética y extradiegética del punto de vista. (Genette, 1989).

Es Yunior, desde el principio de la novela, que nos señala que la diáspora dominicana en Nueva York es “la venganza de Trujillo por la traición de su pueblo”. (19) Más adelante, en la nota al pie de página 9, nos revela que Joaquín Balaguer, quien fuera discípulo de Trujillo y cinco veces presidente constitucional de la República Dominicana, fue quien se encargó de supervisar y organizar la diáspora en los Estados Unidos. (106). Resulta interesante destacar que Yunior narra una doble historia en la novela. Además de narrar la historia de Óscar, se encarga de narrar la historia de la dictadura y lo que sucedió en el país después de ella. Por otra parte, Yunior funciona como el contrario de Óscar, es decir, su contraparte, principalmente en las cuestiones de las mujeres y en sus relaciones interpersonales, porque, según Yunior, Óscar es la contraparte del macho dominicano conquistador y mujeriego. Por otra parte, conviene destacar algunas características de la vida de

Yunior que definen la identidad nacional de los dominicanos en la diáspora. Nos referimos a la solidaridad y hospitalidad que siempre mostró con Óscar, Lola y su familia. De la narración se desprende que Yunior se hizo presente en la vida de la familia De León a raíz del intento de suicidio de Óscar que coincidió con la enfermedad de su madre Belicia. Él mismo señala: ¿Quién creen ustedes que fue el único que dijo present? Me. (183). Además de su filantropía para con la familia de Óscar, podemos observar que le gustaba trabajar, cuidaba su apariencia física y su notable dedicación a los estudios universitarios demuestra que tenía deseos de superarse. Al final de la novela nos enteramos de que su sacrificio y esfuerzo rindieron el fruto deseado.

La primera imagen que tenemos de Yunior en la novela consiste en la imagen de un asalto que sufrió camino a su casa. No es un secreto para nadie que la ciudad de Nueva York puede tornarse peligrosa para cualquier persona que transite solo por la calle durante la madrugada sin tener algún propósito específico para estar fuera de su casa a altas horas de la noche. Él mismo expresa la razón por la cual estaba fuera de su casa a las dos de la madrugada: “Porque me creía tremendo tíguere y pensé que no sería problema atravesar el matorral de jóvenes pistoleros que veía en la esquina”. (181). A pesar de que consideramos que este asalto fue provocado por la imprudencia de Yunior, podemos observar que, entre líneas, existe una denuncia de los peligros a los que se exponen los emigrantes de la diáspora en los Estados Unidos. Más adelante, Yunior señala que el buen samaritano que le salvó la vida en aquél asalto intentó llevarlo al hospital, pero fue imposible porque no tenía seguro médico. Esta, también, es otra realidad de los emigrantes en los Estados

Unidos, muchos de los cuales se encuentran desprovistos de los principales beneficios de salud y seguridad por su condición de emigrantes, debido a su estatus de residencia ilegal y otros no reciben ciertas ayudas por no haberse naturalizado como ciudadanos de los Estados Unidos.

Con relación a las mujeres, Yuniór se considera, en el buen sentido de la palabra, un hombre mujeriego. Además de ser una persona de buenos sentimientos, no puede controlar el desenfreno sexual que posee. Podemos decir, sin duda, que Yuniór está convencido de que su desenfreno sexual, del que está muy consciente, es una de las marcas de la dominicanidad para los emigrantes de la diáspora en los Estados Unidos. Para él, la dominicanidad también consiste en representar la masculinidad en la apariencia física y en el acto sexual con distintas mujeres. Yuniór es experto en describir a las mujeres. Cuando las ve, las analiza de tal forma, que es capaz de recordar cada detalle del cuerpo femenino. El primer ejemplo de este caso ocurre en el momento en que Yuniór describe a las amigas del grupo de Lola: “la primera era Gladys, que siempre se quejaba de tener las tetas demasiado grandes, porque de haber sido más pequeñas, quizá sus novios hubieran sido normales”. (41) La verdadera obsesión de Yuniór es Lola, la hermana de Óscar, con quien intenta tener una relación que no progresa porque Lola es consciente de la promiscuidad de Yuniór. No obstante, es Yuniór quien se encarga de describir a Lola por completo y de ofrecernos cada detalle de su negro y bien formado cuerpo:

Lola me importaba. Y era fácil dejar que me importara. Lola era casi lo opuesto al tipo de jeva que yo solía rapar: aquella mujerona medía como seis pies de estatura y na de tetas y era más prieta que la

más negra de las abuelitas. Era como dos muchachas en una: un torso flaquísimo casado con un par de caderas de Cadillac y el caminao de un burro borracho. (182)

Por otra parte, nuestro mejor exponente de la dominicanidad en la novela, tenía sus dotes de escritor. Al igual que Óscar, amaba la literatura y de vez en cuando solía escribir. En cierta ocasión en que Óscar compartió con él sus escritos, Yuniór también le mostró los suyos: “Le mostré algo de mi ficción también, todo tenía que ver con robos y ventas de droga y *Fuck you, Nando* y ¡BLAU! ¡BLAU! ¡BLAU! (187). La obsesión que tenía Yuniór por las mujeres era tan grande que resulta interesante señalar el consejo que, en cierta ocasión, le dio a Óscar quien buscaba un consejo sobre los hombres dominicanos que morían vírgenes: “Va contra las leyes de la naturaleza que un dominicano muera sin haber rapado por lo menos una sola vez, Ó”. (188). Llama mucho la atención el hecho de que, cuando se trataba de mujeres, Yuniór no respetaba ni siquiera a la familia directa de sus parejas. Se consideraba un playboy, y durante su relación con Suriyan, le fue infiel con su propia hermana, pero su novia se vengó de muy mala manera, y es que el caso no era para menos:

Socios: nunca, nunca, nunca se metan con una perra llamada Awilda. Porque cuando se ponga a awildar, van a saber lo que es dolor de verdad. La Awilda esa me jodió por no sé qué fokin razón, grabó una de mis llamadas y antes de que se pudiera decir *¡shit!* ya todo el mundo estaba enterado. La tipa debe de haber pasado la grabación como quinientas veces. Era la segunda vez que me pillaban en dos

años, un récord incluso para mí. Suriyan se volvió loca y me atacó en la línea E. Los muchachos se reían y corrían y yo me hacía el que no había hecho na. (189)

Para nuestro seductor por excelencia, no era nada haber protagonizado tal descaro. Y va todavía más lejos, dice que no sabe por qué razón la cuñada lo jodió, algo que verdaderamente le causó dolor. Sin embargo, considera que su comportamiento promiscuo es irremediable porque va ligado a la identidad del hombre dominicano: “Debí haber tratado de ingresar en algún programa de rehabilitación de chochacólicos. Pero si piensan que eso es posible, entonces no saben nada de los hombres dominicanos”. (189). Después del memorable acontecimiento, Yunion estuvo unas cuantas semanas tranquilo, mientras “esperaba que Suriyan lo perdonara” (190), al cabo de las cuales, nos cuenta: “Volví a mi propia vida, a ser el sucio de siempre. Tuve una explosión Loca de energía pro-toto. Supongo que era puro rencor de mi parte”. (194). Más adelante, conoció a Jenni Muñoz, una boricua que vivía en el lado hispano. Vale la pena destacar la descripción que Yunion hace del cuerpo de Jenni, a la que todos llamaban La Jablesse:

Hermosa piel jíbara, facciones tan finas como un diamante, cabellos súper negros en corte egipcio, ojos cargados de delineador, labios pintados de negro, y las tetas más redondas y grandes que había visto jamás. Para esa niña, todos los días eran Halloween, y cuando de verdad era Halloween, se vestía —adivinaron-de dominatrix, y llevaba a uno de los tipos gay de la sección de música atado a una correa. Pero

nunca había visto un cuerpo como aquel. Hasta yo estaba loco con Jenni el primer semestre, pero la única vez que traté de levantármela en la Biblioteca Douglass se rió de mí, y cuando le dije: No te rías de mí, me preguntó: ¿Por qué no? Fokin puta. (196)

La Jablesse, como podemos deducir de la cita anterior, no le prestó ninguna atención a Yunior, sin embargo, comenzó a salir con Óscar durante algún tiempo. En ese entonces, Yunior y Óscar eran compañeros de cuarto en el hospedaje de la Universidad de Rutgers y aunque no quisiera, Yunior tenía que relacionarse con ellos. Esta situación le provocaba un cierto tipo de celos a Yunior, que aseguraba que no era nadie para envidiarle a Óscar un poco de atención. Con sus palabras, Yunior expresa lo siguiente:

¿quién era yo para envidiarle a Óscar un poquito de acción? Yo, que estaba rapando no a una, ni a dos, sino a tres jevitas de las más sabrosas *a la misma vez*, y eso sin contar a las puticas adicionales que levantaba en los bonches y los clubs; ¿yo, que tenía la chocha hasta en la sopa? Pero por supuesto que le tenía envidia al hijoeputa. Un corazón como el mío, que nunca conoció ningún tipo de afecto de niño, es ante todo terrible. Así era, así es. En vez de animarlo, ponía mala cara cuando lo veía con La Jablesse; en vez de compartir mi sabiduría de las mujeres, le dije que tuviera cuidao... en otras palabras, me convertí en un antipapichulo. Yo, el mayor papichulo de todos. (200)

Resulta interesante detenerse un momento en esta cita en la que Yunior revela la causa de su comportamiento egoísta con Óscar. El Don Juan nos cuenta que

creció desprovisto de cariño y afecto, y que esa situación es la causante de su conducta egoísta actual. En ese sentido, Óscar y Lola comparten la misma suerte que Yuniór; crecieron sin el afecto y el cariño de su madre, Belicia, quien pasaba casi todo el tiempo fuera de la casa porque tenía tres trabajos para poder mantener a su familia. Esta realidad que subraya Yuniór es también la situación de muchos de los padres dominicanos de la diáspora, que crían a sus hijos carentes del amor y las atenciones que necesitan los hijos para crecer sanos y saludables tanto física como emocionalmente, y esto es así porque los padres se encuentran trabajando duro para poder mantener no solo a su familia en la diáspora, sino también a la familia que se ha quedado en la isla, que carece, en muchos casos, del sustento que pueda garantizarles una vida digna. Para Yuniór, y para los Hermanos De León esta situación es, ante todo, terrible. Esta es, quizás, una de las razones por la que Yuniór también se encarga de señalar esa parte de la vida que describe al dominicano trabajador y sacrificado de la diáspora en Estados Unidos, y las implicaciones que eso conlleva.

Si apelamos a un ejemplo de la manera en la que Yuniór resalta la carencia de afecto de los hermanos De León, debemos señalar el momento en el que Óscar ingresa a la universidad: “En septiembre se fue a Rutgers New Brunswick. Su mamá le dio cien dólares y su primer beso en cinco años”. (64). En otra ocasión, Yuniór resalta la dureza de la vida de la diáspora señalando la marca que tiene Belicia en sus manos: “Se estaba preparando para ir a su segundo trabajo y el eccema que tenía en sus manos las hacía parecer una harina sucia”. (28). De esta forma Yuniór sugiere la dura vida de Belicia Cabral, y sus tres trabajos para poder mantener a su familia

con dignidad y ayudar a su madre, Nena Inca, en Santo Domingo. Cabe destacar que Belicia Cabral es la única responsable de mantener a su familia en la diáspora. Podemos deducir a través de la lectura que los De León Cabral componen una familia humilde que viven en las afueras de Paterson, una ciudad localizada en los suburbios de Nueva York en la que abundan los hispanos y los árabes emigrantes.

Más adelante, el relato de Yuniór parece, ciertamente, sacado de un cuento de ciencia ficción. Créanlo o no, el seductor por excelencia de la diáspora dominicana tuvo razón cuando decidió esperar que su amante Suriyan lo perdonara. Yuniór nos cuenta lo que aconteció: “en el otoño sucedió un milagro: Suriyan apareció en mi puerta. Estaba más linda que nunca. Quisiera que probáramos otra vez. Por supuesto que dije que sí, y esa misma noche salí y le pegué un cuerno. ¡Dios mío! Hay bróders que no tropezarán con una chocha ni el día del Juicio Final; yo no podía evitarlas ni aunque quisiera”. (210). Por lo que hemos podido observar, Yuniór está convencido de que no puede hacer absolutamente nada para evitar la infidelidad. Conoce un poco a las mujeres y cómo suelen proceder cuando están celosas. Sabe que el remedio más adecuado es esperar a que recapaciten y regresen buscando una próxima oportunidad. Luego de narrar varios encuentros sexuales más con los que intenta acentuar su inigualable masculinidad dominicana, Yuniór concluye la narración en primera persona. No volvemos a saber más de él hasta la tercera parte del libro que se encuentra al final de la novela. Nos cuenta, sin ningún remordimiento, lo siguiente:

Esto sucedió en enero. Lola y yo vivíamos en los Heights, en

apartamentos diferentes... esto fue antes de la invasión de los blanquitos, cuando se podía caminar a todo lo largo de Upper Manhattan sin ver una sola esterilla de yoga. A Lola y a mí no nos iba nada bien. Hay cuentos que contar, pero ninguno viene al caso. Todo lo que necesitan saber es que si hablábamos una vez por semana era mucho, aunque se suponía que éramos novios. Culpa mía, por supuesto. No podía mantener el rabo en los pantalones, aunque ella era la muchacha más hermosa del fokin mundo. (323)

Según podemos observar, al final de la novela, Yunior nunca pudo mantener la armonía que requiere la pareja en su relación con Lola a causa de su desenfreno sexual. Después de la muerte de Óscar y de su madre Beli, Yunior nos cuenta que aunque hubiese querido que la historia hubiera sido diferente, la realidad fue la siguiente:

Un buen día me llamó, me preguntó dónde había estado la noche antes, y cuando no tuve una buena excusa, me dijo: Adiós, Yunior, cuídate mucho, por favor, y durante más o menos un año me mantuve a base de jevitas extrañas y alternaba entre Fuck Lola y unas esperanzas de reconciliación increíblemente narcisistas que no hacía nada por hacer realidad. Y entonces en agosto, a mi regreso de un viaje a Santo Domingo, supe por mi mamá que Lola había conocido a alguien en Miami, adonde se había mudado, que estaba embarazada y se iba a casar. La llamé. What the fuck, Lola... Pero me colgó. (334)

Al final del relato, Yunior tiene una vida que considera mucho mejor que la que había vivido durante el transcurso del relato. Con el pasar del tiempo, se convirtió en profesor, vivía en New Jersey, se había casado con una negrita dominicana de Salcedo, el pueblo de las Mirabal, a quien él adoraba, y ella también a él. Pero lo más impresionante del relato final merece la pena que lo cuente él mismo:

Ya no ando detrás de las jevitas. Bueno, no tanto. Cuando no estoy dando clases o de coach de béisbol o en el gimnasio o con mi mujer, estoy en casa, escribiendo. En estos días escribo muchísimo. Desde que abro los ojos por la mañana hasta que los cierro por la noche. Aprendí eso de Óscar. Soy un hombre nuevo, ¿ven?, un hombre nuevo, nuevo. (326)

Para concluir este capítulo, quisiéramos destacar algunas proposiciones que parecen derivarse de nuestra exposición. La narración de la identidad nacional ha tenido que enfrentar la realidad de la vida de la comunidad de la diáspora dominicana en Nueva York formada a partir de los años sesenta. El diálogo constante entre la isla y la diáspora ha producido un interesante intercambio cultural de costumbres, sistemas y tradiciones que ha enriquecido ambas comunidades y ha permitido una nueva forma de contar la identidad nacional desde otros espacios como la literatura. En ese sentido, podemos observar mediante el análisis de los personajes de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, una traducción de la identidad nacional y la forma en que la dominicanidad es representada.

La Era de Trujillo moldeó las bases de la masculinidad del hombre dominicano que define la identidad nacional en la diáspora. Por otra parte, la historia de la dictadura se configura por medio del fukú, que es la maldición que persigue a los que se oponen al dictador durante varias generaciones. Así pues, los horrores de la dictadura durante la Era de Trujillo son reconstruidos a través de las experiencias de Abelard Cabral y de su hija Belicia. Por otra parte, nuestro protagonista, Óscar, representa al dominicano incapaz de adaptarse en la sociedad en la que le ha tocado vivir. Su hermana Lola personifica el lado opuesto de Óscar, tanto en lo físico como en la personalidad. En Yuniór, el narrador y alter ego de Díaz, encontramos diversos rasgos del hombre dominicano que ha emigrado a Nueva York, se ha integrado a la sociedad adoptiva que le ha tocado, es hospitalario, trabajador y estudioso, además, se siente orgulloso de su identidad cultural y de los rasgos que lo identifican como un buen dominicano.

CAPÍTULO V

Conclusiones

CONCLUSIONES

Los conceptos de cultura e identidad deben ser analizados tomando en cuenta los debates culturales e identitarios contemporáneos que surgen a partir de las emigraciones masivas de los países latinoamericanos, principalmente hacia los Estados Unidos. Podemos definir la identidad como la apropiación de los elementos culturales que se encuentran en nuestras sociedades y que tienen como función marcar fronteras entre nosotros y los otros, de manera que podamos diferenciarnos de los demás a través de una gran diversidad de rasgos culturales. Por otra parte, definimos la cultura como el conjunto de rasgos que nos identifica, como por ejemplo, los valores sociales, políticos, las creencias religiosas, la lengua que compartimos como sociedad, las concepciones que tengamos de lo que está bien y lo que está mal, lo que es apropiado o inapropiado, las costumbres, la historia y, también, la definición del ser individual. Por lo tanto, podemos entender que la identidad cultural son todas las expresiones que el ser humano ha ido incorporando a su naturaleza humana, que le permite pensar, actuar y desenvolverse dentro de su grupo social.

Por otra parte, definimos la emigración como un proceso mediante el cual una persona abandona el país en el que tiene su residencia habitual para establecerse en otro, en muchas ocasiones desconocido, en busca de una mejor calidad de vida. Dentro de los procesos de adaptación que tienen que enfrentar los emigrantes en cualquier destino, podemos señalar el proceso de aculturación, que no es más que la transformación que experimentan los emigrantes que se forman en un contexto cultural concreto, pero que tienen que vivir y adaptarse a otro contexto

cultural distinto. Todos estos cambios y procesos constituyen un continuo reajuste de la identidad cultural y social del individuo.

Existe un sentimiento de no pertenencia en los emigrantes que no se sienten parte del país adoptivo, porque en realidad no lo son, pero tampoco sienten que pertenecen al país de origen, porque cuando viajan se dan cuenta de que ya no forman parte de esa sociedad, lo que provoca un sentimiento de confusión y falta de identidad. En mi caso en particular, después de vivir más de veinte años en Puerto Rico, cuando viajo a mi país y la gente pregunta que de dónde soy, siempre alguien responde diciendo: "Él vive en Puerto Rico hace ya muchos años". Aquí en esta hermosa isla que me acogió, a la misma pregunta, alguien responde: "Él es dominicano". De manera que esa nueva identidad que se crea, que muchos han llamado la identidad del emigrante, nos deja saber que no somos de aquí ni somos de allá. Hemos realizado este estudio apoyándonos en las traducciones porque son estas las obras que llegan al público tan esperado por su autor, pero que no tienen acceso al texto original escrito en inglés porque no dominan ese idioma. Este es el caso de la República Dominicana, país de origen de Junot Díaz, de Julia Álvarez, y del resto de los países latinoamericanos.

El estudio de la literatura de la diáspora dominicana en Estados Unidos aún no está muy desarrollado, ya que la mayoría de las obras son de publicación reciente. Algunas obras, con más tiempo de publicación se han analizado desde diversas perspectivas y han sido objeto de comparación con otros escritores de la diáspora de otros países, como es el caso de las obras de Julia Álvarez y de Junot Díaz. Estas historias comparten, entre muchas otras características, una estructura

narrativa similar, ya que sus tramas comienzan a desarrollarse en la República Dominicana y en algún momento de la historia sus personajes se trasladan a los Estados Unidos, y desde allí mantienen una relación constante con la patria. Cabe considerar, por otra parte, que la narrativa de la identidad nacional dominicana ha sido influenciada, desde la fundación de la República, por la historia y la política. Los primeros intelectuales intentaron definir la identidad nacional a partir de una idea hispanizante, y en amplio rechazo a los rasgos definatorios de la nación haitiana. De igual modo, durante la Era de Trujillo, se prolongó el rechazo a lo haitiano y la idea de que la población era mayoritariamente blanca. Debe señalarse, además, que es evidente que el discurso literario a través de la historia dominicana ha contribuido a la creación de una narrativa muy apegada al contexto histórico en que se ha producido.

Sin duda, a partir de la emigración masiva de dominicanos hacia Nueva York, diversos escritores de la diáspora comienzan a publicar sus producciones literarias, y entre ellas, sobresalen principalmente las obras narrativas, caracterizadas por la temática de la emigración, y las experiencias familiares y personales de la vida en la diáspora. Estas novelas, en un principio, tuvieron cierto rechazo en la percepción de la literatura nacional, sin embargo, en la actualidad no es así. La puesta en marcha de la doble ciudadanía ha provocado una mayor apertura y aceptación de los escritores de la diáspora dominicana en Nueva York. Debe señalarse que la emigración es un acontecimiento que trastoca la vida del ser humano. El hecho de dejar el país de origen y mudarse a otro extranjero, muchas veces desconocido, para mejorar la calidad de vida, marca completamente al ser humano y transforma su

identidad. Así lo atestigua la literatura producida por emigrantes de la diáspora en Nueva York, como es el caso de la novela de Julia Álvarez *De cómo las muchachas García perdieron el acento*. Ahora bien, el acento constituye la marca distintiva del emigrante en un país extranjero y está asociado a la identidad nacional. En ese sentido, el lenguaje juega un papel preponderante en las relaciones de cualquier individuo con el medio que lo rodea, y su dominio adecuado puede convertirse en un arma poderosa. El dominio del lenguaje representa, además, un distintivo de libertad y de integración con la sociedad a la que pertenecemos. Por otra parte, en el caso de esta novela, la distinción racial se define a partir del estrato social al que se pertenezca. Desde la fundación de la República Dominicana, la identidad nacional se estableció a base de la mezcla de la raza indígena con la española, y se trató de borrar los rastros evidentes de la raza africana. Así pues, como hemos podido observar en el análisis de esta novela, el color de la piel señala nuestra identidad nacional y la marca del acento evidencia nuestro lugar de procedencia.

Además, ese dominio es lo que define nuestra identidad nacional y nos hace miembros de una determinada comunidad. A través de la lengua podemos decir quiénes somos en relación con nuestro entorno social. Sin duda, puede señalarse que los hispanos constituyen uno de los mayores grupos de emigrantes hacia los Estados Unidos, y dentro del grupo hispano, los habitantes de las islas del Caribe, principalmente los de la República Dominicana, conforman un grupo mayoritario dentro de las distintas diásporas que componen la gran urbe neoyorkina. Se ha verificado, que desde la fundación de la República Dominicana, la identidad nacional se estableció a base de la mezcla de la raza indígena con la española, y se trató de

borrar los rastros evidentes de la raza africana. En ese sentido, el color de la piel y la marca del acento son las formas más evidentes de demostrar la identidad nacional. Una de las concepciones que utilizaron escritores y gobernantes para señalar el blanqueamiento de la raza dominicana fue la limpieza de sangre, lo que permitió que se crearan demarcaciones raciales entre individuos de una raza y otra, y que llevó a fundamentar la identidad dominicana en la negación de la cultura y la raza haitiana.

Por lo demás, la narración de la identidad nacional ha tenido que enfrentar la realidad de la vida de la comunidad de la diáspora dominicana en Nueva York formada a partir de los años sesenta. En efecto, el diálogo constante entre la isla y la diáspora ha producido un interesante intercambio cultural de costumbres, sistemas y tradiciones que ha enriquecido ambas comunidades y ha permitido una nueva forma de contar la identidad nacional desde otros espacios como la literatura. Por otra parte, la literatura producida por los dominicanos de la diáspora construye la idea de una identidad transnacional que no se limita por las fronteras que separan ambas naciones. En ese sentido Junot Díaz representa una transculturación en la cual el escritor se apropia de la cultura estadounidense sin perder las raíces de la cultura dominicana. Desde otra perspectiva, podemos observar mediante el análisis de los personajes de *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*, una traducción de la identidad nacional y la forma en que la dominicanidad es representada.

Cabe considerar, por otra parte, que La Era de Trujillo moldeó las bases de la masculinidad del hombre dominicano que define la identidad nacional en la diáspora. En ese sentido, la historia de la dictadura se configura por medio del fukú,

que es la maldición que persigue a los que se oponen al dictador durante varias generaciones. El fukú vino desde África, traído en los gritos de los esclavos, y este fue la pérdida de los taínos. Llegó a La Hispaniola con los primeros esclavos y de allí se expandió por las Antillas y luego a todo el Continente Americano. Cada dominicano tiene en su familia una historia sobre el fukú que, en cierta forma, cuenta en segundo plano, la historia de un pueblo que no se ha podido contar de otra manera. Dentro de ese orden de ideas, las experiencias personales de Yuniors muestran la forma en que el fukú ha afectado a las familias dominicanas. Díaz reconstruye la dictadura más cruenta de América con las historias de Abelard y Belicia Cabral. Estas historias representan a miles de dominicanos y dominicanas que vivieron las torturas de Abelard y Belicia, pero que al contrario de nuestros personajes, no tuvieron la oportunidad de contarlas. Así pues, la vida de Abelard, y su familia, Belicia, Óscar y Lola, así como también la vida de Yuniors en “los países” representan los elementos más inequívocos de la identidad nacional dominicana.

En resumidas cuentas, la masculinidad fundada en los autoritarismos de la dictadura de Trujillo es la parte más característica de la nacionalidad dominicana, y se convierte en un distintivo clave de la identidad de los personajes masculinos de la isla y sirve de referente para los habitantes de la diáspora. A medida que se va construyendo la personalidad de Óscar, a través de la narración, también se acentúa la masculinidad y la descripción del cuerpo como un rasgo distintivo de la identidad nacional dominicana para los que habitan en la diáspora. En Yuniors, el narrador y alter ego de Díaz, encontramos al hombre dominicano que ha emigrado a Nueva

York, es trabajador, hospitalario, estudioso y se ha integrado a la sociedad adoptiva sin perder su cultura ni los rasgos que lo identifican como un buen dominicano.

CAPÍTULO VI

Bibliografía

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía de Julia Álvarez

Obra analizada de la autora

Álvarez, Julia. *De cómo las muchachas García perdieron el acento*. Vintage Español, 2011. Impreso.

Crítica literaria sobre la obra

Adams, Rachel. "‘Un Dominican-York’: Immigrants and Aliens in How The García Girls Lost Their Accents." *South Atlantic Review*, vol. 81, no. 3, 2016, pp. 3–20. JSTOR, www.jstor.org/stable/soutatlarevi.81.3.3. Accessed 24 Feb. 2021.

Báez, Nalda R. *La Experiencia Del Exilio: La Clase Social, El Idioma, Los Géneros Sexuales y La Identidad En Textos Seleccionados De Julia Álvarez, Loida Maritza Pérez y Junot Díaz: Escritores Dominico-Americanos*, Purdue University, Ann Arbor, 2008. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2062/docview/304501027?accountid=44825>.

Bess, Jennifer. "Imploding the Miranda complex in Julia Alvarez's how the Garcia Girls Lost Their Accents." *College Literature*, vol. 34, no. 1, 2007, p. 78+. *Gale Academic OneFile*, link.gale.com/apps/doc/A158725848/GPS?u=uprpiedras&sid=GPS&xid=577110dd. Accessed 13 Ene. 2021.

Bustamante E., Fernanda: "Representar el «problema de lo haitiano» o el problema de representar lo haitiano: una lectura de textos literarios dominicanos del 2000" [artículo en línea], 452ºF. *Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada*, 11, (2014). 125-141, [Fecha de consulta: 23/02/21],

http://www.452f.com/pdf/numero11/11_452f-mis-fernanda-bustamante-orgnl.pdf.

Campos Brito, Rosa C. *Hacia Una Diaspo-América: Imaginarios Transnacionales En Textos Contemporáneos De Caribeñas En Los Estados Unidos*, The University of New México, Ann Arbor, 2001. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2062/docview/304705121?accountid=44825>.

Castells, Ricardo. "The silence of exile in How the García Girls Lost Their Accents." *Bilingual Review*, vol. 26, no. 1, 2001, p. 34+. *Gale Literature Resource Center*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2123/apps/doc/A99599039/LitRC?u=uprpiedras&sid=LitRC&xid=5cbc73da>. Accessed 17 Sept. 2020.

Celi, Ana; Harrington, Claudia. La (re)construcción de la identidad en el exilio: el caso de dominicanas y cubanas en Estados Unidos. *Revista de Culturas y Literaturas Comparadas*, [S.l.], v. 4, dec. 2013. ISSN 2591-3883. Disponible en: <<https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/CultyLit/article/view/13709>>. Fecha de acceso: 02 Feb. 2021.

Ciocia, Stefania. "Psychopathologies of the Island: Curses, Love and Trauma in Julia Álvarez's how the García Girls Lost their Accents and Junot Díaz's this is how You Lose Her." *Journal of Modern Literature*, vol. 41, no. 2, 2018, pp. 129-146. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2141/docview/2170232645?accountid=44825>, doi:<http://biblioteca.uprrp.edu:2081/10.2979/jmodelite.41.2.08>.

Criado, Miryam. "Lenguaje y Otredad Sexual/Cultural En 'How the García Girls Lost Their Accents' de Julia Álvarez. (Spanish)." *Bilingual Review*, vol. 23, no. 3,

Sept. 1998, pp. 195–205. *EBSCOhost*, search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=hsi&AN=19290396&site=ehost-live.

Der-Ohannesian, Nadia. "Mujeres migrantes: Un análisis espacial de *The Dew Breaker* de E. Danticat y *How the García Girls Lost their Accents* de J. Álvarez." *X Jornadas Nacionales de Literatura Comparada 17 al 20 de agosto de 2011 La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Literaturas y Literaturas Comparadas, 2011. Impreso.

Di Pietro, Giovanni. *La dominicanidad de Julia Álvarez*, Editora Imago Mundi, San Juan, Puerto Rico, 2002, pp. 9-10. Impreso.

Donovan, Molly . "Un análisis de personajes menores en la novela *De cómo las muchachas García perdieron el acento por Julia Álvarez: ¿Cómo representan la idea del transculturación Laura García y Chucha?*," *Scholarly Horizons: University of Minnesota, Morris Undergraduate Journal*: Vol. 1: Iss. 2, Article 5. (2014). Available at: <http://digitalcommons.morris.umn.edu/horizons/vol1/iss2/5>.

Fajardo, Renee. "A Tale of Hope, Justice from Julia Álvarez/Julia Álvarez: Una Historia De Esperanza y Justicia." *La Voz Nueva*, May 10, 2006, pp. 17-23. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2141/docview/368035567?accountid=44825>.

Fernández Merino, Mireya. (2008). La Nostalgia en la Narrativa de las Diásporas Caribeñas. *Núcleo*, 20(25), 239-260. Recuperado en 13 de abril de 2011, de

http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97842008000100012&lng=es&tlng=es.

Figuerola, Ramón. "Fantasmas ultramarinos: la dominicanidad en Julia Álvarez y Junot Díaz." *Revista Iberoamericana* [En línea], 71.212 (2005): 731-744. Web. 17 sep. 2020.

García-Avello, Macarena. "La frontera como zona de contacto transnacional en la literatura latina estadounidense." *Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* 29 (2018): 403-417.

García Ramis, Magali. 1995. *Las noches del Riel de Oro*. San Juan: Editorial Cultural.

Garzón Vallejo, Iván. *La maravillosa vida de Óscar Wao, de Junot Díaz*. Blog de Iván Garzón Vallejo. 17 ene. 2010. Red Cibernética. 20 octubre 2010.

<http://ivangarzonvallejo.blogspot.com/2010/01/la-maravillosa-vida-breve-de-oscar-wao.html>.

Goldblatt, Patricia F. "How the García Girls Lost their Accents." *Asian Journal of Women's Studies*, vol. 4, no. 4, 1998, pp. 129. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2141/docview/197728370?accountid=44825>.

Gutiérrez, Franklin. "Literatura Dominicana De La Diáspora: Otro Costado De Las Letras Dominicanas." *Caribe : Revista De Cultura y Literatura*, vol. 13, no. 1, 2010, pp. 63-82. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2062/docview/1561631927?accountid=44825>.

Lawrence, Patrick S. "The 'vocabulary of human behavior': gesture in 'How the García Girls Lost Their Accents.'" *Mosaic: An interdisciplinary critical journal*, vol. 49, no. 2, 2016, p. 35. *Gale Literature Resource Center*,

<https://biblioteca.uprrp.edu:2123/apps/doc/A462327506/LitRC?u=uprpiedras&sid=LitRC&xid=8fbae8eb>. Accessed 17 Sept. 2020.

López Ponz, María. "De Cómo Laura García Perdió Su Acento." *EntreCulturas: Revista de Traducción y Comunicación Intercultural*, vol. 2, 2010, pp. 49-62. EBSCOhost, search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=mzh&AN=2014750509&site=ehost-live.

Luis, William. "El desplazamiento de los orígenes en la narrativa caribeña de Reinaldo Arenas, Luis Rafael Sánchez y Julia Álvarez." *La Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico* 2.3 (1997): 39-71. Red cibernética. 3 Nov. 2010.

Mitchell, David T. "The Accent of 'Loss': Cultural Crossings as Context in Julia Álvarez's *How the García Girls Lost Their Accents*." *Contemporary Literary Criticism*, edited by Jeffrey W. Hunter, vol. 274, Gale, 2009. *Gale Literature Resource Center*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2123/apps/doc/H1100091120/GLS?u=uprpiedras&sid=GLS&xid=a71ce4ff>. Accessed 17 Sept. 2020. Originally published in *Beyond the Binary: Reconstructing Cultural Identity in a Multicultural Context*, edited by Timothy B. Powell, Rutgers University Press, 1999, pp. 165-184.

Ortega, Julio. "Las varias vidas de Óscar Wao". *El Comercio* 31 agosto 2008. Red cibernética. 18 de marzo de 2011. <http://elcomercio.pe/edicionimpresa/html/2008-08-31/las-varias-vidas-oscar-wao.html>.

Peralta Genao, José L. *Una Isla, Dos Literaturas: Contrapunteo De La Literatura De La Isla y La Diáspora Dominicanas (1965-2018)*, City University of New York,

Ann Arbor, 2020. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2141/docview/2409199732?accountid=44825>.

Ponz, María López. "Escritoras híbridas, traducciones dobles y la influencia del poder en el proceso traductor." *TRANS. Revista de traductología* 14 (2010): 83-98. Impreso.

Roncal, R. (2001, Jul 05). 'Que hombre es esa mujer'. *El Pregonero* Retrieved from <https://biblioteca.uprrp.edu:2062/docview/367795591?accountid=44825>.

Saha, Biswajit. "El Sueño Americano: Una Realidad Retórica en *The Namesake* y *How the García Girls Lost Their Accents*." *International Conference on Recent Trends in Humanities, Education, Arts, Culture, Languages, Literature, Philosophy, Religion, Gender and Management Studies* (HEALM-2019) Impreso.

Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. Fondo De Cultura Económica USA, 2004. Impreso.

Spoturno, María Laura. "El problema de las variedades lingüísticas en la traducción al español de la literatura latina de Estados Unidos: El caso de Julia Álvarez y de Sandra Cisneros." *Lenguas vivas* 14.1 (2010): 18-29. Impreso.

Stavans, Ilan. "Daughters of Invention -- how the García Girls Lost their Accent by Julia Álvarez." *Commonweal*, vol. 119, no. 7, Apr 10, 1992, pp. 23. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2141/docview/210390711?accountid=44825>.

Vellón-Benítez, Susan. *Palabras De Mujer: Convergencias En El Discurso Femenino En La Narrativa Caribeña De Origen Hispano Escrita En Los Estados Unidos*, The

Florida State University, Ann Arbor, 2003. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2062/docview/305325322?accountid=44825>.

Veloz Maggiolo, Marcio: "Tipología del tema haitiano en la literatura dominicana".

Universo de la Facultad de Humanidades. Universidad Autónoma de Santo Domingo3 (Enero-Julio 1972): 12-55.

Vera, N. J. A. & Valenzuela, M. J. E. El concepto de identidad como recurso para el estudio de transiciones. *Psicología & Sociedade*, 24 (2), (2012), 272-282. Impreso.

Vilches, Patricia. "La violencia pública/íntima hacia la subjetividad del cuerpo femenino en Julia Álvarez y Rosario Ferré." *Taller De Letras*, no. 32, 2003, pp. 99-112. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2062/docview/225192866?accountid=44825>.

Walas-Mateo, Guillermina. *Entre Dos Américas: Memorias De Desplazamiento En Narrativas De Latinas De Los 90*, University of Pittsburgh, Ann Arbor, 1999. *ProQuest*, <https://biblioteca.uprrp.edu:2062/docview/304537268?accountid=44825>.

Bibliografía de Junot Díaz

Obra analizada del autor

Díaz, Junot. *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*. Vintage Español, (2008).

---. *La breve y maravillosa vida de Oscar Wao*. Traducción de Achy Obejas, Santo Domingo, D. N., Dominican Republic: Alfaguara, (2008). Impreso.

Crítica literaria sobre la obra

Alcántara Almánzar, José. *Los escritores dominicanos y la cultura*, Santo Domingo:

- Instituto Tecnológico de Santo Domingo, p. 189. (1990) Impreso.
- Alvarado Vega, Óscar. "Paraíso Travel y La breve y maravillosa vida de Oscar Wao: Migraciones hacia el desamparo físico y la soledad." *Estudios* (2020). Impreso.
- Ariza Buitrago, Isabella. *El no-lugar del "migrante" en La maravillosa vida breve de Óscar Wao, de Junot Díaz*. BS thesis. Bogotá-Uniandes, 2013. Impreso.
- Arrieta, Daniel. "El Spanglish en la obra de Junot Díaz: Instrucciones de uso." *Hispanica/Hispánica* 2009.53 (2009): 105-126. Impreso.
- Baéz, Díaz T. *En Las Garras Del Terror*. Santo Domingo, Rep. Dom. i.e. República Dominicana: Taller, 1986. Impreso.
- Beliard, Basilio. "Recepción crítica de Julia Álvarez y Junot Díaz en la República Dominicana". *Revista Global* 67 (2015): <http://revista.global/recepcion-critica-de-julia-alvarez-y-junot-diaz-en-la-republica-dominicana/>.
- Berlage, Pauline. "Cuerpos imaginarios. Una lectura de The Brief Wondrous Life of Óscar Wao, de Junot Díaz." *Revista Cuadernos De Literatura Del Caribe E Hispanoamérica* 21 (2015): 17-38. Impreso.
- Boulos, Tara. "Junot Diaz. La breve y maravillosa vida de Óscar Wao." *Afro-Hispanic Review*, vol. 30, no. 1, 2011, p. 205+. *Gale Academic OneFile*, link.gale.com/apps/doc/A346530547/GPS?u=uprpiedras&sid=GPS&xid=24065b8d. Accessed 28 Feb. 2021.
- Bretones, F. D. y González-González, J. M. (2011). Identidad y migración: la formación de nuevas identidades transculturales. En H. M. Cappello y M.

- Recio (eds). *La Identidad Nacional. Sus Fuentes Plurales de Construcción*. México: Plaza y Valdés Editores. pp: 137-164. Impreso.
- Caisso, Claudia. "Viajeros en el Caribe de Derek Walcott." *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 4 (2015): Pág-173. Impreso.
- Carra, Nieves Jiménez. "La traducción del cambio de código inglés-español en la obra *The Brief Wondrous Life of Óscar Wao*, de Junot Díaz." *Sendebare* 22 (2011): 159-180. Impreso.
- Carrón Namnún, Hayden. *La narrativa y el discurso sobre la identidad nacional dominicana*. Diss. Universidad Autónoma de Madrid, 2009. Impreso.
- Cresci, Karen Lorraine. "Simultaneidad lingüística la ficción de Junot Díaz y su traducción." (2014). Impreso.
- Cuche, D. *La noción de cultura en las Ciencias Sociales* (Trad. P. Mahler). Buenos Aires: Nueva Visión. (2007). Impreso.
- De León Salcedo, Melys, et al. *Fukú vs memoria [recursos electrónico]: maldición y redención en La maravillosa vida breve de Óscar Wao, de Junot Díaz*. Diss. Universidad de Cartagena, 2017. Impreso.
- De Maeseneer, Rita. El trujillato en *The Brief Wondrous Life of Óscar Wao*. *Letras Dominicanas*. Ediciones cielonaranja. (2007). Recuperado de <http://www.cielonaranja.com/dcmaeseneer.htm>. Accesado 15 Feb. 2021.
- . "Junot Díaz, ¿escritor latinoamericano?." *Cuadernos del CILHA* 15.20 (2014): 114-129. Impreso.
- . "La breve vida maravillosa de Óscar Wao (2007) de Junot Díaz: una reflexión sobre autoritarismos." *La Nueva Literatura Hispánica*, vol. 15, 2011, p. 243+.

Gale OneFile: Informe Académico, link.gale.com/apps/doc/A262380078/GPS?u=uprpiedras&sid=GPS&xid=87e65a36. Accessed 28 Feb. 2021.

---. "Junot Díaz y el canon, un "canibalismo líquido"." *Letral: revista electrónica de Estudios Transatlánticos* 6 (2011): 89-97. Consultado en: 20-ene-2021.

García, Carmen M. M. "La huida Del Mordor Caribeño: El Exilio y La Diáspora Dominicana En the Brief Wondrous Life of Óscar Wao, De Junot Díaz." *Revista De Filología Románica*, 2011, pp. 265-277. ProQuest, <https://biblioteca.uprrp.edu:2062/docview/1017869835?accountid=44825>.

Genette, Gérard. *Palimpsestos, la literatura en segundo grado*. Madrid: Taurus. (1989). Impreso.

Giménez, G.. *La cultura identidad y la identidad como cultura*. Ponencia inédita. Instituto de investigaciones sociales de la UNAM. (2012) Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

González, Dhariana María. "La dominicanidad desde la diáspora: Literatura e historiografía en La breve y maravillosa vida de Óscar Wao." (2012). Impreso.

Gutiérrez Mavesoy, Aleyda "La transcolonización literaria en La maravillosa vida breve de Óscar Wao de Junot Díaz", *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, n. 9, 2009: 177-196. En línea: http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/cuadernos_literatura/article/view/552 Consultado: 05/08/2014.

Higuera Quintero, María. "El fenómeno Junot Díaz : disrupción de las fronteras de campo evidenciada en la maravillosa vida breve de Óscar Wao". *Repositorio*

Institucional - Pontificia Universidad Javeriana. Pontificia Universidad Javeriana. 2020. Web. 13 abr 2021 <<http://hdl.handle.net/10554/52208>>
 Jiménez Carra, Nieves. "La traducción del cambio de código inglés-español en la obra *The Brief Wondrous Life of Óscar Wao*, de Junot Díaz." *Sendebare* 22 (2011): 159-180.

López Gemma, Teresa. La traducción del cambio de código: la construcción de la hibridez formal e identitaria en "The Brief Wondrous Life of Oscar Wao", de Junot Díaz." *Transfer* 11 (2016): 86-97. Impreso.

Luis, William. "Literatura e identidad "afrolatinas" Del Caribe en los Estados Unidos." *Revista Iberoamericana* 255-2 (2016): 385-402. Impreso.

Maddox, John. "Afro-McOndo En the Brief Wondrous Life of Óscar Wao." *Caribe : Revista De Cultura y Literatura*, vol. 14, no. 2, 2012, pp. 27-42,122. ProQuest, <https://biblioteca.uprrp.edu:2169/scholarly-journals/afro-mcondo-en-brief-wondrous-life-oscar-wao/docview/1561986385/se-2?accountid=44825>.

Márquez Trujillo, Laura Isabel. "Una lectura de *The Brief Wondrous life of Óscar Wao* desde la historia de la insignificancia atribuida a los cuerpos coloniales." (2019). Impreso.

Méndez García, Carmen M. "La huida del Mordor caribeño: el exilio y la diáspora dominicana en" *The Brief Wondrous Life of Óscar Wao*", de Junot Díaz." *Revista de Filología Románica* (2011): 265-277. Impreso.

Murillo López, Gretel Xiadani. "La comicidad, elemento de énfasis de la figura dominicana en *La maravillosa vida breve de Óscar Wao* de Junot Díaz."

Metáforas al aire, núm. 3, julio-diciembre, 2019. pp. 59-70 ISSN: 2594-2700.

Impreso.

Núñez Fidalgo, María Virtudes "El Discurso de Junot Díaz y la postmodernidad en *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*", Universidad Autónoma de Santo Domingo. Jornada de Investigación científica, 2008: 1-26. Impreso.

Pérez Flores, Larisa. "Sexo en las Antillas: Diáspora, tragedia y subversión: un estudio comparado desde el punto de vista de la intersección de las opresiones." *Caribbean Studies*, vol. 47, no. 2, 2019, p. 25+. *Gale Academic OneFile*, link.gale.com/apps/doc/A630512580/GPS?u=uprpiedras&sid=GPS&xid=8ef5d249. Accessed 28 Feb. 2021.

Ríos Gascón, Iván. "El destino sombrío de los nerds." *Nexos: Sociedad, Ciencia, Literatura*, vol. 31, no. 377, May 2009, p. 82+. *Gale Academic OneFile*, link.gale.com/apps/doc/A199911949/GPS?u=uprpiedras&sid=GPS&xid=581b0773. Accessed 28 Feb. 2021.

Sommer, Doris. *One master for another: populism as patriarchal rhetoric in Dominican novels*, University Press of America, Lanham, Maryland. 1983. Impreso.

Souza, Livia Santos de.. *Escritas em movimento: a imaginação translinguística na obra de Junot Díaz*. *Alea: Estudos Neolatinos*, 21(1), 249-268. (2019). <https://doi.org/10.1590/1517-106x/211249268>." Impreso.

Vega, Óscar Alvarado. "Paraíso Travel y *La breve y maravillosa vida de Óscar Wao*: Migraciones hacia el desamparo físico y la soledad." *Estudios* (2020). Impreso.

Marco Teórico

Appadurai, Arjun. *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*.

Minneapolis, Minn.: University of Minnesota Press, 1998. Impreso.

Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Trad. Tatiana Bubnova. Delegación

Coyoacán: Siglo XXI, 1995. Impreso.

---. *Teoría y estética de la novela*. Trad. Helena S. Kriúkova & Vicente Cazcarra.

Madrid: Taurus, 1989. Impreso.

Bal, Mieke. *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*. Trad. Javier ‘

Franco. Madrid: Cátedra. 1985. Impreso.

García Canclini, Nelson. *La globalización: ¿productora de culturas híbridas? Actas del*

III Congreso Latinoamericano de la Asociación Internacional para el Estudio de

la Música popular. Nd. Red Cibernética. 19 nov. 2010.

<http://www.hist.puc.cl/iaspm/pdf/Garciacanclini.pdf>

---. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

Torres Saillant, Silvio, y Hernández, Ramona. *The Dominican Americans (The New*

Americans). Westport, CT: Greenwood Press, 1998. Impreso.

---. *An Intellectual History of the Caribbean*. Basingstoke, Hampshire, England:

Palgrave Macmillan, 2006. Impreso.

---; Hernández, Ramona; Jiménez, Blas R. *Desde la Orilla: hacia una nacionalidad sin*

desalajos. Sto. Dgo., Rep. Dom.: Editora Manatí, 2004. Impreso.

---. *Diasporic Disquisitions: Dominicanists, Transnationalism, and the Community*,

Working Paper Series, 1, CUNY Dominican Studies Institute, Nueva York,

2000. Impreso.

Otras fuentes consultadas

Bissainthe, Jean Ghasmann. "Migración transnacional: dominicanos en New York

City." *Ciencia y sociedad* 28.1 (2003): 128-160. Impreso.

Dore, Carlos, «Dominicanidad: un viaje al interior», *Revista Quadrum* 22, pp. 123-

133. Impreso.

Duany, Jorge. "Nación, migración, identidad." *Revista Nueva Sociedad* 178.1 (2002):

56-69. Impreso.

Moya Pons, Frank "Modernización y cambios en la República Dominicana" en

Bernardo Vega, *Ensayos sobre cultura dominicana*, Santo Domingo: Fundación

Cultural Dominicana, (1981) p. 239. Impreso.

Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.4 en

línea]. <<https://dle.rae.es>>.

Valerio Holguín, Fernando, "La historia y el bolero en la narrativa dominicana",

Revista de Estudios Hispánicos, n°23, 1996, págs. 191-198. Impreso.